



# Manuela Sáenz

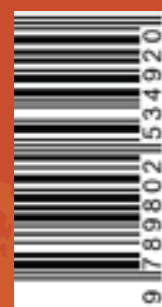
## Pasado, presente y futuro

Manuela Sáenz (Quito 1797-Paita 1856) protagonista de la historia de nuestra América, por su total entrega a la libertad y al amor, ha conquistado el imaginario popular y colectivo de los latinoamericanos. Ella que vive en cada ecuatoriano y ecuatoriana, en cada venezolano y venezolana, sigue viva en todos y todas quienes amamos a esta patria inmensa que celebra el Bicentenario. El interés de esta publicación es contribuir al rescate de la memoria de la Libertadora del Libertador; mujer valiente, culta, rebelde, hermosa, política, combatiente, temeraria, pensadora, amante, apasionada, creadora de utopías y peleadora incansable por la libertad. Memoria necesaria, para ser soñada, que ayuda a llenar el vacío de otras mujeres, movilizar conciencias y multiplicarse. Discursos, ensayos, análisis y poemas, recorren el saber de los pueblos de América Latina; políticos, escritores, poetas y artistas que forman parte de nuestra **identidad** dejan en este libro sus testimonios de admiración por Manuela y su compromiso Bolivariano: **Alfonso Rumazo**, Carmen Bohórquez, Luis Britto García, Pedro Saad Herrería, Marcela Costales, Jenny Londoño, Nela Martínez Espinosa, José Gregorio Linares, Elena Poniatowska, Pablo Neruda, **Eugenia Viteri**, **Luz Argentina Chiriboga**, **Luis Alberto Crespo**, **Jorgenrique Adoum**, **Humberto Vinuesa**, **Julio Pazos Barrera**, **Edmundo Aray**, **William Osuna**, **Gustavo Pereira** y **Tomas Enrique Mezones**.

¡Gracias Patria Bolivariana por hermanarnos en este acto de justicia histórica!



*Manuela Sáenz* Pasado, presente y futuro



Ediciones de la Presidencia de la República



Embajada de la República de Ecuador



MINISTERIO DEL PODER POPULAR DEL DESPACHO DE LA PRESIDENCIA





*Manuela Sáenz*

---

*Pasado, presente y futuro*



# *Manuela Sáenz*

*Pasado, presente y futuro*



**Embajada de la  
República de Ecuador**



**MINISTERIO DEL  
PODER POPULAR  
DEL DESPACHO DE LA  
PRESIDENCIA**

**Hugo Rafael Chávez Frías**

Comandante Presidente de la República  
Bolivariana de Venezuela

**Rafael Correa Delgado**

Presidente de la República del Ecuador

**Ramón Torres Galarza**

Embajador del Ecuador en Venezuela

*Manuela Sáenz*

---

*Pasado, presente y futuro*



**Hugo Chávez Frías**

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

**Erika Farías Peña**

Ministra del Poder Popular del Despacho de la Presidencia

**Norys Valero Altuve**

Directora General de Gestión Comunicacional

**Raúl Tamarís Estrada**

Director de Archivos y Publicaciones

**Gladys Ortega Dávila**

Jefa de la División de Publicaciones

*Mi país es el continente de América y  
he nacido bajo la línea del Ecuador.*

Manuela

## **Manuela Sáenz**

*Pasado, presente y futuro*

**Depósito Legal:** lf23420119002350

**ISBN:** 978-980-253-492-0

1.500 ejemplares

Caracas, julio 2011

**Diseño y concepto gráfico general:** DAVID J. ARNEAUD G.

**Coordinación de Producción y Corrección:** EMBAJADA DE ECUADOR EN VENEZUELA

**Portada:** PAVEL EGÜEZ, *Sol Bolívar* (detalle), 2005, óleo y granito de mármol sobre tela, 284 x 324 cm.

Colección Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores de Venezuela



**Alcaldía  
de Caracas**

Fondo Editorial Fundarte

Agradecimiento al **Fondo Editorial Fundarte**

FUNDARTE. Av. Lecuna. Edif. Tajamar. PH.

Zona Postal 1010, Distrito Capital, Caracas-Venezuela

Telfax: (+58-212) 5778343 - 5710320

Gerencia de Publicaciones y Ediciones

# Índice

## **PRESENTACIÓN**

Ramón Torres Galarza .....	13
----------------------------	----

## **PRIMERA PARTE**

### **DISCURSOS**

Rafael Correa Delgado .....	19
Hugo Rafael Chávez Frías .....	31

## **SEGUNDA PARTE**

### **MEMORIA DE PASADO**

Alfonso Rumazo .....	41
Carmen Bohórquez .....	69
Pedro Saad Herrería .....	73
Luis Britto García.....	83
Jenny Londoño.....	89
Eugeni Viteri.....	99

## **TERCERA PARTE**

### **MEMORIA DE PRESENTE**

Nela Martínez Espinosa .....	119
<i>Sigue en su guerra la Libertadora</i> .....	119
<i>Conversatorio sobre Manuela Sáenz</i> .....	127
José Gregorio Linares .....	141
Luz Argentina Chiriboga .....	147
Luis Alberto Crespo .....	159
Elena Poniatowska .....	163

## **CUARTA PARTE**

### **MEMORIA DE FUTURO**

Pablo Neruda .....	177
Jorgenrique Adoum .....	195
Humberto Vinuesa .....	199
Julio Pazos Barrera .....	215
Edmundo Aray .....	221

William Osuna .....	239
Gustavo Pereira .....	241
Tomas Enrique Mezones .....	247

**QUINTA PARTE**

**CAMPAÑA MANUELA VUELVE**

Marcela Costales .....	253
<i>Campaña Triunfal Manuela Libertadora</i> .....	255
Cronología Campaña Manuela Vuelve .....	255
Reseña de libros y novelas .....	261
Registro de obras en formato múltiple .....	265

## Presentación

Con Manuela Sáenz los pueblos latinoamericanos, recuperamos una subversiva memoria de pasado, presente y futuro. En ella y con ella, a partir de hechos simbólicos generamos hechos políticos: la presencia y permanencia del valor de la mujer en la historia de nuestras revoluciones; su participación con la fuerza, inteligencia y la sensibilidad de quienes piensan, sienten y aman.

Manuela fue mujer, amante, compañera, amiga, guerrera, estratega, cómplice, encubridora, coronela, generala, caballeresa del sol... bordadora, tierna hacedora que acunaba los sueños y las realidades del amor y de la libertad. Es probable que Manuela haya amado más a la libertad que al Libertador, y es posible que por esa profunda lealtad a la liberación de sus pueblos, su camino de fuerza y luz, transite a veces por el laberinto de nostalgia y soledad, al escribirle Bolívar: «estarás sola Manuela y estaré solo a mitad del mundo y no habrá más consolación que el habernos conquistado a nosotros mismos».

Para el Ecuador haber compartido la dimensión histórica de una mujer que pertenece a nuestra América, en las campañas para el retorno simbólico de sus restos, constituyó una inmensa demostración de que en su paso por los cuatro países, por la ruta de la libertad y del Libertador, fueron sumándose voluntades, adhesiones, organizaciones, cánticos y gritos, que en favor del amor y la libertad, expresaban los pueblos de Ecuador, Colombia, Perú y finalmente de Venezuela, en más de trescientos multitudinarios homenajes.

Este es un libro, o más bien la constancia del sentir colectivo, que recoge escritos, discursos y testimonios de esa huella imborrable, de cuánto recordamos y cuánto queremos, a las Manuelas que habitan en nosotros, y que a la vez necesitamos que estén con nosotros.

Esta publicación se realiza conjuntamente con la Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela, la Fundación para la Cultura y las Artes (FUNDARTE) de la Alcaldía de Caracas y la Embajada de Ecuador en Venezuela. El libro dividido en cinco partes resalta

la vida y obra de la Generala Mañuela Sáenz, recoge textos inéditos y otros, creados en distintos momentos, formatos y publicaciones anteriores. En la primera parte reúne discursos de los Presidentes de Ecuador y Venezuela, Rafael Correa Delgado y Hugo Chávez Frías; la segunda parte «Memoria de pasado», abarca artículos históricos de Alfonso Rumazo, Carmen Bohórquez, Pedro Saad Herreria, Luis Britto García, Jenny Londoño y Eugenia Viteri; en la tercera parte «Memoria de presente», se incluyen artículos de análisis de Nela Martínez Espinosa, José Gregorio Linares, Luz Argentina Chiriboga, Luis Alberto Crespo y Elena Poniatsowska; en la cuarta parte «Memoria de futuro», se presentan artículos literarios y poéticos de Pablo Neruda, Jorgenrique Adoum, Humberto Vinueza, Julio Pazos Barrera, Edmundo Aray, William Osuna, Gustavo Pereira y Tomas Enrique Mezones; y en la última parte se resumen todas las actividades realizadas durante la Campaña Manuela Vuelve del año 2010.

Finalmente en esta obra se expresa el reconocimiento más profundo del pueblo ecuatoriano, del gobierno de la Revolución Ciudadana, al pueblo y al gobierno Bolivariano de Venezuela, en el Bicentenario de su Independencia, para seguir juntos fecundando nuevas causas de amor y libertad, entre los hijos de Manuela y los hijos de Simón. Eso soy, somos y seremos.

RAMÓN TORRES GALARZA  
*Embajador de la República  
de Ecuador en Venezuela*

PRIMERA PARTE  
**DISCURSOS**





*Hemos llegado a Quito sin novedad.  
El ejército se desvió en Tambillo y  
nosotras seguimos hacia el Norte,  
hasta la Plaza de San Francisco,  
donde nos apeamos para llegar en andas  
hasta la casa.*

Manuela  
Quito, 19 V 1982



# Rafael Correa Delgado

PRESIDENTE DEL ECUADOR

*Discurso pronunciado en la ceremonia militar por el aniversario 185 de la Batalla de Pichincha que selló la Independencia nacional y en la que se ascendió póstumamente a Generala de la República a la heroína quiteña, compañera del Libertador Simón Bolívar,*

**MANUELA SÁENZ AIZPURU.**

*«Ningún complot podrá con la voluntad indómita de los ciudadanos y ciudadanas de esta tierra sagrada».*

*24 de mayo de 2007*

Desde los primeros días del gobierno de la Revolución Ciudadana iniciamos una especie de balance y reparación de lo que el Neoliberalismo había producido con su ignominiosa prepotencia, salvajismo e insensibilidad. El 15 de enero dijimos: que a nadie le quepa duda, nuestro gobierno será bolivariano y alfarista. Hoy, 24 de mayo, al conmemorar 185 años de la Batalla de Pichincha, empezamos a ajustar cuentas con la Historia.

El nombre de Manuela Sáenz fue escondido, vilipendiado, olvidado por décadas y décadas. Las cartas íntimas, diarios y documentos fueron ocultados por más de 130 años. Para muchos, no cabía ensalzar la figura de quien les parecía más concubina y adúltera que la expresión más pura de la revolución, el coraje, la independencia y el amor.

Esa Manuelita Sáenz Aizpuru, que padeció la lacra social de ser hija ilegítima; entregada, de acuerdo a las convenciones de la época al Monasterio de Santa Catalina, huérfana de madre, logró ganar el cariño de su madrastra y el amor de su padre, Simón Sáenz. Los retratos de su niñez la pintan jugando en el jardín, con ojos vivaces y escrutadores, suelta y embellecida por su espíritu insubordinado, como anticipando lo que sería una práctica de vida: el asombro, la valentía y la pasión.

Tras su matrimonio, Manuela reside en Lima y en esa ciudad se inicia su cruzada libertaria. Influye para que el batallón realista Numancia rompa amarras con los conquistadores y forme parte de las filas patriotas. Su actitud conspiradora le valió el reconocimiento del General José de San Martín que la condecoró con la Orden de Caballeresa del Sol. Hizo amistad con la guayaquileña Rosita Campuzano, compañera de amor y de ideales de San Martín. De vuelta a Quito, y con los acontecimientos de la Batalla de Pichincha, Manuela se incorpora a la lucha al presentarse a colaborar con el ejército independentista. Participa en el auxilio de los heridos, y tras la capitulación realista, traba amistad con el Mariscal Sucre. Conoce a Bolívar el 16 de junio de 1822, y se inicia uno de los más hermosos romances de nuestra historia.

En septiembre de 1823, Bolívar se encuentra en Lima y al enterarse de un motín en Quito, escribe a Manuela expresándole su preocupación y admiración por disolver «... con la intrepidez que te caracteriza, ese motín que atosigaba el orden legal establecido por la República...»; así mismo pide que se traslade de inmediato a Lima para hacerse cargo de la Secretaría de la Campaña Libertadora y de su archivo personal y ordena al Coronel O'Leary realizar los arreglos necesarios para la llegada de Manuela y su incorporación al Estado Mayor General con el grado de húsar. El 9 de junio de 1824, Bolívar, desde el Cuartel General de Huaraz, invita a Manuela a marchar juntos hacia Junín. La respuesta de Manuela, fechada el 16 de junio, revela su talante orgulloso y altivo: «...mi amado, las condiciones adversas que se presentan en el camino de la campaña que usted piensa realizar, no intimidan mi condición de mujer, por el contrario, yo las reto... ¡Qué piensa usted de mi! usted siempre me ha dicho que tengo más pantalones que cualquiera de sus oficiales, ¿O no?...». Tantas cosas hizo Manuela por la liberación. Armó, junto a Bolívar, lo que ella llamó «una verdadera comisaría de guerra». Recolectaba chatarra, confiscaba campanas, sacaba clavos de estaño de las bancas, todo para la fabricación de armamento. Fomentó la construcción de talleres para hilar lanas para los uniformes de la tropa. Bien podemos decir que nuestro programa Hilando el Desarrollo, tiene su patrona y madrina en la figura de Manuela.

A pesar de los consejos de Bolívar, y de las sugerencias a Sucre para que se encargue personalmente del cuidado de Manuela en los días de la Batalla de Ayacucho, ella contradice la orden de ponerse a resguardo, y la carta de Sucre a Bolívar es evidencia de la heroicidad de nuestra Manuela. Sucre escribe: «...incorporándose desde el primer momento a la división de Húsares y luego a la de Vencedores; organizando y proporcionando el avituallamiento

de las tropas, atendiendo los soldados heridos, batiéndose a tiro limpio bajo los fuegos enemigos; rescatando a los heridos...; Doña Manuela merece un homenaje en particular por su conducta, por lo que ruego a Su Excelencia le otorgue el Grado de Coronel del Ejército Colombiano». Bolívar, entre feliz y orgulloso, comunica a Manuela su sorpresa de que «...mi orden de que te conservaras al margen de cualquier encuentro peligroso con el enemigo, no fuera cumplida, a más de tu desoída conducta, halaga y ennoblece la gloria del Ejército Colombiano, para el bien de la «patria y, como ejemplo soberbio de la belleza, imponiéndose majestuosa sobre los Andes». Mi estrategia me dio la consabida razón de que tu serías útil allí; mientras que yo recojo orgulloso para mi corazón, el estandarte de tu arrojo para nombrarte como se pide, Coronel del Ejército Colombiano».

Tras la muerte del Libertador, y exiliada en Paita, Manuela recibe visitas de Garibaldi, Herman Melville, Simón Rodríguez, González Prada. Su lealtad al Libertador la acompañó hasta los terribles días en que una epidemia de difteria terminó con la existencia física de nuestra Manuela en noviembre de 1856. Pablo Neruda dedicó a Manuela la hermosa y triste elegía: *La Insepulta de Paita*, en la que dice, en este breve fragmento: *Ésta fue la mujer herida. En la noche de los caminos tuvo por sueño una victoria, tuvo por abrazo el dolor, tuvo por amante una espada. Tú fuiste la libertad, Libertadora enamorada.* Manuela, estás en el recuerdo de García Márquez, que al contar las últimas horas de Bolívar te describe: *Fumaba una cachimba de marinero, se perfumaba con agua de verbena que era una loción de militares, se vestía de hombre y andaba entre soldados, pero su voz afónica seguía siendo buena para las penumbras del amor.* Manuela: Eres la luz despierta de los tiempos oscuros. Eres nuestra compatriota y nuestro destino. Hoy eres memoria viva de la Libertad. Hoy eres el espejo en el que otras mujeres se miran y agigantan.

El gobierno de la Revolución Ciudadana, confeso en su adhesión a la figura de Manuela, se enorgullece en contar en su gabinete con mujeres patriotas que dirigen los destinos de sus ministerios con la mayor consagración y devoción por el pueblo ecuatoriano. Está con nosotros la memoria de Guadalupe Larriva, inolvidable compañera socialista. Los programas y proyectos del gobierno van dirigidos hacia la mujer, hacia su sobriedad y sabiduría en el manejo de recursos, hacia su condición de madres y protectoras del hogar.

El mayor homenaje a Manuela se expresa en los proyectos para dotar de trabajo y salario digno a las madres solteras; en la protección a las mujeres que son víctimas de maltrato familiar y violencia doméstica; en dotar de condiciones de dignidad humana a las mujeres que padecen privación de su libertad; en la entrega de micro créditos para que las madres dirijan la economía y las pequeñas unidades de producción familiar.

El tributo a Manuela se manifiesta en la Campaña Nacional de Salud, Solidaridad y Responsabilidad Social, en el que las mujeres y madres son las coautoras del bienestar social; en la Comisión de la Verdad que esperamos informará, al fin, el paradero de los hijos desaparecidos a sus desesperadas madres; en la entrega del Bono de Vivienda; en el orgullo de las madres trabajadoras, con quienes tuvimos el privilegio de desfilas el Primero de Mayo.

El reconocimiento a la memoria de Manuela se traduce en la mejora salarial de las madres y mujeres que realizan trabajo doméstico; en la mala ventura de las madres que han sufrido por las fumigaciones y la desatención del Estado; en las madres Tagaeris y Taromenanis, y demás nacionalidades y pueblos, siempre oprimidos y postergados.

Este es el mayor manifiesto a la memoria de Manuela: la consagración diaria y permanente a luchar por los des-poseídos y por la reivindicación de la mujer, de Matilde Hidalgo, Manuela Cañizares, Manuela Espejo, Nela Martínez, Dolores Cacuango, Alba Calderón, y de todas las mujeres anónimas de nuestra historia pasada y presente.

*Nadie va a frenar el ímpetu de la memoria.*

*Ninguna conspiración vencerá a este pueblo que camina altivo hacia la libertad.*

*Ningún complot podrá con la voluntad indómita de los  
ciudadanos y ciudadanas de esta tierra sagrada.*

*Ninguna conjura artificiosa y desleal volverá a someter al pueblo ecuatoriano.*

*Ningún ardid podrá emboscar esta insurgencia y la decisión libre y soberana de amar nuestra propia historia, nuestros propios héroes, nuestra propia vida.*

Manuela Sáenz: si ayer fuiste la luz morena del Pichincha, Húsar del Estado Mayor Independentista, Caballera del Sol, Libertadora del Libertador, Coronela del Ejército Gran-colombiano, Insepulta de Paita, hoy eres, y para siempre, Generala de la República del Ecuador. Eres todo eso, pero nunca será suficiente para tu estatura indomable, generosa y libertaria.

***¡Generala Manuela Sáenz!***

***¡Hasta la Victoria Siempre!***

# Discurso en homenaje a Manuela Sáenz Aizpuru

Caracas, Panteón Nacional, 5 de Julio de 2010

*Ciudadanas y ciudadanos de la República Bolivariana de Venezuela,  
de la República del Ecuador y de toda nuestra América:*

**M**anuela Sáenz Aizpuru es de esas mujeres inmortales que, aún después de muerta, sigue naciendo todavía. Manuela la despatriada, la consecuente revolucionaria que siempre estuvo dispuesta a jugarse entera por la libertad, ha vuelto a tener Patria.

Ella, la «Insepulta de Paita», como la nombrara Pablo Neruda, nos despierta con su ejemplo libertario las conciencias, nos pone frente a frente con nuestras responsabilidades con la historia; ella, cuya memoria nos fuera confiscada por tanto tiempo, ha sido reconocida como Generala del ejército ecuatoriano, ella, con su ejemplo libertario nos dice en este momento único, irrepetible y lúcido que no podemos quedarnos en culpar al pasado, en culpar al destino; porque al destino, los verdaderos revolucionarios, tenemos que trazarlo.

Ahora, con este acto simbólico que reafirma nuestro compromiso libertario, podemos decir que no solo la espada de Bolívar camina por América Latina, Manuela con su claridad manifiesta, con el amor, con la valentía y la conciencia también cabalga de nuevo por la historia; ella, que desafió las convenciones de su época; ella, que dicen que se reía a carcajadas, oponiendo la música de su alegría en contra de las risitas discretas de las señoras de sociedad; que mostraba su talante, su alevosía vistiéndose de hombre, luciendo uniforme militar y cabalgando con mayor destreza que sus acompañantes; audaz, inteligente y loca, la «amable loca» de Bolívar, la quiteña insurrecta, insumisa, rebelde y luchadora, llena de amor, de sueños y de un coraje supremo para conquistar la libertad.

Tendría 12, 14 años cuando tocaron a rebato las campanas de Quito el 10 de agosto de 1809, para anunciar el Primer Grito de Libertad, cuando los patriotas se plantaron al frente del Presidente de la Real Audiencia de Quito, para decirle que el pueblo había decidido conformar la Junta Suprema de Gobierno, que se acabó el vasallaje; habrá estado feliz ella, saltando en la celda del convento de las monjas conceptas en donde, a la muerte de su madre, la enviaron con la intención de cortarle las alas por el solo hecho de ser ilegítima, hija natural, un pecado, en un tiempo de oscuridad; en el convento en donde aprendió a leer, a escribir y a rezar, en donde aprendió inglés y francés.



Un año después debe haber estado conmovida, se habrá puesto muy triste después, muy dura, recia y con los puños apretados; debe haber estado llorando al conocer que los realistas estaban masacrando al pueblo inerme, a los patriotas, a la gente en las calles, que estaban fusilando a los que tenían a la libertad como bandera, en ese terrible 2 de agosto de 1810; ella tuvo que huir junto con su familia a la hacienda de Cataguango y desde allí escuchar los estruendos y sentir la presencia de la muerte.

Dicen que Manuela siempre mostró gran capacidad, inteligencia, rebeldía ante las normas, en el convento de las monjas Catalinas, en donde la internaron nuevamente y de donde se fugó con un joven oficial. En Panamá, le casó su padre con un comerciante inglés que la llevó a vivir en Lima, en donde levanta las banderas y junto con Rosita Campuzano, inicia una serie de conspiraciones en contra del virreinato del Perú; con la guayaquileña Rosita Campuzano la «Protectora del Protector de Lima», cómplice y amiga, con quien llegaron a convencer al Batallón realista Numancia de que se pasara a las filas del ejército libertador comandado por José de San Martín. Porque Manuela Sáenz fue una activista política mucho antes de conocer a Bolívar y mucho después de su muerte. Los servicios de Manuela y de Rosita a la causa de emancipación fueron reconocidos en 1822, por San Martín, con la condecoración «Caballera del Sol», que consiste en una banda blanca y encarnada con una pequeña borla de oro y una medalla en cuya inscripción dice «Al patriotismo de las más sensibles».

Muchas veces han tratado de ocultarnos, de falsificarnos la memoria de Manuela Sáenz como luchadora, como pasionaria de la libertad; mujer consecuente con sus ideales, excepcional en la valentía y en la devoción a los ideales bolivarianos. Mucho de Manuela ha venido hasta aquí, sobre todo su memoria llena de insurrección, su manera de asumir el futuro cuando dijo: «Mi Patria es el continente de América, he nacido bajo la línea del Ecuador»; ella siempre tuvo una mirada continental, integracionista, libertaria, que buscaba la unidad de los pueblos, vislumbrando un futuro de paz y de unidad entre diversos, cobijados bajo el ideal de una América unida, libre y soberana.

En la Batalla de Pichincha del 24 de mayo de 1822, no alcanzó a participar, pero estuvo en espíritu, solidaria; aunque hay quienes dicen que ayudó con vituallas y comida al paso de los libertadores hacia Quito. Lo que sí se sabe es que conoció al Libertador Simón Bolívar en Quito, a su paso triunfal, después de la Batalla de Pichincha, ella le lanzó laureles desde un balcón, él se enamoró de ella para siempre.

Dicen que el amor de Manuela y Bolívar fue de esos que matan y que dan la vida, de esos amores que se juntan como dos balas, que van mucho más allá de la muerte, que no hay quien los clasifique, que se mueren de tanto vivir, que viven de tanto morir; que a ninguno de los dos les cupo en el pecho ni en los cuerpos ni en las almas, que sigue latien-

do todavía, porque dicen que el amor mata al olvido. Después de vivir siete años con Bolívar, llegó a decir que no podría «ser la esposa ni del padre, ni del hijo ni del espíritu santo».

Militaba en la causa independentista, participaba en los entrenamientos militares y auxiliaba logísticamente a las tropas, era espía y correo de los insurgentes. Fue en esa condición que conoció al Libertador. A combatir salió con él, a darle contras a la muerte, a librarlo de la muerte y de las conspiraciones, a cuidarle y pelearle, a darle vida. Él no podía estar sin ella, tanto que se la llevó como bandera, como razón de ser, como profesión de vida. La vida de Manuela Sáenz es esencial para comprender las experiencias de la mujer en una época de transición en la cual las naciones hispanoamericanas comenzaban a nacer y más tarde a definirse.

La historia tradicional pretendió mostrarnos a una mujer disoluta, que ostentaba su condición de amante como un baldón, como una afrenta, a una mujer que no respetaba la moral ni las buenas costumbres; pero se olvidaron de que el olvido los cobijaría a ellos por su infamia, que la historia iba a limpiar la imagen de quien defendiera al Libertador en contra de sus enemigos, en contra de sus detractores, en contra de quienes lo querían asesinar; tanto lo quiso que supo ponerse ante las balas, tanto que enfrentó conspiraciones y traiciones; una noche mandó fusilar la imagen de Francisco de Paula Santander, representado en unos muñecos de trapo; otra noche hizo que escapara Bolívar de un intento de asesinato organizado por Santander; siempre estuvo guardándole las espaldas, siempre puso su corazón en cada amanecer.

Celebramos la memoria de la Coronela Manuela Sáenz, nombrada así por el Mariscal Antonio José de Sucre, después de verla fajarse a tiros con el enemigo, ayudar a los heridos, cabalgar derecho frente a las balas y enfrentarse a la muerte en la Batalla de Ayacucho, en 1824. Honramos hoy a nuestra Generala Manuela Sáenz, muerta en el exilio de Paita víctima de la peste, pobre, inválida, pero desbordante de dignidad, con un alma tan gigantesca y noble. Honramos este puñado de tierra hermana, de suelo sagrado de la Patria Grande, la Patria que Manuela, dignificó, a la que consagrara su vida para liberarla de toda opresión, junto al Libertador, codo a codo con nuestros soldados del Ejército Libertador, que estaba compuesto por chilenos, argentinos, bolivianos, peruanos, quiteños, guayaquileños, cuencanos, lojanos, granadinos, venezolanos, crisol de la Patria Grande; codo a codo con las guarichas, las acompañantes abnegadas, guías, cocineras, amantes, enfermeras, arengadoras de oficio, azuzadoras del valor, la hombría y la entereza de nuestros soldados.

No hay «falsificación» alguna en la reconstrucción simbólica de las cenizas de la Generala Manuela Sáenz, ella vive en la conciencia de la América nuestra, en lo profundo del alma de nuestro pueblo, de nuestros pueblos. No se trata de átomos o partículas que

regatean su «autenticidad» por un certificado forense. ¡No! La Generala vive en cada ecuatoriano y ecuatoriana; en cada venezolano y venezolana, amantes de la Patria que ella contribuyó a liberar y construir, igual que vive en cada panameño, colombiano, peruano o boliviano, en cada latinoamericano, en el corazón de todas y todos quienes amamos a esta Patria inmensa que celebra el Bicentenario de las declaraciones libertarias... Cada palmo de suelo americano tiene el legítimo derecho de representar no solo a la tierra que vio nacer a Manuela, que estuvo bajo sus plantas en tantos combates por la vida, que sustenta el testimonio, el espíritu de sus mejores hijos, de sus próceres de la libertad, de quienes regaron este suelo con su sangre.

Cuando los pueblos despiertan suele ocurrir que los próceres abandonan el frío mármol o el bronce y se bajan de los pedestales. Sucede con Bolívar, con Sucre, con Manuela, y claro, cunde la alarma... Bolívar, Sucre, Manuela, mientras permanezcan quietos en el bronce no preocupan a nadie, pero vivos lograron conmocionar en su tiempo y aún en este tiempo. Tan vivos están que se escribe contra ellos, se levantan argumentos, se desempolvan las armas homicidas, la oposición, los golpes de pecho, las diatribas...

Este polvo, esta arena que viene recorriendo Perú, Ecuador y Colombia, en donde ha recibido los honores que se merece, no ha llegado solo; esta tierra de Paita, está impregnada del soplo de vida de una mujer patriota, representante de una época de insurgencia, de combate, de entrega sin medidas a la causa de la libertad en América; esta tierra está impregnada de sangre heroica, de sueños, no ha venido sola, le acompañan los cantos del nuevo tiempo que vivimos ahora en América Latina; esta tierra no llega sola a donde está Bolívar, llegan con ella los mártires y los devotos de la emancipación, de la dignidad, llegan hasta la bandera del Libertador los rebeldes, los mestizos, los negros, los cholos insumisos, los llaneros altivos, la gente de la Costa, de la Sierra, las mujeres que a través de nuestra vida dejaron la vida y sembraron la vida para darnos la Patria. Llegamos con ella a decirle a Bolívar que aquí estamos de pie, que no hemos abandonado la pelea, que seguiremos sumando manos, ideas y voluntades a la gran causa de la integración, hasta que nos veamos como hermanos de una gran nación de naciones en donde podamos ser diversos pero nunca más desiguales, en donde podamos repartir la tierra, la riqueza, el alma y el corazón entre todos, entre todas.

Bienvenida Manuela a otra casa de la Casa Grande, a otro rincón de la América morena y mestiza y cada vez más libre. Bienvenida aquí, bienvenida, te damos, junto con el Bolívar que amaste, el abrazo profundo, interminable, que siempre has merecido y que nosotros hemos soñado.

Hoy, nadie ha traído los restos de «Manuela», no sólo porque nadie sabe en donde están sino porque no se trata de un acto de necrofilia, este es un acto de simbolismo, que a

través de un poco de tierra de Paita, quiere significar que el espíritu de una de las mujeres más representativas de nuestra independencia, está en las montañas, en los llanos, en la selva, en el mar y en nuestros corazones; quiere significar este acto un homenaje a todas las mujeres de nuestros pueblos, mujeres que trabajan día a día por la dignidad, por levantar las banderas del coraje, de la pasión por ser libres. El suelo de Paita, en donde nuestra Manuela vivió por más de dos décadas un exilio que empezó siendo forzoso y terminó siendo voluntario; en donde vivió honradamente, dignamente, pobremente, como traductora inglés-castellano, y haciendo panecillos y dulces, costuras y bordados, en una humilde casa en donde había un pequeño letrero que decía: «Tobacco, english spoken»; vivió con dignidad, en donde los indignos le recluyeron, recibiendo a los más ilustres y asombrados visitantes, en ese pedazo de tierra, esa humilde casa, como Giuseppe Garibaldi, el padre de la Italia moderna; como Herman Melville, el autor de Moby Dick; como Simón Rodríguez, el maestro del Libertador; como don Ricardo Palma, el más ilustre peruanista.

Valor, heroicidad significa Manuela, representa a las mujeres en nuestra historia como combatientes, amantes, amigas, esposas, madres, compañeras. Patriota y luchadora Manuela, con el amor en armas se alzó buscando continente porque había nacido en la línea ecuatorial. Ella rehacía el amor, solo para deshacerlo y volverlo a tejer como una buena manta en contra del olvido. Detrás de los montes venía con el agua de su voz y de su encanto, entre las batallas, al pie de las victorias y detrás de las derrotas, ella y su sombra tan limpias como una mañana de azul en cielo quiteño.

La memoria de nuestra Manuela bolivariana, está en símbolo fundida con la tierra de Paita, la tierra que ella habitó en sus últimos años, cuando pagaba en el destierro la ingratitud de muchos de sus compatriotas; ahora, junto a la espada de Bolívar, como un canto común recorre llena de vida, convocando a la esperanza.

El reconocimiento a la memoria de Manuela Sáenz se pone en práctica cuando mejoramos el ingreso salarial de las mujeres que realizan trabajo doméstico; se traduce en la tranquilidad de las madres de escasos recursos que pueden enviar a sus hijos a la escuela sin pensar en onerosas «contribuciones voluntarias»; que saben que sus hijos cuentan con uniformes y útiles gratuitos, con desayuno escolar, con unidades educativas ejemplares; se traduce en las madres de hijos con discapacidad que están siendo atendidos y protegidos con ayudas técnicas y otras contribuciones.

Honramos la memoria de Manuela a través de las políticas de inclusión económica y de las políticas de salud preventiva y nutrición que tienen hoy las madres gestantes. El espíritu de Manuela nos permite afirmar que los pueblos de América latina, son los legítimos herederos de las luchas sociales de liberación contra todas las formas de dominio o colonialismo; que reconocen y entienden a la paz como un resultado de la justicia, del

desarrollo equitativo y armónico de la sociedad; enmarcada en el más profundo y amplio respeto a las libertades individuales y colectivas; en el reconocimiento a la diversidad, a la sabiduría de las culturas ancestrales; y en el profundo compromiso con el presente y con el futuro.

Está presente, ahora mismo, la Coronela de nuestras luchas independentistas, en el proceso que lleva adelante la República Bolivariana de Venezuela, en la enorme transformación que está viviendo la hermana república pluricultural de Bolivia, en la patria de Sandino, en Nicaragua, en toda la América sentimos su presencia abanderada intemporal de la guerra en contra de toda discriminación u opresión. La Generala Manuela Sáenz Aizpuru, -¡Manuelita!- la más ilustre y humana mujer de nuestra Historia, en cuyo nombre honramos hoy y recordamos también a todas las mujeres anónimas, a quienes pretendían menoscabar llamándolas «guarichas», «soldaderas», «voluntarias», «juanas» y «rabonas» con los que se solía nombrar a la multitud femenina que acompañaba al Ejército Libertador... Mujeres bellas, rebeldes, guerreras valerosas que combatieron en contra del dominio extranjero y dieron su sangre para conseguir una Patria para sus hijos. ¡Aquí está Manuelita, representándoles junto a Simón Bolívar, junto a los héroes de Pichincha, de Ayacucho, de Carabobo, de Junín, la Libertadora del Libertador! Y, junto a ella, los pueblos hasta hace poco marginados y oprimidos por nuevas formas de esclavitud.

Esta latinoamericana, esta bolivariana, quiteña ejemplar, retoma su sitio entre nosotros, nos inspira en la tarea de organizar un mundo nuevo, de participar de la ebullición incontenible que se extiende por esta América nuestra, por la que ella amó y combatió sin esperar recompensa; su memoria vive el cambio de época que trae un nuevo despertar para los pueblos, un despertar incontenible, que va en busca de nuestra segunda y definitiva independencia, y nos recuerda que los sueños visionarios del Libertador son hoy por fin posibles, son una promesa cercana que estamos obligados a cumplir sin desmayo ni fatiga. Nadie puede descansar mientras existan rezagos de la pobreza, ignorancia, inequidad. Aquí, junto a Manuela, junto al Libertador reiteramos nuestra promesa de jamás traicionar sus ideales, de jamás abatir sus banderas, de nunca deshorrar su memoria.

Sí, Manuelita, con tu ejemplo de combate y amor nos hemos levantado en lucha permanente, caminando con pie firme por la senda de la insurgencia creativa, hacia el futuro con dignidad, hacia el buen vivir, hacia la Patria Grande que tú y tu Simón tanto soñaron.

*¡Hasta la victoria siempre, Generala Manuela Sáenz!*

*...Juntos movilizamos pueblos enteros  
a favor de la revolución, la Patria.  
Mujeres cociendo uniformes,  
otras tiñendo lienzos o paños para confeccionarlos,  
y lonas para morrales.  
A los niños,  
los arengaba y les pedíamos trajeran hierros viejos,  
hojalatas, para fundir y hacer escopetas o cañones,  
clavos, herraduras, etc.  
Bueno yo era toda una comisaria de guerra  
que no descansó nunca hasta ver el final de todo.*

MANUELA  
Diario de Paita



# Hugo Rafael Chávez Frías

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

## Discurso en homenaje a Manuela Sáenz Aizpuru

Caracas, Panteón Nacional, 5 de Julio de 2010

Señor Rafael Correa Presidente de la República del Ecuador, señor Canciller, Ministros, Ministras, señor Embajador de la República del Ecuador, queridos compañeros, compañeras, señor Vicepresidente, señora Presidenta de la Asamblea Nacional, señora Fiscal General, señora Presidenta del Poder Electoral, señora Defensora del Pueblo, Ministros, Ministras, Canciller Maduro, General en Jefe Carlos Mata Figueroa, Generales, Almirantes, camaradas del alto mando militar, invitados especiales, muchachos de la orquesta sinfónica, músicos, cantoras, cantores, amigas y amigos todos.

Yo voy a hacer breve. Hoy es 5 de Julio. El presidente Correa creo que ha dicho todo lo que había que decirse aquí, él digno heredero, hijo, nos ha hablado un hijo de Manuela, un hijo de Bolívar. Hijo somos de Manuela, hijos somos de Bolívar. No tuvieron ellos hijos biológicos, es bien sabido, sin embargo aquí estamos sus hijos, aquí estamos sus hijas.

Hoy es 5 de Julio, Día de la Independencia, 5 de Julio día de la patria, 5 de julio día de Venezuela, 5 de Julio día de nuestra fuerza armada, día de nuestro pueblo. Un día como hoy, recordémoslo, se proclamó la Independencia absoluta de Venezuela, muy cerca de aquí sesionaba el supremo congreso elegido en 1810-1811. Después del 19 de Abril de aquel año diez, ese congreso recogió el clamor de las calles, eran aquellos días en los que había retornado a la patria el gran Miranda. Francisco de Miranda animaba con su verbo incendiario, su presencia luminosa y su ejemplo de revolucionario integral, Mariscal de la Francia revolucionaria, Coronel de la Rusia, Comandante de tropas revolucionarias en Norteamérica, revolucionario integral, caraqueño infinito, Francisco de Miranda.

Eran aquellos días en los que un joven de 27 años, apenas lanzaba la arenga incendiaria, la arenga que hoy sigue haciendo temblar estos espacios. Dijo Bolívar aquel Julio de 1811, hace 199 años: «la unión, nuestra unión debe ser efectiva»; unírnos para sentarnos a descansar, unírnos para dormir en los laureles, ayer fue una mengua y hoy es una traición, y al final decía Bolívar



«pongamos sin temor la piedra fundamental de la libertad sudamericana, vacilar es perdernos». Eran esos días, donde se había incendiado este continente, ya se había encendido la llama de la libertad en Quito, en Caracas, en Bogotá, en Buenos Aires, en Santiago, en México; después de 300 años de batalla, de resistencia aborigen, heroica, de sacrificio heroico, se incendió este continente, se incendió la llama de la libertad.

5 de Julio te recibimos pues, en estos 199 años, en esta era bicentenaria, en la cual hemos retomado el camino, no hay mejor manera de rendirle tributo a una fecha como la de hoy, que haciendo la revolución que hoy estamos haciendo en Venezuela, en Ecuador, en Bolivia, en nuestra América, continuando pues la revolución de Independencia. Te he oído decir compañero Presidente, te he oído hablar muchas veces como a muchos otros líderes de nuestra América, Perón hablaba también de la segunda Independencia, ésta nuestra segunda Independencia. Un paso la primera, otro paso la segunda, el mismo proceso, el mismo camino, la revolución, la Independencia, la historia nos enseña, y debemos en día como hoy rememorarla, traerla de nuevo, como enseñanza, como código, como bandera, como látigo incluso.

1829 desde Guayaquil, Bolívar veía, Manuela veía como se hundía la patria, después de 20 años de guerra revolucionaria se hundía la obra conquistada, se perdía la Independencia conquistada, era imposible mantener la Independencia, era imposible consolidarla sin avanzar a un grado superior de integración, de unidad, de las repúblicas nacientes, y Bolívar lo sabía, lo sufría, y Manuela lo sabía, lo sufría, y Sucre lo sabía, lo sufría. Fue desde Guayaquil muchos años después, 1829, cuando Simón Bolívar le envió aquella carta al General venezolano Mariano Montilla, quien lo vería morir un año después en Santa Marta. Era Montilla el gobernador de Cartagena.

Y aquella frase Rafael, de Bolívar, hoy es látigo, es llama, aquella frase que recordábamos anteaer nada más en la cancillería, en la reunión de cancilleres de la América Latina y el Caribe, que fue un excelente paso Rafael. Ya te informaremos más adelante, aunque estoy seguro que tu excelentísimo canciller, te ha informado con detalle de lo que ha pasado en estos días en Caracas. Ha sido un paso importantísimo Presidente.

Gracias por existir Rafael Correa, gracias por salir del seno del pueblo ecuatoriano, gracias Patiño, y a todos ustedes por haber abarrotado de las entrañas, de la patria de Manuela, de la patria de Bolívar; gracias por existir, gracias por venirnos a dar nuevos impulsos, nuevos combustibles para esta batalla que nos llevará toda la vida. Gracias por estar aquí, gracias por tu coraje.

Nunca se me olvidará el día que tomo posesión Rafael Correa, lo atacaron, lo atacan, lo difaman, lo injurian, que importa Rafael es la canalla, tu lo sabes. Yo te veo siempre en tu programa de los sábados, te veo allí siempre en la batalla por Telesur, respondiendo, atacando, defendiéndote, pero siempre a la ofensiva con tu dignidad, con tu coraje. Es la misma batalla, son los pelucones, son los godos, son los que odiaron a Bolívar, los que odiaron a Manuela, que nos odian igual a nosotros sus hijos, a nosotras sus hijas.

En este acto hay una reivindicación histórica al papel de la mujer en los procesos revolucionarios de nuestros pueblos, al papel de la mujer minimizada siempre, excluidas casi siempre de las páginas de la historia, Manuela no es Manuela, Manuela son las mujeres indígenas, las mujeres negras, las mujeres criollas y mestizas, que lucharon y luchan, y siguen luchando por la dignidad de sus hijos, de sus nietos, de la patria.

***¡Patria, socialismo o muerte, Venceremos!***



# Hugo Rafael Chávez Frías

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

Caracas, 4 de julio de 2010

**M**anuela Sáenz llega para quedarse junto a Bolívar y entre nosotros. Nuestra Generala, ya lo era del Ejército del Ecuador y ahora lo es de nuestro Ejército Bolivariano, arriba a tierra venezolana: aprestémonos, con fervor patrio y revolucionario, para recibirla, rindiéndole todos los honores que le corresponden.

Queremos agradecerle, de corazón, al hermano pueblo ecuatoriano y al hermano presidente Rafael Correa, tan hermoso y conmovedor gesto: desde el 5 de julio de 2010, los restos simbólicos de la infinita quiteña reposarán al lado de su amado caraqueño infinito en el Panteón Nacional. Allí estaremos Rafael y yo para rendirles el más vivo y amoroso homenaje bicentenario y nuestroamericano.

Simón y Manuela, inconmensurables ambos en su vuelo, vivieron su pasión atravesada por una paradoja, la pasión libertaria los unía y los alejaba a la vez: la historia que estaban fraguando y forjando imponía sus circunstancias y quizá compartieron menos de lo que desearon en vida.

Pero como sucede con los seres que entregan su espíritu a lo más elevado de la humanidad, la muerte queda vencida por el ímpetu triunfal de la vida imperecedera. Por eso, nos atrevemos a decir que Manuela se halla en Caracas más viva y eterna que nunca: el símbolo de su presencia en el seno del pueblo venezolano es un acto de amor contra el olvido y la desmemoria. Con su estatura propia, con su herencia plena, con su fuerza indomable, la recibimos, Generala, en medio del júbilo de un pueblo que, también, la siente suya. De ella es toda la gloria: déjenos, a nosotras y nosotros, el cobijo de su alma inmortal con todo el fuego sagrado que la plena.

Quiero recordar unas palabras de nuestro Ludovico Silva que le hacen justicia y se enfrentan a la visión machista que ha pretendido disminuir su luminoso ejemplo: *No ha habido mujer más valerosa y genial en la historia de América Latina*. Es una verdadera impropiedad y hasta una iniquidad histórica (normal dentro de nuestra nefasta afición subdesarrollada a oscurecer unos valores y oscurecer los otros) asociar y explicar la figura de Manuela

Sáenz tan sólo en referencia a la figura de Simón Bolívar. Antes o después de Bolívar, con Bolívar o sin él, Manuela demostró ser lo que era. Y nadie, me atrevo a agregar yo, supo esto mejor que el mismo Simón Bolívar.

Y nadie entendió al Libertador mejor que ella. En unas líneas de su diario, del 19 de mayo de 1846, lo retrata de forma inigualable: Él vivía en otro siglo fuera del suyo. Sí, él no era del diez y nueve. Sí, él no hizo otra cosa que dar; vivía en otro mundo muy fuera del suyo. No hizo nada, nada para él. Ciertamente, son palabras que pueden, también, aplicársele perfectamente a ella y nos señalan un ejemplo a seguir: no hagamos otra cosa que dar, que darnos. Imitemos a Manuela y a Simón.

Tomado de *Líneas de Chávez*

SEGUNDA PARTE

# MEMORIA DE PASADO



*...Los godos se han puesto nerviosos y  
andan por todas partes atisbando  
el descuido de algunos para tomarles presos.  
Ya le he impartido órdenes a Jonatás, yéndose con Natán  
a recoger información que sirva como espionaje...*

MANUELA

Quito, 23 V 1822





# Alfonso Rumazo González\*

## ECUADOR

### «*Siluetta de Manuela Sáenz*»

«Tú fuiste la libertad  
Libertadora enamorada»  
Pablo Neruda, *La insepulta de Paita*

El día 16 de Junio de 1822 se convocó en Quito una fiesta de excepcional gravitación histórica. A las ocho y media de la mañana, repicaron simultáneamente las campanas de las veinte torres de la ciudad para recibir a Simón Bolívar, que llegaba a caballo después de triunfar en la Batalla de Bomboná. Junto a él marchaban el General Sucre, vencedor de los españoles en la acción heroica de Pichincha, el mes anterior, muchos oficiales y unos setecientos de caballería armados de lanzas. De los balcones de las casas se derramaban flores al paso de la caballería, y el pueblo se desorbitaba en vítores y exclamaciones. El Libertador avanzaba serenamente, con el sombrero en la mano. Una de las damas, desde el balcón de la esquina de la plaza principal, arrojó una corona de laureles, que el héroe tomó al punto, agradeciendo con una mirada penetrante. La mujer era Manuela Sáenz. Se la presentaron en la noche al General, durante el baile de gala ofrecido por el Ayuntamiento en su honor. Manuela Sáenz tiene 24 años; Bolívar 39.

Desde que se conocieron, entraron en el vértigo apasionado del amor, hasta mucho más allá de la muerte. Él murió en San Pedro Alejandrino en 1830; ella, en Paita, en 1856. El amor real les duró 8 años; ella le fue absolutamente fiel durante 26 años más, en las poblaciones de Kingston y Paita. La historia ha respetado y ensalzado ese nexo, al margen de los convencionalismos sociales. Ella, se había casado, antes de 1822, con el inglés Jaime Thorne, cuya presencia y derechos hubieron de desaparecer poco a poco, y con ardua resistencia de tozudez británica. El 16 de junio, Thorne hallábase en Lima.

¿Cómo era Manuela Sáenz? Hay dos descripciones testimoniales, ambas de la ciudad de Bogotá en 1827; una del poeta neogranadino Próspero Pereira Gamba, traductor del poema «Isabel», de lord Byron. Y otra del científico francés Juan Bautista Boussingault, contratado por el gobierno de la Gran Colombia, para estudios mineralógicos.

Escribió Pereira Gamba: «Nos recibió Manuela Sáenz, en la Quinta de Bolívar, en Bogotá. Era una de las damas más hermosas que recuerdo haber visto en ese tiempo; de rostro color perla, ligeramente ovalado; de facciones salientes, todas bellas; ojos arrebatadores, donosísimo seno y amplia cabellera, suelta y húmeda, como empapada en reciente baño, la cual ondulaba sobre la rica, odorante, vaporosa bata que cubría sus bien repartidas formas. Con un acento halagador y suavísimo dio gracias a Petrona por el regalo de costumbre».

El francés Boussingault, narró en uno de los ocho volúmenes de sus *Memorias*: «Sea por curiosidad, o por lo mucho que se contaba de ella, o por su excepcional belleza, o por lo agudísimo de su inteligencia y su admirable trato social, Manuela Sáenz se convirtió, al correr de pocos días, en un centro de atracción de la sociedad bogotana. Estaba siempre visible. En la mañana llevaba una bata a la que no faltaban atractivos. Sus brazos estaban desnudos; ella no se preocupaba por disimular; bordaba mostrando los dedos más lindos del mundo; hablaba poco; fumaba con gracia. Daba y acogía noticias. Durante el día salía vestida de oficial. En la noche se metamorfoseaba. Se ponía ciertamente colorete; sus cabellos estaban artísticamente peinados. Tenía mucha animación; era alegre, sirviéndose a veces de expresiones arriesgadas. Su generosidad era ilimitada».

En suma, era muy bella y alegre (tenía la misma estatura de Bolívar), muy inteligente y altiva; distinguida por haberse criado y educado en un medio muy fino como el de la sociedad quiteña; ambiciosa, audaz y generosa. Ricardo Palma, el escritor peruano, que la conoció en Paita y que la visitó varias veces, informa que había leído a Tácito y Plutarco; que la Historia de España la conocía por el Padre Mariana, y la de América, por Solís y Garcilaso: «Era apasionada por Cervantes, y para ella no había más allá de Cienfuegos, Quintana y Olmedo; se sabía de coro el Canto a Junín y parlamentos enteros del Pelayo». Nada de frívolo ni de amatorio; sólo la inquisición en las profundidades de la épica, de la historia, del vivir heroico.

Hay en Manuela Sáenz más de una grandeza, consecuencia de su excepcional personalidad. En vida del Libertador, cuando se sublevó en Lima la Tercera División de Bustamante (18 de enero de 1827), Manuela penetró a caballo, disfrazada de hombre, al cuartel insurrecto, en favor de Bolívar, que se hallaba entendiéndose con el General Páez, en Caracas; la apresaron y expulsaron del Perú.

Cuando Bolívar se hallaba ya en Cartagena, en junio de 1830 año de su muerte se festejó en Bogotá el día religioso de Corpus. Un castillo de fuegos artificiales, destinado a quemarlo en la noche tenía una caricatura del Libertador, con un letrero que decía «El Despotismo»; otro castillo, al lado, con la caricatura de Manuela, rezaba «La Tiranía». Ese era el ambiente bogotano, tras la despedida del Libertador que había renunciado. Al

saberlo, la valiente quiteña monta a caballo, igual lo hacen sus dos negras, salen al galope y destrozan los dos castillos. El semanario *La Aurora* dio cuenta del hecho en términos malévolos. Repúsole «La Forastera» en hojas sueltas, que terminaban así: «Lo que sé es que mi país es el continente de América, y he nacido bajo la línea del ecuador». Era la primera mujer con conciencia americana y así lo demostraba.

El destino la preparó, con todas estas excelencias, para que le salvara a Bolívar de dos intentos sucesivos de asesinato en la ciudad de Bogotá: el uno, en el baile de disfraces del 10 de agosto de 1828 (Manuela se disfrazó de cocinera) y el de la noche del 25 de septiembre del mismo año; esta vez afrontó sola a doce asesinos.

Manuela no estuvo en San Pedro Alejandrino porque se quedó en Bogotá para conspirar y llevar al poder al General Rafael Urdaneta. Exigía la quiteña que volviese al poder; Urdaneta figuraba como Presidente provisional; como el Libertador no volviera, mandóle al General de Lacroix para que presionara. Urdaneta encontró que el enfermo agonizaba ya. Desesperada, intentó suicidarse; la salvaron. Santander la expulsó a Kingston; cuando quiso retornar a Quito, el presidente Rocafuerte la expatrió a Paita; allí vivió 21 años, muy pobremente. Salvaguardó durante todos esos años con extremo celo el archivo confidencial del Libertador. Falleció de difteria el 23 de noviembre de 1856.

El final en Paita lo resume así Pablo Neruda:

*¿Por qué esta tierra miserable?,  
¿Por qué esta luz desamparada?,  
¿Por qué esta sombra sin estrellas?,  
¿Por qué Paita para la muerte?*

\* \* \* \* \*

## **De la biografía, de la historia y de Manuela Sáenz**

Henri Pirenne, en su admirable *Una historia de Europa*, estatuyó este principio: «La facultad de captar lo vivo, es la cualidad dominante del historiador. Si yo fuera un anticuario, me gustaría ver las cosas viejas; pero soy un historiador, y por eso amo la vida». ¿Dónde hallar la plenitud de vida, en el pasado? En la biografía de los líderes, diseñada de acuerdo con la historia, sin concesiones a la imaginación, sin intromisión de lo novelesco. Así, la biografía viene a constituir una historia cargada de vida, que atrapa la atención entera del lector.

La historia a secas, exige solamente autenticidad documental, criterio sin otra pasión que la de la verdad no ocultadora ni perdonadora, clara y libre. Así escribieron el alemán Theodor Mommsen en el siglo XIX; Edward Gibbon, británico del XVIII; Arnold Toynbee, británico del XX, siglo en el cual tomaron la vanguardia Marc Bloch, francés como su discípulo Fernand Braudel.

Ya se ve que no todo suceso ni todo personaje pueden caber en la biografía. No todo personaje ha llevado vida preeminente, luminosa y de carácter excepcional.

Si la mensura ha de ser aún más rígida, habrá que examinar — lo señala Isaiah Berlin — si esa vida cambió o no la ruta de la historia.

Se pregunta el escritor francés Louis Girard por qué en la presente década se han multiplicado en el mundo las biografías de los personajes célebres de la historia. ¿Fenómeno cultural-social? ¿Preocupación especial por la historia? ¿Indagaciones de la psicología? ¿Acentuación de lo político, de lo religioso? Responde Girard, y lo demuestra, que en este lapso último de muy acentuada crisis universal y de desorientaciones muy agrandadas en casi toda la problemática tanto humana como internacional, hacen falta paradigmas.

Después de *Las vidas paralelas* de Plutarco no van apareciendo en Europa, poco a poco, sino vidas de santos; lo cual dura el milenio íntegro de la Edad Media. Muy contadas de esas vidas han quedado vigentes para nuestro tiempo, esencialmente laico. El bereber Agustín de Hipona; Carlomagno, fundador del Imperio Romano-Germánico; Mahoma, creador del Islamismo; Averroes, el filósofo musulmán que habló de la eternidad del mundo; Dante Alighieri y su *Comedia*; Giotto di Bondone, el escultor florentino que a la vez hacía pintura y arquitectura de excelsitud; Marco Polo, el explorador, han alcanzado el derecho a muchas biografías; la mayoría, producidas en nuestro tiempo.

Fue un inglés el renovador del arte de la biografía: Lytton Strachey, exegeta del ir de la reina Victoria y de varios victorianos eminentes (murió en 1932). Después de Strachey se pobló de cultura de las biografías psicológicas, políticas, filosóficas, religiosas, de captación científica, de interés social, de trato romántico — necesidad de «purificar» al personaje, para presentarlo íntegramente «bueno» o sea falsificado —, de intención proselitista.

## **Pocos muy pocos**

¿Quién, de los que van pasando por la vida actualmente en América merecerá ser biografiado? Solamente pocos. La grandeza de mujer extraordinaria de Manuela Sáenz la pude comprobar cuando anduve por los diferentes países de Latinoamérica en busca de otra mujer que fuera biografía.

Respecto de mi biografía sobre Manuela Sáenz está basada en documentos cuya autenticidad ha sido muy seriamente revisada; se hace exégesis de texto y de contexto,

en palpitación unánime desde mucho antes del nacimiento de Manuela Sáenz en Quito, hasta mucho después de su muerte. Se estudia íntegramente la sociedad colonial quiteña en la que nace y en la que actúa y se acude a la gran autoridad de González Suárez, el mayor historiador ecuatoriano.

Mujer fuerte, con fortaleza de titán y de grandes ambiciones, amó la libertad, por sobre todo. Bolívar encarnaba la libertad. ¿Qué es la libertad política? Isaiah Berlín responde: «Es el ámbito en que una persona puede actuar, sin ser obstaculizada por otros». Ni se le ataja, ni ataja; no falsea, ni falsifica morbosamente, torpemente; sabe limitarse, con espíritu de civilización; y, si llega un momento crítico, como en la noche septembrina, actúa heroicamente. Esa noche, Manuela demostró con exacta verdad el principio de la grandeza. La capacidad del que es grande está —hay que saberlo bien— en que, llegado un momento crítico, puede cambiar el rumbo histórico. Manuela lo cambió, al impedir el asesinato del Libertador, cuya muerte habría alterado el rumbo de todo.

Manuela fue prócer, antes de conocer a Bolívar. Las victorias sanmartinianas de Chacabuco (1817) y de Maipo (1818) estremecieron el virreinato español del Perú, tanto como el triunfo de Bolívar en Boyacá (1819). Quienes poseían ya conciencia de libres, abrieron su rebeldía y la desataron contra la espada colonialista y esclavizadora. El reto involucraba peligro de muerte. En todos los niveles sociales se formaron poco a poco y muy secretamente acervos conspirativos. El descontento general veía venir la libertad tanto del sur como del norte; el Perú monárquico quedaba situado entre dos fuegos, grandes fuegos de fatal irrupción.

Ya casada Manuela con el inglés Thorne, organizó la vasta red de señoras distinguidas, en Lima, para conspirar a favor del general San Martín. Era indispensable que el general argentino conociese muy en detalle la potencialidad de los españoles monárquicos en el Perú, a fin de que no fracasase su prodigiosa empresa libertaria. ¡Había que conspirar! Dos mujeres encabezaron el glorioso y peligroso empeño: Manuela Sáenz y la guayaquileña Rosita Campusano. Cuando San Martín llegó a tomar a Lima, ordenó la condecoración de 112 damas distinguidas, declarándolas Caballeras del Sol. La solemne ceremonia se efectuó en Lima el 23 de enero de 1822. ¡De Lima Manuela viajó a Quito, sin el marido, y se encontró con Bolívar!

Cuanto realizaron Manuela, Rosa y las demás, como conspiradoras en Perú, consta en una petición escrita de Rosa Campusano al Presidente del Perú general Andrés de Santa Cruz; solicitó una pensión, por hallarse muy empobrecida. También Manuela hallábase en pobreza suma, en Paita. Las dos fueron víctimas del antibolivarismo, desatado estruendosamente en el Perú desde 1827 y acrecentado en todo punto al morir el Libertador en 1830. Algunos detalles de esa actividad revolucionaria constan en la

carta que Rosa Campusano se vio obligada a escribir en demanda de auxilio económico del Estado, cuando se vio tan empobrecida en Lima. Decía Rosa Campusano: «Siento repugnancia de hacer mérito de un deber. Tengo la precisión de recordarlos, pero con rubor. Dejo aparte los servicios que desde épocas remotas presté a muchos patriotas del Perú, por la independencia del gobierno español. Voy a referirme sólo a los momentos de mayor peligro. (La carta es de diciembre de 1836). Cuando el gobierno español inmolaba víctimas a sus rencores, facilité el tránsito de muchos patriotas a las filas del ejército patriota situado en Huaura (cuartel general de San Martín, antes de llegar a Lima con sus tropas), proporcionándoles los medios necesarios a su evasión, acompañándoles muchas veces hasta fuera de la capital y escondiendo a quien los conducía, cuando regresaba con correspondencia. Presté muchos servicios a los oficiales del batallón *Numancia* —en el que era oficial el hermano de Manuela, el coronel José María Sáenz, más tarde asesinado en el gobierno de Flores—. Yo oculté a fugitivos, que fueron varios oficiales que burlaron la vigilancia española; los escondí en una casa grande que alquilé y amoblé con ese fin, cuidando de su manutención. Repartí las cartas y proclamas que me enviaban. En una de las ocasiones en que venía correspondencia, fui descubierta y apresada; me liberé por influjo de personas poderosas y porque derramé dinero mío». La respuesta del general Santa Cruz, Presidente, fue horrible y cruel: «No bastando los ingresos del tesoro —le decía— para los gastos más urgentes, el Gobierno se halla privado de concederle a la suplicante el premio que solicita por sus servicios». También Manuela Sáenz se dirigía al general Flores, desde Paita, y le decía: «Yo vivo de mi miserable trabajo. Estoy tan pobre como jamás lo creí; a veces me dan ganas de darme un balazo. Hágame, señor el favor de suplirme unos reales; estoy tan miserable; cuando me dirijo a usted es porque es exigente mi necesidad». Flores le prestó una pequeña suma, y le aconsejó: «No sea usted quejosa».

¿Cómo era la ciudad de Paita, lugar del destierro de Manuela, donde tuvo que vivir 21 años? García Moreno, que estuvo allí exilado por circunstancias políticas en el Ecuador, escribió: «En Paita, montes, casas, habitantes, todo es color de arena». En una carta, la propia Manuela confesó: «Ocho años en Paita entorpecen, envilecen, empobrecen». ¡Cuánto debió padecer, y con cuánta dignidad, cercada y vigilada como mujer extraordinaria y diferente, en un medio de familias de pescadores que la observaban a toda hora! ¡No perdió su habitual energía nunca, ni su fortaleza, ni su ironía, según atestiguan sus cartas de ese tiempo! En una expresaba: «Estuvo en días pasados en el puerto el zambo Roca, y yo loca porque desembarcara, para hacerle dar una paliza». En otra carta: «Desde que estoy aquí he visto tanto fraile, que da vergüenza; ya vienen de Guayaquil, ya de Loja, y todos quiteños, que es lo que más vergüenza me da. ¡Hágalos soldados, señor!», escribíale a Flores.

Tenía ya doce años en Paita, cuando recibió Manuela la noticia de la muerte de su marido Thorne, que vivía en Lima. Pereció asesinado a puñaladas en su hacienda de Huayto, por pleito de linderos. En Paita la visitó el célebre Garibaldi, quien escribió en su Diario: «Doña Manuela era la más graciosa y gentil matrona que yo hubiera visto nunca». Por allí pasó un día de 1843 Simón Rodríguez; llevaba bajo el brazo el libro suyo *Defensa de Bolívar*. Al despedirse le dijo el anciano: «Me voy, porque dos soledades no pueden hacerse compañía». Anotó Ricardo Palma, que la buscó más de una vez: «Leía a Tácito y a Plutarco; estudiaba la historia de la Península en el Padre Mariana y la de América en Solís y Garcilaso; había sido siempre apasionada de Cervantes, Cienfuegos, Quintana y Olmedo. Se sabía de coro el *Canto a Junín* —son 940 versos— y parlamentos enteros de Pelagio (las *Epístolas a Demetrias* de este monje británico del siglo V d.C., fueron condenadas como heréticas por la Iglesia católica)».

Un día de 1856, desembarcó en Paita un marino que tenía difteria. La enfermedad fue contagiada a muchos; se volvió peste; diariamente caían las víctimas. Y la peste penetró en la casa de Manuela Sáenz. Hay una carta del general venezolano Antonio de la Guerra a su esposa que estaba en Lima; el general hallábase en Paita por circunstancias políticas. Decía la carta: «Amadísima Pepa: el 23 del pasado, a las seis de la tarde, dejó de existir nuestra amiga doña Manuela Sáenz, y tres días antes enterraron a su sirvienta Juana Rosa; ambas fallecieron de la abominable e infernal enfermedad de la garganta». La difteria apagó esa vida por asfixia, como la tuberculosis asfixió también al Libertador. Por temor al contagio, los médicos ordenaron que fueran incineradas todas las pertenencias de Manuela; entre ellas estaba el cofre que contenía la correspondencia secreta del Libertador, sólo a ella confiada por Bolívar.

Pablo Neruda escribió para ella este epitafio: «Esta fue la mujer herida;/ en la noche de los dos caminos/ tuvo por sueño una victoria/ tuvo por abrazo el dolor./ Tuvo por amante una espada./ Tú fuiste la libertad/ libertadora enamorada».

\* \* \* \* \*

## **La verdadera Manuela Sáenz**

Manuela Sáenz le salvó la vida a Simón Bolívar, en la noche septembrina de 1828. ¿Cómo era Manuela Sáenz? Ricardo Palma, quien la visitó reiteradamente en Paita, escribió: «En el sillón de ruedas, y con la majestad de una reina, estaba una anciana que me pareció representar sesenta años. Vestía pobremente, pero con aseo, y bien se adivinaba que ese cuerpo había usado gró, raso y terciopelo. Era una señora abundante de carnes, ojos



negros animadísimos, en los que aparecía el resto de fuego vital que aún le quedaba, cara redonda y mano aristocrática. Era un perfecto tipo de mujer altiva. En el acento de la señora había algo de la mujer superior, acostumbrada al mando y a hacer imperar su voluntad. Su palabra era fácil, concreta y nada presuntuosa, dominando en ella la ironía».

Con estos datos, más toda la información que obtuvo en la casa de los Sáenz, el pintor quiteño Rafael Salas produjo un retrato, que fue presentado en una exposición suya en la Sorbonne de París el año 1900, o sea casi un siglo atrás. Tiene en la mano un pequeño martillo de madera para romper nueces. En la exposición recibió de la universidad una mención honorífica. Actualmente, el retrato se halla en el Museo de Sucre, en Quito.

Manuela Sáenz tuvo en la vida mala suerte para los retratos, o voluntariamente impidió que los artistas actuaran. De ahí que aparecieran unas cuantas telas arbitrarias, sobre todo «de autor anónimo». Especialmente ha circulado uno de la esposa de Von Hagen, en la tapa a colores de su obra *Las cuatro estaciones de Manuela*. Este escritor norteamericano trató de llevar al cine su relato, pero fracasó y le cambió a su historia el título, dándole el de *La amante inmortal*. También ha circulado, en amplias reproducciones, un retrato que está colocado en la Sala Presidencial de Quito, obra del pintor ecuatoriano Osvaldo Viteri; en este «retrato» aparece Manuela Sáenz como una auténtica mulata. En Bogotá hay una Manuela de excepcional «marsedumbre», pintura de Pedro Durante.

Alfredo Boulton, quien posee una Manuela Sáenz de los últimos años, al óleo, sobre tela, pintura de PNG, en 1853 (murió la heroína quiteña en 1856), rechazó, y con razón, un «retrato» atribuido a Manuela, en que aparece una mujer espada en mano; probó que probablemente se trataba de una efigie de Marieta de Veintemilla.

Sobre la heroína quiteña escribió el gran historiador Vicente Lecuna: «Manuela Sáenz ha entrado definitivamente en la historia con el merecido renombre de ‘Libertadora del Libertador’ y la aureola de un carácter sincero y generoso. Su serenidad y valor ahorraron a nuestra patria la vergüenza del asesinato del héroe, motivo suficiente para evocar su recuerdo con respeto y simpatía, y procurar que su historia quede limpia de leyendas inverosímiles, tejidas por la maledicencia mundana y por enemigos políticos». Fue una anticipación a la infamia de Denzil Romero.

Este cuadro de Salas, donde aparece una Manuela Sáenz muy digna del Libertador, ha sido utilizado ya en dos historias del Ecuador, una, del eminente historiador Alfredo Pareja Diezcanseco, ya fallecido, y otra, de la empresa editora Salvat.

### 30 libros sobre Manuela

Flaubert, en *Bouvard et Pécuchet*, hizo el catálogo de las necesidades humanas. Allí consta la de los que «ignoran pero afirman», que viene a ser una de las expresiones características del necio por vanidoso.

El señalamiento de Flaubert puede aplicarse a nuestro medio, a propósito de la grave ofensa a Manuela Sáenz con un libro vulgar y pornográfico. El autor ha supuesto que, gracias a su obra, ha abierto las compuertas a una preocupación general por la heroína quiteña. Hay ignorancia deplorable en este autor. Desde hace cerca de medio siglo se viene hablando de Manuela Sáenz de modo persistente, en nuestra América y fuera de ella. Mi biografía de la célebre mujer apareció en 1944 y no han cesado las ediciones, hasta hoy. En los Estados Unidos, el norteamericano Víctor van Hagen —que tomó de mi libro cuanto pudo— trató de llevar el tema al cine, en 1956.

El sacerdote jesuita Jorge Villalba, que forjó un gran elogio de Manuela —está publicado—, cuando se inauguró en Guayaquil en 1984 el monumento a la Libertadora, donado por el Consulado General de Venezuela, dijo con bien cuidado énfasis oratorio: «Esta vida de Manuela Sáenz, aun despojada de los adornos de la leyenda, es vida excepcional, que la vuelve digna de la admiración y verdaderamente merecedora de que se hayan escrito más de treinta y cinco (35) biografías, en su tierra el Ecuador y en diversos países del mundo». Aparte de esta anotación del jesuita, ha de considerarse el excelente trabajo de investigación de Simón Aljure Chalela, quien publicó en el *Boletín Cultural y Bibliográfico* del Banco de la República de Bogotá —Biblioteca Luis Ángel Arango—, un conjunto, minuciosamente detallado, de más de doscientos trabajos sobre Manuela Sáenz, publicados en los siguientes países: el Ecuador, Colombia, el Perú, Venezuela, Estados Unidos, Francia, España, Argentina, Chile, Bolivia y México. La compilación llega sólo hasta el año 1981; de ahí, ¡cuánto, cuánto más ha aparecido! (Puede consultarse el referido *Boletín Cultural*; volumen XVIII, número 2, páginas 234 a 253 inclusive). El trabajo de Aljure Chalela tiene el título de «Bibliografía de Manuelita Sáenz». ¿De qué otra mujer latinoamericana se ha dicho tanto y tanto? Hoy, de 1981 —fecha del recuento bibliográfico de Aljure— para acá, esos doscientos estudios pasan ya de quinientos.

Señalaba Emerson, al estudiar la persistencia de los nombres egregios en la historia, que había tres clases de humanos, según la hondura de su comprensión. La primera, la más modesta, se ocupaba de subsistir, de alcanzar algún progreso y cierta estabilidad; si obtenía éxito, llegaba a la riqueza es decir a su bien supremo. Para estas personas el límite

natural era la muerte. Había, en contraste, una hondura mucho mayor en la comprensión, en los artistas, los científicos, los escritores de esencialidad vigorosa, los poetas con poder creativo. «En estos seres —dice Emerson— aparece ya la pulpa húmeda de la perennidad». Vivirán más o menos largo en el tiempo, según haya sido su originalidad. En la última clase, provista de auténtica gravitación; han venido presentándose los creadores de religiones, los transformadores de la sociedad mediante doctrinas nuevas, los políticos de muy larga, visión, y los libertadores. «Porque la libertad —lo subraya el escritor norteamericano— está en la esencialidad del hombre».

¿Qué es ser libre? Isaiah Berlin —*Libertad y necesidad en la historia*— escribe, con certera fijación: «El sentido 'positivo' de la palabra libertad se deriva del deseo por parte del individuo de ser su propio dueño. Quiero que mi vida y mis decisiones dependan de mí mismo y no de fuerzas exteriores; quiero ser sujeto y no objeto: quiero ser alguien, no nadie; sobre todo, quiero ser consciente de mí mismo como ser activo que piensa y que quiere, que tiene responsabilidad por sus propias decisiones y que es capaz de explicarlas en función de sus propias ideas y propósitos, tanto públicos como privados, en lo nacional, en lo internacional». Toda esta ampliación del concepto libertad, viene en Berlin con esta particularísima anotación; justa y muy precisa: «No soy esclavo ni de la naturaleza ni de mis propias pasiones desenfrenadas». El hombre libre, la mujer consciente de su libertad, una «libertadora» jamás podía ser esclava de sus pasiones sensuales. Y es esto lo que no se ha querido ver ni entender, cuando se le ha llevado a Manuela Sáenz al bajísimo nivel de mujer ultra prostituida. La conciencia de libertad jamás cae en la conciencia del vicio, una de las peores amarras en una persona. Una «naturaleza superior» como la de Manuela, y su sometimiento al sexo en forma obsesiva, perversa y vulgar, son contradictorios.

A los que en su vida han luchado heroicamente por saberse libres y por hacer libres a los demás, la cultura les consagra estudios, libros, exégesis. Los egregios, decía Ortega, parten de su propia excelsitud hacia la perennidad. Vierten de sí una luz en perpetuo surgimiento.

\* \* \* \* \*

## **Cartas de una gran mujer**

¿Puede una mujer situarse en lo más alto de los acontecimientos y desde allí decir su verdad? Cuando esa mujer se llama Manuela Sáenz, ¡sí!

Hay dos cartas tuyas que deben releerse con frecuencia. Significaron rebeldía y denuncia; irreverentes, agresivas, sin caer a los bajos estratos, jerarquizadas están en lo paradigmático. ¡Cuánta falta hacen mujeres que actúen y escriban así, que sepan protestar, que no se callen,

que rompan el hilo oscuro de la resignación! ¡Abundan los hombres mediocres, sobre todo entre los constituidos en poder, en nuestros estados! La mediocridad, si poderosa, suele ser peor que la maldad, decía el gran educador Omar Dengo.

Uno de estos emergidos de las zonas insignificantes, le agredió a Manuela Sáenz, en Bogotá, en las páginas del periódico *La Aurora*, cuando el Libertador se hallaba ya en Cartagena, en 1830, rumbo a Santa Marta. Manuela, valiente y saturada de ira, había atacado un castillo con fuegos artificiales, en la víspera del Corpus; acompañada de sus dos sirvientes negras, Natán y Jonatás, vestidas a lo militar, no toleró que en ese armatoste se hubiesen puesto los retratos de Bolívar y de la propia Manuela, con los apodos de «El despotismo» y «La tiranía», para quemarlos, en medio de la soez algarada popular. ¡El castillo fue despedazado! Decía el semanario *La Aurora*: «Una mujer descocada, que ha seguido siempre los pasos del general Bolívar... se presentó en traje de hombre en la plaza pública con dos o tres soldados (las negras) que conserva en su casa, atropelló los guardias que custodiaban el castillo y rastrilló una pistola que llevaba, declamando contra el gobierno, la libertad y contra el pueblo... Los soldados fueron arrestados; y cuando creíamos que se les instruyese el correspondiente proceso por un delito tan enorme como el de acometer las guardias, que castiga la Ordenanza Militar con la pena de muerte, vimos con dolor que inmediatamente fueron puestos en libertad... S.E. el Vicepresidente de la República, encargado del Poder Ejecutivo, pasó personalmente, con mengua de su dignidad, a la habitación de aquella 'forastera' a sostenerla y satisfacerla».

Manuela, en hojas sueltas, contestó vibrante: «Mi silencio sería criminal. Poderosos motivos tengo para creer que la parte sensata del pueblo de Bogotá no me acusa... Ninguna mano elevada me ha ofendido; ésta no es infame... Pueden calificar de crimen mi exaltación, pueden vituperarme; mi quietud descansa en la tranquilidad de mi conciencia y no en la malignidad de mis enemigos, en la de los enemigos de S.E. el Libertador... Yo les digo: pueden disponer alevosamente de mi existencia, menos de hacerme retrogradar ni una línea en el respeto, amistad y gratitud al general Bolívar... El odio y la venganza no son las armas con que yo combato; por el contrario, he hecho todo el bien que ha estado a mi alcance... El autor de *La Aurora* me ha vituperado del modo más bajo; yo le perdono; pero sí le hago una pequeña observación: ¿por qué llama hermanos a los del Sur, y a mí 'forastera'? Seré todo lo que quiera: lo que sé es que mi país es el continente de América, y he nacido bajo la línea del Ecuador». Generosa, altiva, noble, Manuela muestra en este documento un punto que tal vez no se ha puesto aún en suficiente preeminencia: ¡tenía conciencia continental! Se sabía ciudadana de América; ¡el Nuevo Mundo era su país! Poseía el mismo espíritu inmenso de Bolívar, de Miranda, de Simón Rodríguez, los tres continentalistas más eminentes de la historia americana. Cuando se advierten

estas particularidades, se comprende mejor por qué Manuela fue digna compañera del Libertador: más allá de la pasión hallábase la altura mental, la capacidad de grandeza en las concepciones.

Debe releerse también otro texto de la bella heroína. Dirigiéndose al presidente Flores, le habla de que, al retornar a su patria, después de la expulsión decretada por Santander en Bogotá y de un destierro largo en Jamaica, ha recibido orden de abandonar el país (octubre de 1835), y le añade: «He tenido que regresar por obedecer a las órdenes del ‘gobierno’. Usted se impondrá, por la copia que le acompaño, que es dictada por un ebrio y escrita por un imbécil... No contramarché sino por la fuerza». A los dos años, el Congreso autorizó el retorno de Manuela. Ésta, desde su refugio en Paita, díjole a Flores: «Un terrible anatema del infierno, comunicado por Rocafuerte, me tiene a mí lejos de mi patria... Lo peor es que mi fallo está tomado: no regresar al patrio suelo, pues usted sabe que es más fácil destruir una cosa que hacerla de nuevo. Una orden me expatrió, pero el salvoconducto (para el retorno) no ha podido hacerme revivir a mis caras afecciones: mi patria y mis amigos». Y Manuela no volvió nunca a su patria. La ofendieron: Rocafuerte, quien dio la orden de expatriación, y Flores. Sobre éste, escribe el historiador Oscar Efrén Reyes: «Detrás del nuevo presidente Rocafuerte era indiscutible el ejercicio del poder político y administrativo del caudillo Flores». Rocafuerte se había declarado enemigo de Bolívar desde antes de 1830. Y el general Flores odiaba a los Sáenz, por haberse sublevado contra él el general José María Sáenz, hermano de Manuela (lo asesinaron después del combate de Pesillo en 1834). ¡Los dos sabían bien, excesivamente bien, de cuánto era capaz! En la orden de expulsión del país, dice Rocafuerte: «No siendo desconocido del gobierno el carácter de la señora Sáenz...».

\* \* \* \* \*

### **Cartas de Manuela en el Bicentenario de su nacimiento**

Libro impregnado de densidades, de presionante gravitación y a la vez de sutileza intocable, el que puso en circulación el Banco Central del Ecuador, con el título de *Manuela Sáenz Epistolario 1825-1853*. Hacen de meollo cincuenta cartas inéditas, dirigidas todas al General Juan José Flores; corresponden al lapso del exilio y auto-exilio en Paita. Hay otras cartas en el libro, añadidas y ya conocidas. Toman en suma cien páginas, en un volumen de doscientas treinta complementado con un Estudio por el sacerdote jesuita Jorge Villalba F., y una genealogía elaborada por Fernando Jurado Noboa. La densidad, la gravitación y

la sutileza vienen de las cartas de Manuela; hacen la forma de la palabra suya, que revela un fondo de lucha, angustia, despecho, voluntad de venganza y, también, de amistad y agradecimiento.

Por la gran obra cultural que realiza el Banco Central del Ecuador tiene ya el aplauso unánime nacional. Agradezco los términos nobles y generosos del doctor Carlos Julio Emanuel, constantes en la presentación del libro: expresa que mi biografía de Manuela Sáenz publicada inicialmente en 1944 y hoy ya con más de quince ediciones es «el estudio más importante que se haya escrito sobre la Libertadora». Coincide con Vicente Lecuna, el mayor historiador de Venezuela, quien escribió en carta que conservo, que yo había plasmado «una obra maestra».

En estas cincuenta cartas inéditas ha quedado muy ampliamente confirmada la Manuela que yo presenté; su identidad está intacta. El filósofo García Bacca define la identidad, en tanto que unicidad, como la concordancia con la esencia, con lo que se debe ser, en gravitación mayor es individualidad. Goethe expresó esta luminosa fijación: «Un fragmento de la naranja tiene el sabor de toda la naranja». En este caso, el fragmento corresponde a la parte de la vida de «La insepulta de Paita», que dijera Neruda.

Ante todo, mantiene intacto Manuela su gran poder de acometida y combate, según el principio de Malraux: «Yo no puedo concebir al hombre independiente de su intensidad». (Cito en forma textual las frases de esta correspondencia inédita dirigida toda a Flores). «Tengo dice un defecto capital: el ser tan vengativa; yo no perdono medio que esté a mi alcance»... «Mucho, mucho me ha indignado este caucano Monsalve; yo desearía ser hombre por esta vez y nada más»... «Estuvo en días pasados en el puerto el zambo Roca, y yo loca porque desembarque, para hacerle dar una paliza»... «Ya le he prevenido al gobernador que como vuelva el fulano a mi casa a nuevos insultos, le tiro un balazo».

Su volterianismo continúa en cabal vigencia y tal vez más refinado: «Desde que estoy en Paita son ya cinco años he visto tanto fraile, que da vergüenza; ya vienen de Guayaquil, ya de Loja, y todos quiteños, que es lo que más vergüenza me da. ¡Hágalos soldados!»... «Hay aquí un clérigo Orna, y este es el encargado de recoger las cartas que vienen del Ecuador para los Brutos ecuatorianos que están en el Perú. Yo estoy muy amiga de este clérigo y lo voy catequizando, a fin de que me las dé las cartas que reciba»... «El doctor de ésta es fray Vicente Hidalgo. Este padrecito vino al Perú a ordenarse; ya está listo para todo»... «Ahora sólo me contraeré a recomendarle a un sobrino mío que va a esa a que me lo trate con cariño; es un buen joven; es lástima que sea fraile capuchino». Al propio Flores le recomienda que emplee en ciertas cartas el seudónimo de Ángel Calderón; y ¡qué Ángel! (¿Por qué en los Índices de este libro se pone «María Manuela Sáenz»? No le hace falta el «María» y más bien contradice en cierta manera su identidad).

La Libertadora maneja la política como función natural e imprescindible. Antes, lo efectuaba a favor de Bolívar; ahora, se beneficia con ello el presidente Flores. ¡Qué diferencia! Causa cierta tristeza que Manuela tenga que enredarse ahora en lo forzosamente menor: intrigas, comidillas. ¿Por qué lo hace en su destierro? A causa de que tiene que agradecer lo que Flores hace por ella en Quito, así sea en dosis de cuentagotas y sin ejercer el poder presidencial que hubiese podido solucionar mucho con celeridad. El poder suele ofrecer cómodas escapatorias, cuando se quiere que alguien continúe fuera del país. A los nueve años de residencia en Paita, escribe Manuela: «Yo soy de Quito y tengo ahí parientes; tenía amigos, y es como si jamás los hubiese tenido. Estoy en la mayor orfandad. Puedo asegurar a usted que ya estoy aburrida. Deseo a usted salud y quietud de alma y cuerpo y le ruego dispense usted las molestias que le ocasiono, pues sólo usted no me ha negado protección y soporta mi petulancia». A continuación, le agradece. Un año antes, había escrito: «Ocho años en Paita entorpecen, envilecen y empobrecen».

\* \* \* \* \*

### **Más sobre cartas de Manuela en el Bicentenario de su nacimiento**

Las cincuenta cartas inéditas de Manuela Sáenz al general Juan José Flores desde su destierro de Paita (edición del Banco Central del Ecuador), a las que me referí en comentario anterior, muestran otras cuestiones importantes, distintas de lo que ya quedó dicho: que Manuela conservó intactos, en los veintiún años de exilio, su identidad, su volterianismo, su poder de acometida y combate y su fino manejo de la política.

Una de las cartas inéditas trae la sorpresa de que Manuela Sáenz se reconcilió con su marido Thorne. Ella misma se lo cuenta a Flores: «Sabrá usted que estoy de buenas con mi marido; me escribe con frecuencia, como amigo; eso basta». (Han transcurrido ya siete años de exilio). Pero en la misma carta declara esta muy triste verdad: «Por Dios, dígame usted a don Pedro (Pedro Sanz, apoderado de los intereses de Manuela en Quito) que no sea temerario, que me mande algo, que estoy miserable como jamás lo creí. ¡A veces me dan ganas de darme un balazo!». El marido inglés, según esto, o no le enviaba dinero desde Lima, o ella no lo aceptaba, según atestiguación de Ricardo Palma, que le visitó a la quiteña en Paita. ¡Esta fue la «reconciliación»! Cinco años más tarde, el inglés caerá asesinado en la hacienda por cuya propiedad pleiteaba. El socio suyo, Manuel Escobar, redactará «un testamento en beneficio propio y de cuatro hijos ilegítimos (adúlteros) de Thorne». En las páginas 90 y 188 del libro se dice que la presencia de la o las amantes

del inglés fue el único impedimento «para que ese matrimonio no haya andado acorde». ¡Cuánta ingenuidad! Manuela habíale escrito a Thorne, mucho tiempo atrás: «En el cielo nos volveremos a casar, pero en la tierra no. ¡Déjeme usted, mi querido inglés!».

El sino de Manuela en Paita se llama Pobreza. Vive de hacer dulces, tejidos, bordados. «Me tomo la libertad escribo de mandar a usted una sobremesa paiteña. Son las primicias de mi aprendizaje». Podría vivir algo mejor, pero nadie le paga lo que le debe: «Siete años que vendí mi pobre haciendita (Catahuango) que me costó diez mil pesos, en seis mil, y de los cuales sólo he cobrado cuatro mil, y eso porque tuve que pagarlos. Don Ignacio Sáenz me debe como cuatro mil pesos, Gómez me debe, la Benítez me debe, en fin otros varios y nadie me paga»... «Mucho le agradeceré que me haga pagar de las personas que me deben, como es la señora Gangotena...». «¿Qué hay del ruego que le hice a usted en correos pasados sobre que me supla unos reales, que a usted le será más fácil cobrar allá? Calcule usted cuál será mi necesidad cuando me atrevo a molestar su atención»... «Como debo, me están enloqueciendo, y ahora peor pues el acreedor es amigo de Moncayo y todos sus partidarios están furiosos contra mí»... «Impulsada por mis urgencias solicito la atención de usted sobre las 30 onzas que usted me tiene ofrecidas en préstamos, pues confiada en eso he quedado al pago aquí de igual suma, y me molesta mucho», etc.

Hay dos maneras de hacer política sencilla: o se maneja a los hombres, o se proporcionan datos e informes para que ese manejo se produzca acertadamente. Manuela trata de agradecerle a Flores lo poco que éste hace por ella enviándole mensajes detallados de las actividades políticas que se desarrollan en Paita, el puerto sureño más inmediato a Guayaquil: centro, por lo mismo, de destierros, conspiraciones, confabulaciones a distancia. En muchísimas de las cartas a Flores se consignan especificaciones muy concretas, en especial cuando el Presidente recibe de Rocafuerte un segundo mandato presidencial, a cuyo término la nación ecuatoriana entera empieza a sublevarse, por la aspiración del gobernante a perpetuarse en el poder. Se le elige para un tercer período y se da una Constitución que el pueblo llama «Carta de esclavitud». La desterrada quiteña muéstrase partidaria de Flores, aun en contra de la expresión de rechazo nacional; cree que se trata simplemente de una revolución más. Y denuncia cuanto llega a saber, en favor del Presidente que le ha ayudado. «El señor Rocafuerte escribe estuvo en esta bahía y dijo que iba a Lima a prevenir a este gobierno que usted pretendía ser Generalísimo de la Confederación Perú-Boliviana-Ecuatoriana (1843) de acuerdo con el general Santa Cruz, y que le iba a cortar a usted hasta las esperanzas». Rocafuerte encabeza ahora la oposición contra Flores... «Los que escriben allá a los individuos de aquí son Roberto Ascázubi, Teodoro Gómez de la Torre, un Borja, un Mendizábal, no sé quiénes más»... «Moncayo (Abelardo) insiste que sabe que yo soy quien doy a usted toda noticia y que a mí debe su



expulsión. El espíritu mordiente que tiene este señor de Ibarra le hace proferirse de ese modo». (Manuela no es escritora; escribe como habla).

¿Cómo juzgar este libro en que Bolívar desaparece casi por completo?; sólo consta en la narración de la noche septembrina hecha por la quiteña para O'Leary. No se les ve constantemente sino a Flores y Manuela Sáenz; muy poco a Rocafuerte, fustigado, acusado por la valerosa mujer. Hay otros nombres, meramente ocasionales. Lo obsesivo en las páginas es Flores, tanto por las cartas de Manuela como en la obra entera, como si Manuela, forzada por la pobreza, viniera a ser una protegida de Flores. Muy importante, e históricamente justiciero, hubiese sido dedicar un preliminar explicativo del ir entero de Manuela Sáenz, superválida en su relación con Bolívar y no con Flores. ¡Aislar etapas de una vida grande, sin señalar la complementación total, amputando en este caso la existencia de la extraordinaria ecuatoriana, significa falsear la historia!

\* \* \* \* \*

### **Grave ofensa a Manuela Sáenz**

Ha entrado en circulación en Venezuela el libro: *La esposa del Dr. Thorne, Manuelita Sáenz*, por el abogado venezolano Denzil Romero (Colección Erótica Tusquets, Barcelona). Son doscientas páginas en que se ofende muy gravemente a Manuela Sáenz, el gran amor de Bolívar. Se agravia, al par, al Libertador y, morbosamente, se elimina o destroza lo histórico. Al comienzo de la obra se lee: «Empieza la biografía erótica de Manuelita a los quince años». En la penúltima página se estampa: «Una p... en Palacio», en el Palacio de Bogotá, en 1828.

En el libro de Romero se le presenta a Manuela como una mujer preocupada y ocupada exclusivamente en lo sexual; por tanto, como mujer perversa y depravada. Se la muestra en relaciones físicas íntimas con numerosos frailes, con militares, con marineros, con pajes y hasta con su medio hermano el general José María Sáenz, del batallón venezolano *Numancia*. Asimismo, se la señala como lesbiana, especialmente con una monja, con una de sus criadas negras y con la guayaquileña Rosita Campusano, amante del general San Martín en Lima. Para un más acentuado desmedro, se le involucra a Manuela en prácticas sado-masoquistas y hasta en sodomía. El autor ha querido entregar un manual completo de perversiones y degradación, propias de una prostitución de la más degenerada baja. El lenguaje empleado es pornográfico y de vulgaridad espesa. No se hace allí literatura, sino escribanía y de la más deplorable, según los términos barthianos.

Quienquiera sabe hoy cómo se le trata al sexo en los textos escritos. Hoy nada nos sorprende, ni nada está ni prohibido ni siquiera vedado. El mundo del siglo veinte es el siglo del desnudamiento a todo. Pero existe y existirá siempre lo egregio y lo vulgar — términos de Ortega —, lo relativo a lo estético y a lo chabacano; habrá también siempre el habla con dignidad y la palabra indigna, el acto natural y el morboso. Curtius, en su *Historia de Grecia* le dedicó un capítulo especial al tratamiento que daban al sexo los griegos y las griegas; estatuyeron diferencia entre la voluntad de procrear y la voluntad del placer por el placer. Allí se estampa este punto, que Freud consideró importante: los animales son castos; no se esconden, pero tampoco alteran el proceso natural de lo destinado a reproducirse. Henry Miller, un maestro del erotismo en sus novelas, hizo la defensa de su obra en estos términos suyos, reiteradamente fijados: «Estoy en favor de la obscenidad y contra la pornografía»; y explicó: «La obscenidad es un proceso de saneamiento, mientras que la pornografía solo aumenta las tenebrosidades. No creo que la obscenidad sea el elemento más importante de la literatura; toda la literatura sádica y perversa es abominable para mí» (Cf. *Miller, entrevistado por George Wickles*).

El libro *La esposa del Dr. Thorne* es pornográfico en mucha parte de sus páginas. Ha tomado el autor las afirmaciones del científico francés Juan Bautista Boussingault, cuya permanencia en Bogotá coincidió con la de Manuela Sáenz, en los años finales de la vida del Libertador. Escribió sus *Memorias* y puso en ellas una suma de afirmaciones, nutridas en gran parte de la conocida chismografía bogotana y relativas a las supuestas veleidades de la quiteña; afirmaciones que rechazaron los historiadores de mayor seriedad: Lecuna, Mijares, Masur, Salcedo Bastardo, Liévano Aguirre, etc., por proceder de suposiciones del científico francés, quien dice: «En Lima, Manuelita había sido una verdadera Mesalina, según me han contado los edecanes»; «una indiscreción del brigadier reveló»; «se contaban escenas increíbles»; «se asegura»; «si aceptamos la suposición, el resto se adivina», etc. ¡Todo, todo lo contrario a lo que exige el verdadero criterio histórico! El autor Romero atrapa esta suma de suposiciones sin valor documental y lo acrecienta, lo hiperboliza; por añadidura, inventa mucho más — que llega a adjudicárselo a Boussingault — y con ello entra de lleno, deleitosa y banalmente, a la descripción minuciosa y vulgar de las escenas lúbricas que va imaginando; detalla todas las perversiones, que son propias de los prostíbulos. No habla en las escenas otro lenguaje que el de la pornografía. ¡Como protestarían D.H. Lawrence, Joyce!

Mira y López le llamaba al recurso de desacreditar, «pálido tentáculo de la envidia»; pero en literatura, el recurso no procede de la envidia, sino que se erige en método publicitario. Se ha buscado el descrédito de Manuela y el de Bolívar, por consecuencia. ¡Quién le salvo al Libertador de las dos conspiraciones bogotanas, en la noche septembrina y, antes, el 10

de agosto? ¡Una prostituta! ¿A quién le condecoró San Martín en Lima como Caballera del Sol? ¡A una lesbiana! ¿Quién guardaba el archivo secreto de Bolívar? ¡Una mujer digna de un lupanar! ¿Quién era la lectora de Plutarco, de los clásicos, de Cervantes? ¡La mujer vulgar que se entregaba a un paje! ¿A quién le dedicaron bustos en Guayaquil, en Quito, en Mérida; de quién es el retrato que se exhibe en el Palacio Presidencial ecuatoriano y el que entronizaron las Fuerzas Armadas de Venezuela hace poco? ¿Cómo fue tan ciego, ignorante, ingenuo el Libertador, durante los últimos ocho años de su vida? ¿A quién le han consagrado hasta ahora más de treinta biografías, habiendo sido la mía la primera, en 1944 y a la que el historiador Vicente Lecuna calificó de «obra maestra»?

Manuela Sáenz, desde luego, continúa inalterable sobre su pedestal, cuya placa dice: «La Libertadora del Libertador».

\* \* \* \* \*

### **La insepulta de Paita**

Respuesta de sutileza intocable por limpia la que acaba de dar la Sociedad Bolivariana de Venezuela, presidida por el historiador Mario Briceño Perozo, al libro infame contra Manuela Sáenz lanzado en Caracas por un abogado. Ha editado a lujo pleno, el admirable poema de Pablo Neruda, *La insepulta de Paita*, con preciosas palabras iniciales del valioso poeta venezolano Oscar Rojas Jiménez. Decía Neruda: «Elegía dedicada a la memoria de Manuela Sáenz, amante de Simón Bolívar». Dice esta edición de julio último: «Homenaje de la Sociedad Bolivariana de Venezuela a Manuela Sáenz, la Libertadora del Libertador». ¡Qué hermosa respuesta a una infamia! ¡Cuánta luz para destruir una mala sombra! ¡Qué fino polvillo de oro sobre el fango que ha querido enlodar a Manuela! Saber contestar — y se debe contestar siempre — revela que se sabe no descender.

Un día vino a Caracas Pablo Neruda, y un grupo de amigos le ofrecimos un almuerzo —éramos más de treinta escritores—; para entregarle un mascarón de proa del periodo colonial venezolano, que él deseaba para su Isla Negra de Chile (lo conseguimos en el puerto de Coro). Tenía el gran poeta ideas vagas sobre Manuela Sáenz, y se llevó mi libro: El vibrante poema habló largo tiempo después, con estas voces: «Manuela, brasa y agua, columna que sostuvo/ no una techumbre vaga, sino una loca estrella... Recuerdo a la perdida comandante... Ángela color de espada... Y yo les pregunté por Manuelita/ pero ellos no sabían/ no sabían el nombre de las flores... Así existes ahora como entonces: materia,/ verdad, vida imposible de traducir a muerte». En el *Ulysses* de Joyce está esta

sentencia aplicable sólo a los inmortales como Manuela Sáenz: «La muerte es la más alta forma de la vida». La vida de la perennidad, para ellos, comienza verdaderamente en la muerte.

En vida, Manuela Sáenz, por su amor por Bolívar, que duró más de ocho años — desde el 16 de junio de 1822, en que le conoció al Libertador en Quito, hasta la muerte de éste el 17 de Diciembre de 1830 —, fue muy acosada, injuriada y perseguida por quienes no veían en ella sino a la amante, a la que había abandonado a su marido inglés, cambiándolo por el líder mayor de la guerra de Independencia. No supieron estos acosadores que en la valiente y cultísima quiteña había desafío para defender la libertad, ambición política recia, firme; determinación indoblegable de servir a la emancipación. ¿No fue condecorada en Lima por el general San Martín, protector del Perú, antes de conocerle ella a Bolívar? ¿No vestía y actuaba de capitana con frecuencia? ¿No ordenó el fusilamiento de un muñeco que representaba a Santander, en la quinta de Bolívar, en Bogotá? Cuando escuchó de labios de su amante: «Tú eres la Libertadora del Libertador» debió de pensar que se le designaba, para la historia, como la altísima copartípe en la hazaña magna de la independencia. ¿Dónde quedaba lo de «amante»; dónde, lo sensual? Han sido necesarios ciento sesenta años para que apareciera de nuevo la horrible ofensa, mucho mayor que las de aquellos tiempos, de hallar en la Libertadora sólo sexo, y sexo prostituido, vulgar, sometido a procacidades de lupanar.

En el ir del Libertador aparecen numerosas mujeres. Casi todas fueron de presencia efímera. En los años iniciales de la guerra de emancipación, la compañera de Bolívar se llamaba Josefina Machado, venezolana. Murió de tuberculosis; en el lapso anterior a las grandes batallas. Después, la única capaz de situarse a la altura del prócer supremo, regidor ya de los más determinantes destinos de América, fue Manuela Sáenz. Requeríase, para que el amante no la abandonara, suma inteligencia, perspicacia, intuición política, cultura intelectual, aristocrática sociabilidad; capacidad de intriga, valentía y decisión, fortaleza en constante plenitud. En el atentado de la noche septembrina mostró Manuela esas excelencias, que le hicieron salvarle a su compañero del asesinato. Son palabras textuales de la heroína al general O'Leary: «A las seis de la tarde me mandó llamar el Libertador... Me dijo iba a haber una revolución. Le dije: puede haber, en hora buena, hasta diez, pues usted da muy buena acogida a los avisos». Manuela vigilaba, se anticipaba, advertía. Añade su relato: «Serían las doce de la noche, cuando latieron mucho dos perros del Libertador. Lo desperté, y lo primero que hizo fue tomar su espada y una pistola y tratar de abrir la puerta. Le contuve y le hice vestir. Volvió a querer abrir la puerta y le detuve... Yo impedí que se botase por la ventana, porque pasaban gentes; pero lo verificó cuando no hubo gente y porque ya estaban forzando la puerta. Yo fui a encontrarme con ellos.

Desde que me vieron me agarraron: ¿Dónde está Bolívar? Les dije que en el Consejo, que fue lo primero que se me ocurrió. Me llevaron a que les enseñase el Consejo, pero yo no conocía el lugar. Se enfadaron mucho». Boussingault anota que le tiraron al suelo y uno le dio un puntapié en la frente hiriéndola.

Casi en coincidencia con la publicación por la Sociedad Bolivariana de Caracas de *La insepulta de Paita* de Neruda, el Congreso del Ecuador aprobó una resolución en cuya virtud se erigirá en Quito el año próximo un monumento nacional a Manuela Sáenz y se hará la impresión de una estampilla conmemorativa. Un monumento no significa ni endiosamiento ni culto; hace una fijación de grandeza, para conocimiento de las generaciones. Manuela irá sola, sin la compañía de ninguna otra mujer: ni la poetisa suicida Dolores Veintimilla de Galindo ni la congregadora de próceres en su casa, Manuela Cañizares ni menos, muchísimo menos, la sobrina del general Veintemilla, Marieta, ¿qué diría Montalvo? ¡La Libertadora del Libertador no acepta compañías, por única, por solitaria, por distinta!

\* \* \* \* \*

### **Nueva defensa de Manuela Sáenz**

Esta vez quien se defiende de las villanías y torpezas publicadas por Denzil Romero en su *La esposa del Dr. Thorne*, es la propia ofendida, en un libro que acaba de entrar en circulación, titulado *Carta de Manuela Sáenz a su porno-detractor*. ¡Una carta de 150 páginas! Lo ha editado —¡magnífico aval!— la Facultad de Humanidades de la Universidad Central, Vice-rectorado Administrativo. ¿No hace parte de lo universitario erradicar errores y vilezas, en defensa de las precisiones de la verdad? Viene escrita la obra por el excelente investigador y valioso historiógrafo venezolano José Rivas Rivas, abogado, cuya *Historia Gráfica de Venezuela* en ocho volúmenes —una de sus producciones— se ha vuelto de obligada consulta para historiadores, políticos y estudiantes de educación superior.

El espíritu vibrante y luchador, apasionado y hábil a la vez, certero en los epítetos; el carácter, de tenacidad indeclinable; la dignidad, la nobleza y la lealtad hialina de Manuela Sáenz, su valentía y su orgullo; su inteligencia tan poderosa como enriquecida por lecturas; todo, todo ha sido bien captado y certeramente advertido por Rivas Rivas, redactor de la carta. El amplísimo monólogo femenino aparece, así, preciso y vital. Cabe confiar por entero en ese texto, fundado además y de modo muy cuidadoso en lo histórico

auténtico. (A esta heroína, respetada en toda la América y en Europa, vengo estudiándola desde hace cincuenta años; mi biografía de ella tiene ya doce ediciones).

Rivas Rivas ha puesto un «jalto ahí!» a tanto desmán y desfachatez, a tanta audacia destructora, que de hecho y directamente es antibolivarista y por lo mismo antivenezolanista; a tanta procacidad lúbrica, que incluye las monstruosas aberraciones y anomalías sexuales que se estudian en Medicina legal, según lo anota Rivas (Romero es abogado).

Hace la heroína, en la carta, varios señalamientos categóricos: «Lo más deplorable – dice ella – es el hecho de que el libro del pornógrafo Romero haya sido concebido por alguien que nació en la misma tierra que el Libertador. Todo el ultraje que usted, señor Romero, vierte sobre mí, lo recibe por igual el Libertador. Era yo su confidente para infinidad de asuntos; todo lo conversaba conmigo, drenaba en mí sus preocupaciones, compartía sus alegrías y sus tristezas, sus angustias y sus sueños. Bolívar confiaba en mí plenamente; en ningún momento lo defraudé; yo era al mismo tiempo su amiga, su amante, su compañera, ‘su Manuela’, la depositaria de los documentos secretos; por eso estuve a su lado ocho años, hasta el final. Yo no fui el personaje únicamente sensual, pervertido, depositaria de todos los vicios, falsa, vividora, explotadora y aberrada como usted ha pretendido presentarme, Sr. Romero, detractor y falsario».

Explica Manuela el inicio de la amorosa relación: «Sentirme seleccionada por Bolívar, saberme preferida entre tantas mujeres que se desvivían aunque fuese solamente por estrecharle la mano, tener conciencia de que podía ser su confidente y aun escuchar de sus labios sus grandiosos proyectos de libertad, de grandeza, todo ello me sacudía internamente, me conmovía y me halagaba de una manera que no podría describirlo con palabras sin riesgo de minimizar los hechos. Así se instaló Bolívar en mi vida».

Manuela anota, en la carta, «la medianía intelectual del libro de Romero – *La esposa del Dr. Thorne* –, donde lo único que sale en claro es la morbosidad sexual de su autor» (pág. 55 de la carta). Explica la medianía sobre todo con el señalamiento de lugares comunes y de errores. Por ejemplo, en la enumeración de las batallas ganadas por el Libertador consta Ayacucho (victoria personal de Sucre, dicen los escolares). Otro caso: que «Manuela se disfrazaba de Pancho Villa», personaje que vivió cien años después. Otro: a una de las primeras amantes de Bolívar, Josefina Machado, le decían los soldados: «la señorita Pepa»; pero no: «Viva la Pepa», que era la burla de los españoles a la Constitución de Cádiz de 1812, cuya promulgación se hizo el día de San José, o sea el día de Pepes y Pepas. También ha encontrado Rivas Rivas, para la carta, algún plagio. Dice Romero: «como si la resaca de todo lo sufrido se le hubiese empozado en el alma»; César Vallejo (murió hace medio siglo) había escrito: «La resaca de todo lo sufrido/ se empozara en el alma... Yo no sé».

Se queja Manuela, en la carta, de que Romero hubiera suprimido «en su librito pernicioso» lo relativo a la «noche septembrina» de 1828, en que se intentó asesinarle a Bolívar en Bogotá. Manuela Sáenz frustró el atentado, enfrentándose con valentía y serenidad a los doce asesinos y le libró a Colombia de un horrendo parricidio. Rivas Rivas copia, con evidente acierto, la carta que le dirigió la propia Manuela al general O’Leary, para contarle el hecho en su estricta realidad.

Sobre Denzil Romero ha caído la ley del péndulo, justiciera y urgidora de verdades, destructora del sofisma de lo imaginativo novelado que socapa perversas intenciones. Ya la vida de Manuela Sáenz «es vida imposible de traducir a muerte», que dijera Pablo Neruda.

\* \* \* \* \*

### **El caso está cerrado**

Con la decisión de la Academia de la Historia de Venezuela, acerca de las graves ofensas al personaje histórico ecuatoriano Manuela Sáenz, constantes en el libro *La esposa del Dr. Thorne* del abogado venezolano Denzil Romero, puede considerarse cerrada la discusión en torno de esa obra. La Academia referida aprobó por unanimidad, el 17 del presente mes –según lo informa la prensa– el siguiente texto: «1.- Rechazar la supuesta proposición de solicitar castigo como se hacía en tiempos totalmente superados en el mundo al que pertenecemos. 2.- Ratificar la posición de la Academia de respeto a la cultura y a la libre expresión del pensamiento en cualquiera de sus formas, científica, tecnológica, literaria, artística, etc. 3.- Expresar a Denzil Romero la solidaridad de la Academia en su condición de escritor, sin entrar a ponderar el contenido de la novela mencionada, pero sí expresar el aprecio que la institución tiene por su ejemplar carrera de escritor». El fundamento para esta decisión académica fue una información publicada por el diario *El Nacional* de Caracas, cuyos títulos decían: «La Sociedad Bolivariana del Ecuador pedirá al gobierno venezolano castigo para Denzil Romero».

Los dos meses de polémica sobre este asunto, en España, en el Ecuador y en Colombia –donde ha sido pulverizado el libro– terminan ya. En Venezuela no ha habido polémica; sólo el abogado venezolano José Rivas Rivas en varios artículos se atrevió a disentir de los elogios que trajo la prensa para Denzil Romero; fue tal vez el único, junto con Oscar Rojas Jiménez. A mí que inicié en Venezuela la denuncia del libro y la defensa de Manuela Sáenz y del Libertador, también en varios comentarios, me dejaron solo, tanto oficialmente

(gobierno y embajada) como ecuatorianamente. El Ecuador en Venezuela, y en muchos países, es una nación ausente, olvidada, así algunos intelectuales ecuatorianos hayamos hecho obra patriótica vasta y tenaz. En este absurdo dejarse ir el país ha venido por largo lapso. ¿Cómo no hallar lógico que llegada una hora crítica, como la de Río de Janeiro, después de la invasión peruana, el Ecuador no tuviera naciones que lo respaldaran y defendieran? Se quedó solo; continúa solo, internacionalmente. Y es justo que así sea si no halla suficiente dignidad para lo propio, para el ayer.

Valga el caso para dejar nítidamente claras la historia y la novela; lo histórico sirve de fundamento, con frecuencia, para la novela histórica y para la biografía novelada; se forjan a veces monumentos, en este difícil hacer, como *Guerra y paz* de Tolstoi, *Enrique IV* de Heinrich Mann, *Napoleón* de Ludwig, *Balzac* de Stefan Zweig, *Historia de la Revolución Francesa* de Adolfo Thiers (diez volúmenes).

¿Qué es lo histórico? Aquello que, importante, sucedió en el pasado, integradas todas las circunstancias, hombres, conflictos y acciones positivas y negativas que intervinieron en cada caso. Lo histórico está comprobado con documentos, aclarado con argumentos colaterales y explicado por lo circundante; significa fijación, por tanto algo verdadero, que ha sido investigado, discutido, aclarado; llega hasta el presente.

¿Y lo imaginativo? Aquello que el hombre inventa para ampliar y explicar mejor lo histórico, recreando el ayer, complementándolo, iluminándolo, a fin de que se vea más nítidamente, de cerca, o en perspectiva. La historia se llena de poesía, ciencia, descripción, análisis sociológicos, psicología, deducciones y antinomias.

Estas nociones, meramente elementales, requieren complementación. Y valga, ante todo, este principio señalado por Georges Lukacs: «La realidad, en su conjunto, es siempre más rica y más variada que la más rica producción creativa». Lo real supera a lo imaginado, porque corresponde a la acción de una inmensa multiplicidad de fuerzas; en tanto que lo imaginado sólo cuenta con aquello que forja un cerebro a base de percepciones, intuiciones y deducciones. Las realidades no sólo superan a lo imaginativo y mítico, sino que cuando se hace la mixtura o amalgama de las dos formas, la histórica predomina, y lo hace o debe hacerlo con sus integrantes necesarios; lo social — todo humano, todo ser histórico es ante todo ente social —; lo popular con sus reacciones; el poder de lo activo sobre lo pasivo y lo neutro; la dinámica de las varias pasiones. Cuando se presentan personajes o hechos aislados, semisueños, no integrados en la historia e inconscientes por lo mismo, se producen y publican disparates como *La esposa del Dr. Thorne*. Si además de presentar lo muy incompleto, lo muy mutilado, se llega a falsear lo histórico, enlodándolo y echándolo a lo inmundo, vulgar y banal, el producto carece ya de sentido literario. Nunca lo pornográfico fue otra cosa que pornográfico; lo saben bien los seguidores de



Felipe Trigo, español, y del *Camiani* del francés Alfredo Musset, o *Sinceridad sexual* de Shere Hite (1974). La editora española Tusquets —la premiadora de Denzil Romero— lleva publicados ya 57 libros de sólo erotismo. Los pornógrafos basados en lo histórico alteran el orden y sitúan los extractos de la fantasía como infraestructura.

Hay que anotar que la Academia de la Historia de Venezuela no se pronunció sobre el trato que a la historia da Denzil Romero; ni analizó el libro en cuestión, a pesar de su fondo pseudo-histórico; solamente la defensa del autor, actuando la Academia con un sentido claramente nacionalista. En este caso, ya no caben discusiones. En el Ecuador se acostumbra, sobre todo últimamente, operar en sentido contrario: se deja que cualquiera ofenda a los valores históricos ecuatorianos; presente el hecho ofensivo, se guarda absoluto silencio en el oficialismo. ¡Manuela Sáenz continúa desterrada en Paita! ¡Y el Ecuador una vez más abandona y es abandonado!

\* \* \* \* \*

### **Exposición «Manuela Sáenz»**

¿Más inéditos de o sobre Manuela Sáenz, después del *Epistolario* que publicó el Banco Central hace cinco años, con estudio y selección del jesuita Jorge Villalba? La Casa de Montalvo, en Ambato, presentó el mes de junio último una Exposición «Manuela Sáenz», con manuscritos, cuadros y objetos, propiedad del coleccionista Carlos Álvarez Saá, comerciante e industrial ambateño, residente en Quito. Importan, sobre todo, los manuscritos. Se exhibieron, según el Catálogo, Cartas de Bolívar a Manuela Sáenz y a otros; Cartas de Manuela a Bolívar y a Sucre, y de éste para ella; dos Diarios de Manuela, uno elaborado en Quito en 1820 y otro en Paita en 1840. Además, una supuesta segunda parte del *Diario de Bucaramanga* de Peru de Lacroix.

¡Qué ingente tesoro! se diría en un primer arranque emotivo; ¡más inéditos de Manuela, de Bolívar, de Sucre! El dueño del acopio, al mostrar sus pertenencias, hizo una muy amplia explicación escrita, que es lo único de que dispongo, además del Catálogo, para este breve comentario. (Agradezco al Director de la Casa de Montalvo, Dr. Jorge Jácome Clavijo, por haberme enviado esos papeles informativos).

Emerge inmediatamente la palabra fundamental en historia: autenticidad. Sólo lo verdadero, cierto, seguro, es válido. Los estudiantes universitarios del ramo aprenden, al comienzo de cursos, este principio: «No aceptar ciegamente todos los testimonios históricos; no todas las narraciones son verídicas; las huellas materiales pueden ser

falsificadas; se ha de buscar siempre la prueba de veracidad» (Marc Bloch). Muy conocido está el caso de María Antonieta; Stefan Zweig, al escribir su biografía, debió separar vigilantemente todas las cartas atribuidas a ella, forjadas en el siglo diecinueve (la guillotinaron a fines del dieciocho). Emilio Zolá, al hacer la defensa de Dreyfuss, demostró que hasta forjaron un árbol genealógico para demostrar la culpabilidad del acusado. Descartes dióle especialmente a la historia y sus averiguaciones un rumbo nuevo al estatuir filosóficamente la duda metódica; esa duda que quiso crear el argentino Eduardo Colombres Mármol en la personalidad de Bolívar, al inventar unas cuantas cartas apócrifas referentes a la entrevista de Guayaquil. Este diplomático había sido embajador de su país en el Perú.

En los textos que transcribe el coleccionista Álvarez Saá, aparecen unas cuantas sorpresas que inducen a perplejidad. En carta dirigida a Manuela desde Bucaramanga (1828) Bolívar le dice: «La Gran Colombia se sumerge en la discordia de los partidos». En otra, de él mismo, también para Manuela (1829): «Para dar así la anhelada paz a la Gran Colombia... Me interesa mucho el futuro de la Gran Colombia». Esto constituye error grave: la Nueva Granada, integrante de Colombia con Venezuela y el Ecuador hasta la muerte de Bolívar, volvió a denominarse Nueva Granada; en 1858 se creó la Confederación Granadina; y en 1863 constituyéronse los Estados Unidos de Colombia; sólo en 1886 tomó el nombre de Colombia a secas. Los historiadores, la prensa, las gentes todas, entonces, empezaron a hablar de la Gran Colombia, para evitar confusiones; esta locución, así, apareció más de medio siglo después de 1830. En otra carta del Libertador para la misma destinataria (1824) hay esto: «Me apresuro, siendo las diez y seis horas en punto». La práctica de decir las dieciséis, en vez de las cuatro de la tarde, costumbre es, y no muy difundida, de nuestro siglo. En una de estas cartas nuevas, Bolívar le escribe a Santander: «¿Que la degrade a Manuela? me cree usted tonto. Un ejército se hace con héroes (en este caso con heroínas)». ¡El Libertador en acto de autocalificarse y, además, de evitar confusiones entre lo masculino y lo femenino!

Manuela se presenta, en estas cartas inéditas, con un cúmulo de trivialidades: «Deje usted allí ver mis besos y esos besos suyos... Empezó la batalla de Pichincha que gozamos con mucho nerviosismo comiéndonos las uñas... Yo misma me he enfrentado, brazos en jarra, para disputar su honor... Han incurrido en prepararle a usted un atentado. ¡Horror de los horrores!... Córdoba arengó muy bonito a los soldados». Manuela Sáenz, en su forjado *Diario de Quito*, reseña la batalla de Pichincha «a la que asiste»; describe minuciosamente los detalles militares, etc.

Del *Diario de Bucaramanga* de Perú de Lacroix — la parte desaparecida, correspondiente al mes de abril de 1828 — se transcribe una página. Y qué página bárbara, que ni es del

Libertador, hombre cultísimo distinguido, noble siempre, incapaz de descender, ni del edecán Lacroix cuyas transcripciones se conocen por los textos de la parte conservada. «Me pregunta usted por Manuela. ¡Carajo! Yo siempre tan pendejo, nunca terminé de conocerla. Y me miró suplicante. ¡Carajo!, ésta me domó, ni las catiras de Venezuela... Y mirándome, Manuela me dijo: *oiga* bien esto, señor, que para eso tiene oído: ninguna perra va a volver a dormir con usted en mi cama». Las vulgaridades se multiplican después, en muy degradante infamia. Manuela nunca fue vulgar.

\* Recopilación hecha por Lupe Rumazo

*...Usted, mi señor le pregona a cuatro vientos:  
«el mundo cambia, la Europa se transforma, América también»...*

*Nosotros estamos en América!*

*Todas estas circunstancias cambian también.*

*Yo leo fascinada sus memorias por la Gloria de usted.*

*Acaso no compartimos la misma?*

*No tolero las habladurías, que no importunan mi sueño.*

*Sin embargo soy una mujer decente  
ante el honor de saberme patriota y amante de usted.*

MANUELA

Lima, 1 de mayo de 1825



Pilar

# Carmen Bohórquez

## VENEZUELA

### *Manuela*

Caracas, 4 de julio de 2010

Toda sociedad, todo pueblo construye su proyecto histórico sobre su presente y su memoria. Y la dirección que ese presente y esa memoria dan al proyecto que se construye está determinado en gran parte por los símbolos y valores que cada sociedad va forjando a lo largo de su camino. De allí que las elites y los grupos de poder hayan intentado siempre poner esos valores a su servicio e imponer en el concierto colectivo los símbolos que les aseguran sus privilegios.

Por esa misma razón, los personajes que desafían el proyecto de poder de las elites son generalmente convertidos en antivalores o disminuidos en su rol histórico mediante múltiples artilugios: Francisco de Miranda y Manuela Sáenz son los ejemplos más ilustrativos de este hecho y hasta podría decirse que les aplicaron prácticamente el mismo tratamiento: convertirlos en leyendas sexuales para ocultar la fuerza de su pensamiento y de su ejemplo en la ruptura del orden dado.

En el caso de Manuela, para ocultar su valiente rol en el quiebre de estereotipos y en la ruptura de los múltiples mecanismos de dominación impuestos por España sobre América. Manuela es la mujer revolucionaria que tiene conciencia de la doble opresión que vive: como mujer y como parte de un pueblo colonizado. Su vida toda será una lucha por la liberación integral de la sociedad. Se libera como mujer contra la sociedad colonial al anteponer su amor sobre la hipocresía de un matrimonio impuesto y al asumir roles reservados exclusivamente al mundo masculino por esa rígida sociedad. Se libera asimismo como americana contra la negación ontológica impuesta por el imperio español y lo hace de la única manera efectiva: fundiendo su esfuerzo personal con la lucha colectiva.

Así, se hace un soldado más en la batalla por la libertad. Combate en Pichincha y Ayacucho. San Martín la distingue como Caballeresa del Sol en 1821. Pichincha la hace Teniente de Húsares y Ayacucho, Coronela. Ahora Manuela es Generala de Honor, por decisión del Presidente y del pueblo de Ecuador quienes orgullosamente tienen en esta mujer una de las mayores fuerzas impulsoras de la revolución actual.

Manuela va a sufrir, como todos los que se atreven a ir contra los poderes dominantes (trátese del machismo o del poder político), el destierro, el exilio y el olvido. Su propia patria le niega el derecho al regreso y la lleva a morir en tierras lejanas, con lo que también se une en este destino trágico con el gran amor de su vida: el Libertador Simón Bolívar.

Y en esto también Manuela es ejemplo y fuerza liberadora, porque su amor no es egoísta, sino amor trascendente, amor liberador. Y al lado de Bolívar, codo a codo como diría Benedetti, fueron mucho más que dos. Fueron pasión liberadora que no podía concebirse sino como pasión de lucha colectiva por la emancipación de todos y de todas. Manuela sabe que el hombre que ama es el hombre en cuyas manos se fragua la libertad de América y es también por eso que lo ama hasta el sacrificio total.

Fue Manuela para Bolívar la fuerza que le permitió no sucumbir anticipadamente ante tanta traición y ante tanta desesperanza y decepción que le acompañaron en los últimos años. Sabemos que lo libra de la muerte aquella noche aciaga de septiembre de 1828, y quizás lo hubiera librado de muchas más cosas y habría hecho menos trágico su final, si el Libertador hubiera confiado más en su intuición y sagacidad; cualidades femeninas que todavía los hombres no han aprendido a valorar en toda su dimensión.

Si tuviéramos que definir en una frase quien fue Manuela, podríamos aplicarle dos palabras que, juntas, se convierten en fuerza arrolladora de liberación: mujer revolucionaria; como las que hoy están haciendo realidad la definitiva liberación de Nuestra América. ¡Viva Manuela! ¡Vivan todas las Manuelas de Nuestra América!

*...Ya son las cinco y media de la tarde.  
Jonatás y Natán y yo estamos rendidas.  
Llegamos de auxiliar a los heridos y  
ayudar a calmar sus dolencias con bálsamo del Perú  
e infusiones de amapola...*

Manuela

24 V 1822





# Pedro Saad Herrera

## ECUADOR

### *Bolívar y Manuela: 175 años de un amor en armas*

**E**l 16 de junio de 1822, luego de librada exitosamente la batalla de Pichincha, Simón Bolívar, a la sazón Libertador-Presidente de Colombia, llegó a Quito.

Su entrada no era un hecho guerrero, sino político. Las guerras habían concluido, libradas por los pueblos de la Audiencia bajo la dirección de Antonio José de Sucre.

Como entidad geopolítica autónoma e integrada, Colombia había nacido el 17 de diciembre de 1819, y desde el 15 de mayo de 1821 Guayaquil se había declarado «bajo la protección» de Colombia, sellando de forma casi perfecta su incorporación a esa república. De facto y de iure, el actual Ecuador era ya parte de Colombia, como también lo eran Venezuela y Panamá. La llegada de Bolívar a Quito no tenía valor militar, sino el carácter político de refrendar esa anexión con la presencia personal del presidente de la nación unificada.

Es fama legendaria (aunque no existan pruebas documentales al respecto), que Manuela Sáenz arrojó al paso del Libertador una corona de laureles, y que impactó con ella en la frente del guerrero, quien habría quedado prendado por la belleza y el ardor de la quiteña.

Es completamente cierto y documentado, en cambio, que aquella noche se organizó una soirée de gala en honor del Libertador, y que Bolívar se aisló de toda la concurrencia, bailando infatigablemente con Manuela Sáenz, casada a la sazón con el inglés James Thorne, ausente de la ciudad, y que al final del ágape ambos se evadieron de la fiesta, marchando a vivir su pasión en la cercana hacienda de Catahuango, propiedad de Manuela.

Fue la primera noche de un amor que se prolongaría por años, y que llevaría a los amantes a Perú y Colombia, en una vorágine pasional que nadie ha podido negar.

En los últimos años, como resultado de nuevas investigaciones históricas, de la insufrible carencia de héroes de origen ecuatoriano y del auge del movimiento de reivindicación femenina, la figura de Manuela Sáenz, que trató de ser borrada de la historia, ha adquirido

una dimensión muy notoria, y su participación en las luchas libertarias alcanza ribetes míticos casi tan grandes como los de su glorioso amante.

Tan extrema en su exaltación como su anterior ocultamiento en el silencio, esta tendencia «manuelista» es más literaria que historiográfica y parece preferir la glorificación a la verdad. Y no hay razón para ello. La grandeza de Manuela Sáenz no necesita de falsedades para ser enorme.

## *Manuela*

Es poco lo que sabemos documentalmente de ella. Si verdaderamente nació en Quito en diciembre de 1797 (lo que parece probable, pero no está documentado), tenía ya casi 12 años cuando ocurrió el movimiento libertario del 10 de agosto de 1809, que iba a afectar profundamente a su familia.

Es que su padre, el chapetón y godo Simón Sáenz de Vergara, se había distinguido de tan triste modo en la administración de la Real Audiencia que una de las pocas condiciones planteadas por los próceres para devolver el poder que no lograron consolidar fue que «el tal Sáenz» no retornara al ejercicio de ningún cargo público.

Unos años más tarde, Manuela «fue entregada» en matrimonio al Dr. Thorne, con quien mantuvo relaciones muy difíciles de definir y tratadas de modos muy distintos por los biógrafos de la quiteña. Por lo visto ninguno de los dos fue un modelo de fidelidad conyugal, y fue más largo el tiempo que estuvieron separados que el que los vio juntos en el tálamo nupcial.

Para 1820, Manuela se encuentra en Lima, y allí traba amistad con la guayaquileña Rosita Campusano, con quien colabora en el auxilio (por lo visto sólo de estirpe cortesana) prestado a las fuerzas del general San Martín. Las dos ecuatorianas estuvieron en la larga lista de señoras limeñas condecoradas con la Orden del Sol. Fueron más de 100, por lo que llamarla «caballeresa del sol» parece una generosidad innecesaria.

Luego de su ya relatado encuentro con Bolívar, Manuela Sáenz se consagra completamente a la causa emancipadora, y actúa durante varios períodos como archivera del Libertador, estando presente en algunas acciones de armas, aunque no se haya certificado su participación personal en los combates.

De esta época debe ser su carta al esposo, en la que reafirma su amor por Bolívar, su adhesión profunda al movimiento libertario y su decisión de no volver al lecho conyugal. A la época no existía el divorcio, y parece evidente que tal hubiese sido el camino que ella habría elegido de tener tal opción. A la muerte de Thorne, Manuela, a pesar de la virtual miseria en que vive para entonces, se niega a recibir su herencia, pese a que le correspondía por ley.

Cuando Bolívar enfrenta la oposición política santandereana, Manuela está con él, y residen en Santa Fe de Bogotá. Le salva la vida cuando el atentado de la llamada «noche septembrina», el 25 de septiembre de 1828. Es fama que Bolívar la bautizó entonces como «Libertadora del Libertador». En ausencia de Bolívar, Manuela se convierte en un actor político por derecho y a nombre propio, y arremete contra los seguidores de Santander, que buscan asentar el poder político ya conquistado a nivel local y no continuar con las campañas en nombre de la unidad de América, que se ha vuelto la nueva obsesión de Bolívar.

Manuela no acompaña al Libertador en el momento de su muerte, y a partir de entonces es perseguida por los opositores, que le niegan toda presencia política propia, la echan de la escindida Colombia, le niegan la permanencia en su nativo Ecuador y la obligan a recluirse en Paita, un árido puerto del norte de Perú, donde es visitada por grandes figuras, como Simón Rodríguez o Giuseppe Garibaldi.

Manuela muere en diciembre de 1856, probablemente de una peste (quizá bubónica), y a eso debemos que sus pertenencias, incluso el baúl en que guardaba su correspondencia con Bolívar, fuesen destruidas, privándonos de la documentación histórica concreta.

### *Manuela y Bolívar: ¿es posible la verdad?*

Mezcla de amor de dimensiones trágicas y acuerdos políticos de tamaño épico, la unión de ambos será siempre fuente inagotable de inspiración poética. Esto les otorga un rango mitológico que dificulta desentrañar la verdad histórica. Pero algunos puntos pueden inferirse con claridad.

#### *1.- Su encuentro y el inicio de su amor tienen un signo político.*

Manuel J. Calle era un gran periodista y un ágil narrador, pero sus crónicas nos han hecho muy flacos servicios historiográficos. Así como se inventó las sucesivas mutilaciones de Abdón Calderón en Pichincha, o el grito de Córdova en las mismas laderas, tomó un acontecimiento ocurrido en Lima (la tal corona de laureles), que tuvo lugar entre la Campusano y San Martín, y lo trasladó a Quito, ubicándolo entre la Sáenz y Bolívar. Lo más probable es que Bolívar sólo viera a Manuela durante la recepción de la noche del 16 de junio.

Por muy bella que haya sido la esposa de Thorne y por muy ardiente y mujeriego que fuese el Libertador, no es imaginable que él se aislara de su entorno quiteño por bailar con una dama. Ni siquiera cuando esa dama era Manuela Sáenz. Creerlo posible es ofender la memoria de Simón Bolívar.

Parece evidente que Bolívar quería evitar relacionarse con la aristocracia quiteña. Sabía bien, por sus experiencias anteriores en Caracas y Santa Fe, y como lo certificaría más tarde en Lima, que las oligarquías capitalinas habían sido cómplices y beneficiarias del gobierno chapetón, y que buscarían, con todas las artimañas melifluas, congraciarse con los nuevos poderosos. Desconocedor del medio, Bolívar necesitaba tiempo para identificar a las personas y saber quién era quién en esta ciudad que le obsequiaba Sucre.

Manuela había vivido la misma situación en Lima, en 1820, cuando San Martín -más ingenuo en su franqueza y más transparente en sus conceptos que Simón Bolívar- cayó en las redes de una cortesanía virreinal que paralizó su gestión guerrera y lo confinó a los palacios del Rímac. Ella sabía, por haberlo vivido, que aquel era el camino que conducía a la derrota.

Manuela y Simón eran personas extremadamente inteligentes y de muy despierta suspicacia política, como lo comprobarían en el curso de sus vidas. Lo lógico es imaginar una escena en la cual la quiteña se ofrece como instrumento verosímil para que Bolívar pueda rehuir los diálogos comprometedores con una oligarquía que desconoce.

El innegable flechazo entre ambos está, pues, constituido con los mismos elementos que luego forjarán su unión: atracción física irreprimible y acuerdos políticos esenciales.

Bolívar, que hasta entonces sólo ha conocido damas de alcurnia y coquetería sosas, o mujeres del pueblo, valerosas y francas pero sin sutilezas culturales ni argucias políticas, ha encontrado finalmente a su igual.

Manuela, quien ha descubierto hace relativamente poco tiempo su propia pasión política y que se encuentra en la plenitud de sus 25 años de edad, ha hallado por fin a un hombre que ella pueda respetar y admirar, a un tropical verdadero, dispuesto a jugarse la vida (pero no el honor ni las creencias) por el rasgueo de una vihuela, la copa de un buen vino, la sonrisa de una mujer hermosa o los acordes de un baile.

Se han encontrado al fin, no importa si fortuitamente, porque en amor, como en arte, el verdadero secreto de la sabiduría no consiste en buscar, sino en reconocer los hallazgos cuando éstos se presentan.

## *2.- Manuela es el pasado de Simón.*

Para junio de 1822, Bolívar está preso en la política. El joven guerrero, que en

marzo de 1812, luego de un feroz terremoto, proclamó su decisión de someter incluso a la naturaleza y obligarla a obedecerlo, ha caído en las redes de las maniobras palaciegas (que no por republicanas son menos repugnantes que las anteriores monárquicas).

Cuando se lee la correspondencia del Libertador en los meses anteriores a Pichincha, uno llega a la convicción de que el revolucionario, en el sentido del soñador en armas, ha cedido el paso al político, en el sentido del manejador del poder. El «che» Guevara se ha vuelto Fidel Castro. Se diría que Bolívar está de regreso de los sueños.

Pero Manuela ha emprendido recién el viaje de ida. La decisión del batallón Numancia en Lima, del cual formaba filas su hermano José María, y el arrojo que ha visto en argentinos y chilenos del ejército de San Martín, así como la sangre que ha presenciado correr por todo el camino entre Lima y Quito, le han dado un sentido de revolución social colectiva a sus viejas querellas personales de niña adulterina. Guardando las distancias, María Eva Duarte ha encontrado al general Perón.

Sólo tenemos cartas de amor cruzadas entre ambos. Es lógico. Convencido de que su correspondencia sería muy poco secreta, el Libertador no consulta jamás por carta a sus amigos. Da órdenes militares o demanda entrevistas privadas. Para juzgar sobre el influjo que tal o cual persona tuvo sobre él, no tenemos más datos que las menciones indirectas que sus amigos u opositores expresaban sobre los consejeros del General. Es por allí por donde podemos reconstruir la enorme influencia de Manuela Sáenz sobre su amante. Por las opiniones de sus generales.

La odiaban. Casi todos los oficiales que trataban de refrenar el renacido impulso revolucionario del Libertador se refieren a Manuela como a una fuerza enemiga. La acusan como «culpable» de que el gran hombre no cese en sus reclamos de emprender nuevas campañas y mantener los bríos para inventarse patrias, en lugar de disfrutar de las haciendas.

Muy particularmente a partir de 1828, Manuela insiste ante Bolívar para que éste no perdone a los culpables de la conspiración «septembrina» y que adopte medidas enérgicas y radicales contra los timoratos y traidores. Cuando es ella quien carga, lanza en ristre, contra una muchedumbre adocenada que trata de incinerar una efigie del presidente, los gritos y reclamos contra su presencia se multiplican. Es entonces cuando el rencor por el tiempo que Bolívar destinaba

a ella se convierte en acendrado odio contra el opositor político.

Infiriendo de estas inculpaciones que el influjo de Manuela sobre Bolívar fue grande y alentador podemos inducir la hipótesis de que Bolívar encontró en Manuela su propio espejo, congelado en el tiempo. Seguramente Manuela Sáenz era ante el Libertador-Presidente la voz rediviva del joven rebelde Simón Bolívar, que ya desde la adolescencia se negó a dejarse ganar un encuentro deportivo por el que sería más tarde el todopoderoso Fernando VII de España.

Cuando Bolívar está en trance de convertirse en el conservador que legisla para Bolivia, Manuela Sáenz sigue siendo la presencia de la «guerra a muerte» que el otro Bolívar, el semi olvidado joven visionario, había decretado contra los opresores de su patria.

Quiero creer -y no hay dato histórico real que me lo impida- que el «viejo» Bolívar (14 años mayor que su Manuela) escuchaba a su joven amante hablar sobre el futuro de América y el castigo a los desertores del sueño como si se oyera a sí mismo jurar sobre el monte sacro en Roma. Quiero imaginar a un Bolívar enfermo en Pativilca recibir la lección de furor y constancia que le propina su compañera, en quien reconoce su propia voz de antaño.

Se dice que el «che» Guevara volvió de su gira por África, luego de afirmar allí que los países socialistas eran «cómplices tácitos del imperialismo» en la explotación que ejercían sobre el tercer mundo, y que a continuación se encerró 40 horas seguidas para hablar a solas con Fidel Castro sobre la necesidad de mantener la revolución como un signo ético y no sólo como un proyecto económico. Quiero creer que así hablaban Manuela y Simón.

### *3.- Manuela es la superviviente del sueño.*

Cuando Bolívar muere, el 17 de diciembre de 1830, el sueño ya está roto. El Congreso Anfictiónico de Panamá, que él convocara en 1825, ha fracasado, y la propia Colombia que él forjó, como inicio de la fusión de todo el continente, se ha deshecho. Es entonces cuando exclama aquello de haber «arado en el mar y sembrado en el viento», o algo parecido.

Pero Manuela vive 26 años más, y Simón Rodríguez 24. Nadie los quiere. Verlos, saber de ellos, escuchar sus palabras, produce algo cercano a la vergüenza en los mediocres.

Manuela y este nuevo Simón son la imagen del tiempo de los héroes, y los caudillejos que han usurpado el lugar del gran hombre no quieren que les re-

cuerden aquel período. Podría resultar subversivo en los oídos de unos jóvenes que ahora tienen que someterse a las dictaduras que ellos están estableciendo en todo el continente.

Antonio José de Sucre, 12 años menor que Bolívar y su claro heredero, hubiese sido un peligro concreto. Por eso lo mataron. No importa cuál de los beneficiarios haya sido el que dio la orden final.

Manuela y Simón Rodríguez (que se hace llamar «Robinsón», por el naufrago solitario Robinsón Crusoe) no representan un peligro militar tan inmediato. Ella es una mujer, privada a la época de derechos políticos. El, apenas un subversivo educador, que sólo acepta en su escuela a los hijos de delincuentes y prostitutas, porque sólo de allí saldrá el futuro limpio, según afirma a los pocos que aún quieren oírlo.

Y nadie quiere saber de ellos. A Simón Rodríguez lo confinan en Latacunga, limitado a ser profesor de un colegio de pueblo, y Manuela Sáenz es impedida de volver a su patria por Vicente Rocafuerte.

Son como dinosaurios. Hay que borrarlos de los registros, tratar de convencer al populacho de que nunca existieron; que nunca hubo un tiempo de los héroes, y entonces el presidente de Venezuela, General Guzmán Blanco, ordenó en 1879 la publicación de las monumentales Memorias del General O'Leary suprimiendo de ellas el tomo completo en que se hacía mención de Manuela.

Fue sólo en 1910 cuando ese volumen pudo ver la luz. Y fue como si Manuela volviera a renacer. Porque siempre estuvo allí.

Aquí.

Viva.





*Me di cuenta que Santander  
no quiso nunca ayudar a Perú.  
Esperaba que los peruanos hicieran solos la revolución  
y la guerra a los godos;  
él quería ocuparse solo de la Patria (Nueva Granada).  
Sin más complicaciones,  
sin más obligación por América.  
Quería que se le eligiera Presidente,  
para ejercer sus propias leyes;  
pues deseaba regular todo y enviar  
«al loco del Libertador al diablo»...*

MANUELA  
Diario de Paita



# Luis Britto García

## VENEZUELA

### *Manuela Sáez se reúne en Caracas con Bolívar*

**E**l 16 de junio de 1822 los patriotas entran triunfalmente a Quito. Una joven lanza una corona de rosas al caballo del Libertador, y le acierta al jinete en el pecho. Bolívar saluda con su sombrero pavonado, y después comenta sonriente: «Señora: si mis soldados tuvieran su puntería, ya habríamos ganado la guerra a España».

Con esta escena, que pareciera inventada por Stendhal, cierta historiografía quiso reducir la relación de Bolívar y Manuela Sáenz a la del héroe galante y la admiradora apasionada. Pero en la recepción que sigue Manuela le discute de estrategias militares, Bolívar le cita en perfecto latín a Virgilio y Horacio, ella le recita a Tácito y Plutarco, y anota que «no sólo admiraba mi belleza sino también mi inteligencia». Bolívar es más que guerrero; Manuela, mucho más que el reposo del guerrero.

No es por casualidad que los tres seres más cercanos al afecto de Bolívar fueran una esclava, un pedagogo sin padres conocidos y una mujer liberada. Hija ilegítima, de colegio de monjas en colegio de monjas Manuela pasó en 1817 a casada en Lima con el maduro médico James Thorne, de allí a militante de la emancipación y conspiradora que logra que el batallón realista «Numancia» adhiera a la causa patriota. Tras tomar Lima en 1821, el general San Martín la honra con el título de Caballeresa de la Orden del Sol del Perú. En 1822 participa por cuenta propia en tareas de apoyo, socorro a los heridos e inteligencia en la batalla de Pichincha. El año inmediato, disuelve un motín en Quito.

De no haber conocido al Libertador, Manuela hubiera entrado en la Historia por derecho propio. Pero Dios los cría y ellos se juntan. El amor une a Manuela y Bolívar en esa pasión de cuerpo e intelecto llamada Revolución. Manuela lo ama porque lo entiende: «Me di perfecta cuenta que en este señor hay una gran necesidad de cariño; es fuerte, pero débil en su interior de él, de su alma, en donde anida un deseo incontenible de amor».

Bolívar le consulta sobre el General San Martín: «¿Sabe usted, señora, con qué elementos puedo, de su intuición de usted, convencer a este señor General, para que salga del país sin alboroto, desistiendo de su aventura temeraria de anexar Guayaquil al Perú?» Manuela es amiga íntima de Rosita Campuzano, dilecta de San Martín, y hace de él un retrato que es decisivo para el curso de la Entrevista de Guayaquil, que se celebra en mayo de 1822 (Diario de Paita, 192).

El ejército libertador vuela con las alas del ideal republicano y se arrastra con el menudo paso de las intrigas locales. En esta intrincada madeja Manuela ve y juzga lo que la abstracción intelectual no penetra o no quiere reconocer. Advierte que Francisco de Paula Santander es opuesto a la campaña de liberación del Perú y que sólo espera a que Bolívar pase a ese país para hacer que el Congreso lo desautorice y lo deje desamparado y sin pertrechos en territorio hostil. Manuela le aconseja que date sus cartas como si todavía estuviera en territorio grancolombiano.

Cuando a pesar de ello los libertadores quedan librados a sí mismos, apunta que «inmediatamente remedié con un consejo de lo necesario que era para ese momento; y con todos los poderes de los cuales Simón fue investido, comenzar a solucionar todos los problemas de organización, de avituallamiento, de pagos a los soldados, de permisos, de reclutamiento, etc. etc.» Y añade: «Juntos movilizamos pueblos enteros a favor de la revolución de la Patria. Mujeres cosiendo uniformes, otras tiñendo lienzo de paños para confeccionarlos, y lonas para morrales. A los niños los arengaba y les pedíamos trajeran hierros viejos, hojalatas, para fundir y hacer escopetas o cañones; clavos, herraduras, etc. Bueno, yo era una comisaria de guerra que no descansó nunca hasta ver el final de todo» (Diario de Paita, 197-199). Y así se liberó el Perú, y se emancipó América.

Si el amor acompaña la pasión revolucionaria, no la sustituye. Como confiesa a Luis Perú de La Croix el Libertador, que era tan puntilloso en no favorecer parientes ni allegados: «¿No ve usted? ¡Carajos! De mujer casada a Húsar, secretaria y guardián celoso de los archivos y correspondencia confidencial personal mía. De batalla en batalla, a teniente, capitán y por último, se lo gana con el arrojo de su valentía, que mis generales atónitos veían; ¡Coronel! ¿Y qué tiene que ver el amor en todo esto? Nada.»

Había intentado desafiarla describiéndole las durezas de la campaña venidera: «¿A que no te apuntas? Nos espera una llanura que la Providencia nos dispone para el triunfo. ¡Junín! ¿Qué tal?» Y la Caballeresa contesta: «¿Qué piensa usted de mí! Usted siempre me ha dicho que tengo más pantalones que cualquiera de sus oficiales, ¿o no?» Y por su participación en Junín, «visto su coraje y valentía de usted», Bolívar le otorga «el grado de Capitán de Húsares; encomendándole a usted las actividades económicas y estratégicas de su regimiento, siendo su máxima autoridad en cuanto tenga que ver con la atención

a los hospitales». También le encomienda «hacerme llegar informes minuciosos de todo pormenor, que ninguno de mis generales me haría saber». Por momentos Bolívar ve con los ojos de Manuela, que son los del amor y los de la inteligencia.

Bolívar se crece en las dificultades, Manuelita en las separaciones. Sola se va para Ayacucho, bajo las órdenes de Sucre, y al recibir la carta de éste, Bolívar le reconviene que «mi orden, de que te conservaras al margen de cualquier encuentro peligroso con el enemigo, no fuera cumplida». Pero la Caballeresa ha combatido y vencido, y su enamorado le manifiesta que «recojo orgulloso para mi corazón, el estandarte de tu arrojo, para nombrarte como se me pide: Coronel del ejército colombiano».

Manuela cuida la salud del Libertador pero toma constantemente la temperatura de la fiebre de la pequeñez de los libertados. A veces acierta donde el guerrero se confía. El 26 de marzo de 1828 Bolívar le escribe desde Bogotá: «Gracias doy a la Providencia por tenerte a ti, compañera fiel. Tus consejos son consentidos por mis obligaciones, tuyos son todos mis afectos. Lo que estimas sobre los generales del Grupo «P» (Paula, Padilla, Páez) no debe incomodarte; deja para las preocupaciones de este viejo, todas tus dudas». El 7 de agosto Manuela confirma: «Tengo a la mano todas las pistas que me han guiado a serias conclusiones de la bajeza en que ha incurrido Santander, y los otros, en prepararle a usted un atentado. Horror de los horrores, usted no me escucha, piensa que sólo soy mujer».

Pero en septiembre de ese año estalla en Bogotá un intento de asesinato contra Bolívar promovido por Francisco de Paula Santander. Los conjurados entran a sangre y fuego en los aposentos del Libertador, quien hace armas. Manuela lo convence de que escape por un balcón y enfrenta ella a los asesinos, para confundirlos. Tras una noche de pesadilla, las milicias aclaman a Bolívar, éste sale a comandarlas. El 2 de octubre de 1830, tras despedirse del poder, se despide de su amor: «Donde te halles, allí mi alma hallará el alivio de tu presencia aunque lejana. Si no tengo a mi Manuela ¡No tengo nada!».

La muerte de Bolívar camino del exilio el 17 de diciembre de 1830 es también la de la Gran Colombia, que rápidamente se desintegra, y un poco la de Manuela, a quien expulsan de la Nueva Granada. Sobrevive a duras penas en Jamaica, de donde vuelve a Guaranda, en Ecuador, para intentar inútilmente cobrar la herencia de su padre. En 1835 el presidente de Ecuador, Vicente Rocafuerte, decide que «por el carácter, talentos, vicios, ambición y prostitución de Manuela Sáenz, debe hacerse salir del territorio ecuatoriano, para evitar que reanime la llama revolucionaria». En lo último está completamente acertado. Quien sacrificó su vida por la libertad de los dos países, ahora no encuentra acogida en ninguno.

La peregrina debe huir al Perú, donde se instala en Paita, puerto apenas frecuentado por balleneros y por celebridades que acuden de los confines del mundo a conversar con

la Caballeresa, que sobrevive traduciendo correspondencias del inglés, preparando conservas, haciendo cadenetas y encajes, atendiendo enfermos y parturientas con la condición de que sus niños se llamen Simón. Herman Melville, tripulante de un ballenero, acopia las experiencias que le depararán sitio inconmovible en la literatura universal.

Giuseppe Garibaldi escribirá después que: «Doña Manuelita de Sáenz era la más graciosa y amable matrona que nunca yo haya conocido; ella había sido la amante de Simón Bolívar, y conocía las más menudas circunstancias de la vida de este gran Libertador de América del Sur, cuya vida entera, consagrada a la emancipación de su país, junto a sus grandes virtudes, no lo salvaron del acoso de la envidia y del jesuitismo de sus coterráneos, que le amargaron los últimos días». Simón Rodríguez conversa largamente y parte para no volver, dirigiéndole la más desgarradora de las despedidas: «Dos soledades no pueden hacerse compañía».

En 1856 un brote de difteria azota Paita. Manuela va para el cementerio, las autoridades ordenan quemar su casa por razones sanitarias, y el general Antonio de la Guerra entra en el incendio y salva un cofre lleno de papeles chamuscados y recuerdos. Los restos de Manuela se pierden. Escribirá después Neruda:

*Y no sabían dónde  
falleció Manuelita  
Ni cuál era su casa  
ni dónde estaba ahora  
El polvo de sus huesos.*

El 5 de julio de 2010 los restos simbólicos de Manuelita Sáenz se encuentran con los de Simón Bolívar en el Panteón Nacional de Caracas. Siempre hemos sabido dónde estaban: esas cenizas son el continente que pisamos. Ni la libertad que sembraron ni la pasión que sintieron se han extinguido. Como dijo Quevedo en «Amor constante más allá de la muerte»: Polvo serán, más polvo enamorado.

*...No quise quedarme corta y  
para descollar por lo menos en algo,  
a la altura de este señor,  
empecé hablándole de política,  
luego de estrategias militares  
(mi parecer lo tenía embelezado).*

MANUELA  
22 VJ 1822





# Jenny Londoño

ECUADOR

## *Las mujeres en la Independencia*

### *«Manuela Sáenz Aizpuru»*

**M**anuela Sáenz, quiteña de nacimiento e hija de los amores prohibidos de doña Joaquina Aizpuru con don Simón Sáenz, comerciante español y regidor de Quito, es sin duda una de las más importantes e interesantes mujeres de la época independentista.

Influenciada desde la adolescencia por los acontecimientos de la revolución quiteña de 1809-1812, desarrolló un espíritu rebelde, más próximo a los ideales patrióticos de los Aizpuru, su familia materna, que a las posiciones de su padre, un chapetón recalcitrante. Casada tempranamente con el inglés James Thorne, un comerciante inglés que le doblaba la edad, Manuela debió viajar a Lima, sede de los negocios del esposo, y ahí empezó sus actividades de apoyo a la Independencia. Casi inmediatamente después de su llegada a esta ciudad, entabló relaciones de amistad con la guayaquileña Rosita Campusano y se sumó a las tertulias que realizaban los patriotas en la casa de su amiga y en la posada de doña Carmen Guzmán. También participó decididamente en el trabajo de ablandamiento y conversión del batallón realista Numancia, al que pertenecía su hermano José María Sáenz, con quien estuvo unida siempre por un gran afecto y una comunidad de ideales.

Durante su estancia en Lima, Manuela conoció y trabó amistad con muchas personas que luchaban por la Independencia hispanoamericana. También tuvo relación con el general José de San Martín, «Protector del Perú», de quien conocía hasta sus aspectos más íntimos, por confidencias de su amiga Rosita Campusano, quien sostenía una relación amorosa con el personaje. Este conocimiento lo utilizará más adelante para aleccionar al Libertador Simón Bolívar, respecto de su planeado encuentro con el Libertador del Sur, en la ciudad de Guayaquil.

Por entonces, habiendo descubierto la infidelidad de su esposo y conedora de lo avanzada que se hallaba la campaña libertadora en Quito, decidió viajar a su ciudad na-

tal, adonde llegó el 19 de mayo de 1822, para pasar una temporada junto a su familia. En realidad, estaba interesada en participar más activamente en los acontecimientos bélicos que se desarrollaban en su país. Dos días después de llegar, ya se encontraba realizando tareas de apoyo a la causa de la Independencia, como enviar raciones completas y mulas de transporte a las tropas del batallón colombiano Paya, que acampaba en el valle de Los Chillos, bajo el mando del General Sucre. También efectuó tareas de espionaje, junto con sus esclavas Nathán y Jonatás, acerca de las posiciones y el armamento de los españoles atrincherados en Quito.

El día 24 del mismo mes, mientras se desarrollaba la Batalla de Pichincha, Manuela, en compañía de sus esclavas y otras damas, se encargaba de auxiliar a los heridos. Luego del triunfo, muchas de las señoras de Quito tomaron parte en la celebración de la victoria patriota y, más tarde, en la preparación de la triunfal llegada del general Bolívar a dicha ciudad.

Respecto a este último acontecimiento, Manuela escribiría en su diario que la señora Abigail Rivas de Tamayo, dueña del bazar Borla de Oro, donó todos los encajes, bordados y botonaduras para los uniformes del batallón Paya, mientras que ella facilitó la vajilla y otros elementos que fueron utilizados en la fiesta que se organizó en honor del Libertador.

El 16 de junio de 1822, Manuela conoció a quien será su más grande amor por el resto de su vida: el libertador Simón Bolívar, quien correspondió también, desde la primera hora, a ese sentimiento. Se trenzaron en una relación de la que todos comentaban tras las puertas, pero Manuela hizo caso omiso de las comidillas populares y buscó vincularse abiertamente a Bolívar, pues comprendió que estaba en juego algo mucho más importante que la propia reputación personal. El sentimiento amoroso que le inspiraba Bolívar y su vieja rebeldía contra los chapetones se conjugaban, exigiéndole nuevas y duras decisiones.

A partir de aquel momento, Manuela será la compañera permanente, la que aún desde la distancia consuela, anima y hace advertencias al Libertador sobre sus enemigos. Simultáneamente, debido a la fogosidad de su carácter y a su afán de servicio a la causa de la Independencia, ella empieza a ganar posiciones dentro del ejército colombiano, marchando con éste a la campaña del Perú y ganándose el grado de húsar en la ciudad de Lima, a fines de 1823. Desde entonces, fue encargada de manejar, organizar y cuidar celosamente los archivos del Libertador» (Amanda Gómez, p. 260). Este abnegado trabajo se complementaba con el manejo de la correspondencia de Bolívar con Bogotá y Quito. Pero Manuela no se conformó con eso y se dio mañas para asistir a reuniones sociales en Lima, con el propósito de estar enterada de todo lo que se decía de Bolívar y del ejército colombiano, tarea en la que le ayudaban sus dos esclavas, averiguando y escuchando todo tipo de comentarios en el mercado y en la calle.

Todo ello le permitiría a Manuela tomar el pulso de la opinión pública peruana. Posteriormente, Manuela tomó la decisión de marchar hacia la Sierra con el núcleo principal del gobierno patriota y recorrió cientos de kilómetros para llegar a Huamachuco, demostrando su valor en aquel duro recorrido. Su eficiencia en las actividades encomendadas durante este difícil período la hizo acreedora del grado de teniente de húsares, concedido por sus jefes.

Bolívar conocía el temple de Manuela, pero le expresó su preocupación por los riesgos que ella correría en esa campaña de la Sierra, mediante una carta fechada, en Huaraz, el 9 de junio de 1824, en la que le advertía sobre la dureza de las condiciones a enfrentar y trataba de frenarla con palabras cariñosamente disuasivas:

*¿Quiere usted probar las desgracias de esta lucha? Vamos. El padecimiento, la angustia, la impotencia numérica y la ausencia de pertrechos hacen del hombre más valeroso un títere de guerra... Hay que estar dispuesto al mal tiempo, a caminos tortuosos a caballo sin darse tregua; tu refinamiento me dice que mereces alojamiento digno y en el campo no hay ninguno. No disuado tu decisión y tu audacia, pero en las marchas no hay lugar a regresar. Por lo pronto no tengo más que una idea que tildarás de escabrosa: pasar al Ejército por la vía de Huaraz, Olleros, Chovén, y Aguamina al sur de Huascarán. ¿Crees que estoy loco? Esos nevados sirven para templar el ánimo de los patriotas que engrosan nuestras filas. ¿A qué no te apuntas? Nos espera una llanura que la providencia nos dispone para el triunfo. ¡Junín! ¿Qué tal?». (Carta del Libertador a Manuela Sáenz, 9 de junio de 1824. En Carlos Álvarez Saá, *Manuela, sus diarios perdidos y otros papeles*, Quito, Imprenta Mariscal, p. 78)*

La respuesta de Manuela no se hizo esperar:

*Mi amado: las condiciones adversas que se presenten en el camino de la campaña que usted piensa realizar, no intimidan mi condición de mujer. Por el contrario: yo las reto. ¿Qué piensa usted de mí? Usted siempre me ha dicho que tengo más pantalones que cualquiera de sus oficiales, ¿o no? De corazón le digo: no tendrá usted más fiel compañera que yo y no saldrá de mis labios queja alguna que lo haga arrepentirse de la decisión de aceptarme... (Carta de Manuela Sáenz al Libertador, 16 de junio de 1824. En Álvarez Saá, ob. cit., p. 79)*

La Sáenz no se arredró ante tales dificultades y decidió viajar hacia la pampa de Junín, cruzando por las escarpadas montañas andinas. Pero no alcanzó a llegar para la batalla, que se libró el 6 de agosto de 1824, en medio de un extraño ritual que, según O'Leary re-

cordaba, había sido un «combate de caballeros, pues no se disparó una sola arma de fuego y en su defecto los combatientes de ambos ejércitos se liaron a punta de espadas y lanzas, con el sonido de fondo del galope, los resuellos de los caballos, las maldiciones y el lamento de tos heridos».

Manuela arribó tres días después de aquella terrible batalla, luego de recorrer mil quinientos kilómetros, y se aplicó a la desolada tarea de ayudar a la curación de los heridos y de enterrar a los muertos (Henaó y Arrubla, Historia de Colombia, Bogotá, Librería Voluntad, 8va. Ed., 1967, p. 628; en Antonio Cagua Prada). Su valor y esfuerzo le merecieron una recomendación de sus jefes y le generaron otro ascenso, pasando a ser capitán de húsares, «con responsabilidades en las áreas estratégica, económica y sanitaria de su regimiento» (Álvarez Saa, ob. cit., pp. 78-79).

Después de esta victoria, Manuela volvió a encontrarse con Bolívar, con quien compartió la alegría del triunfo patriota, pero también las penas por los amigos fallecidos en combate. Luego prosiguió en la campaña, al lado del general Antonio José de Sucre, mientras que Bolívar retornaba a Lima para apagar un brote sedicioso.

Al producirse la Batalla de Ayacucho, una de las más importantes de la gesta libertaria americana, Manuela desafió nuevamente las advertencias de Bolívar y participó de manera activa en el combate, al punto que, luego de ese magnífico triunfo, el mismo general Sucre la mencionó en su parte de guerra al Libertador, detallando su valerosa actuación y solicitando se le promoviese a un rango superior. La comunicación de Sucre rezaba así:

*Ayacucho, Frente de Batalla, diciembre 10 de 1824. A. S. E. el Libertador de Colombia, Simón Bolívar. (...) Se ha destacado particularmente Doña Manuela Sáenz por su valentía; incorporándose desde el primer momento a la división de Húsares y luego a la de Vencedores, organizando y proporcionando el avituallamiento de las tropas, atendiendo a los soldados heridos, batiéndose a tiro limpio bajo los fuegos enemigos; rescatando a los heridos. La Providencia nos ha favorecido demasadamente en estos combates. Doña Manuela merece un homenaje en particular por su conducta; por lo que ruego a S. E. le otorgue el grado de coronel del Ejército Colombiano. (Ramón J. Velásquez, Los pasos de los Héroes, Caracas, Fondo Editorial Nacional, 3 ed.)*

Esta petición, presentada tan entusiastamente por el General Antonio José de Sucre, fue recibida con mucha emoción por Simón Bolívar, quien tomó la decisión de concederle el ascenso militar que solicitaba su entrañable amigo y camarada. Pero esa decisión le causó terribles problemas con el vicepresidente de Colombia encargado de Poder Ejecutivo, el general Francisco de Paula Santander, el cual protestó indignado por dicha exaltación y le exi-

gió que degradase a Manuela Sáenz de aquella honorable mención, considerando que era denigrante para los militares que se le concediera este tipo de reconocimientos a una mujer.

Bolívar, en una carta dirigida a Santander, se rehusó a esa petición de degradar a Manuela Sáenz, quien había sido promovida por causas legítimas, como fuera dicho anteriormente. Le decía el Libertador:

*¿Que la degrade? ¿Me cree usted tonto? Un Ejército se hace con héroes (en este caso heroínas), y éstos son el símbolo del ímpetu con que los guerreros arrasan a su paso en las contiendas, llevando el estandarte de su valor. (...) Usted tiene razón de que yo sea tolerante de las mujeres a la retaguardia: pero yo le digo a usted S. E. que esto es una tranquilidad para la tropa, un precio justo al conquistador el que su botín marche con él. ¿O acaso usted olvidó su tiempo? (Carta del general Sucre a Bolívar, en Álvarez Saa, ob. cit., p. 85)*

No se sabe, a ciencia cierta, si Simón Bolívar estaba a favor de la participación de las mujeres en las batallas y si convino con la decisión de Manuela de participar en la de Ayacucho, pero esta carta es demostrativa de que defendió la participación de las mujeres en las campañas de la Independencia, como retaguardia de apoyo del ejército.

La mejor defensa de Manuela la hizo Bolívar en carta al general Santander, fechada en 21 de septiembre de 1828:

*...En mi ausencia presidirá el Consejo el Ministro Secretario de Estado más antiguo. Tomo esta decisión no por dar más que el alivio a la patria de lo horrendo de la conjura de la cual se me hace víctima, y de la que usted es tan ajeno como Córdoba. No vacile usted en enfrentarme si es ésa su estima. Probaré que es útil en la consecuencia dar paz y tranquilidad, porque no deseo transigir de aquí en adelante por este siguiente motivo: Manuela es para mí una mujer muy valiosa, inteligente, llena del arrojo que usted y otros se privan en su audacia. No saldrá (ahora menos) de mi vida por cumplir caprichos mezquinos y regionalistas. La que usted llama «descocada» tiene en orden riguroso todo el archivo que nadie supo guardar más que su intención y juicio femeninos.*

*Pruebas de la lealtad de Manuela han aparecido en dos ocasiones: el 10 de agosto, en la celebración del aniversario, comprometiendo su dignidad sólo para hacerme retirar del sitio de mis enemigos y salvar mi vida. ¿Que no hubo tal para semejante excusa? Pregunte usted a don Marcelo Tenorio. Yo no me fío de las habladurías; ella misma me explicó este suceso, aun con el temor de que la corriera de Santa Fe. ¿Puedo yo ante la verdad elocuente desoírlo? Dígamelo usted o disuádame de lo contrario, que en usted veo aún*

*dignidad por su posición; pretendiendo que yo he obrado a la ligera y que ella se sobra en mis decisiones. Jamás! Si bien confío en ella ciegamente, no ha habido la más leve actitud en la persona de ella que demuestre desafecto o deslealtad; en fin, no ha defraudado mi confianza. Como supuesto todos saben que en mi recia personalidad no toleraría jamás una afrenta a mi dignidad, y por esto Manuela no recogerá el fardo asqueroso de la desvergüenza sólo por ser mujer.*

*Quienes así la denigran se cargan con la miseria de su maledicencia, y la corrupción de sus palabras atraganta sus pescuezos ávidos de la horca. Si por esta útil y justiciera defensa me tildan con el oprobio insufrible de «tirano», no me queda más que recurrir al espacio de la historia, donde se contemplaban los actos de los hombres, a quien la justicia divina da, en reciprocidad, el justo premio a sus virtudes, o el castigo a sus infamias. Bolívar. (Ídem, p. 137)*

En general, la relación de Manuela y Bolívar estuvo marcada permanentemente por las vicisitudes de la campaña libertadora y, posteriormente, por los problemas políticos administrativos de las nacientes repúblicas. Por otro lado, ella sufrió los embates de la gazzmonería de la época y de los enemigos de Bolívar, a causa de sus convicciones avanzadas sobre la libertad individual y social; y esto, a su vez, generó continuas separaciones entre los amantes. Sin embargo, Manuela estuvo siempre pendiente de las necesidades y cuidados que demandaba el Libertador. Fue para él amante, compañera, confidente, secretaria, consejera, enfermera y defensora a muerte, habiéndole salvado la vida en más de una ocasión.

Aún después de la muerte del héroe, que la sorprendió estando separados, él en Santa Marta y ella cerca de Bogotá, defendió a muerte la memoria del Libertador de todos aquellos que pretendían enlodarla y fue la víctima propiciatoria de quienes lo habían combatido en vida. Por una parte, la expulsaron de Colombia, el país a cuya gloria había contribuido; por otra, la despojaron de su rango militar. Esto último fue hecho por el general José María Obando, enemigo de Bolívar, quien asumió la Presidencia de Colombia el 23 de noviembre de 1831.

Obando no sólo suprimió del escalafón militar a los jefes y oficiales que reemplazaron al gobierno elegido en el Congreso Admirable de 1830 y sostuvieron la dictadura del General Rafael Urdaneta, sino que también despojó de su grado militar y de la renta correspondiente a Manuela Sáenz. (Carta de Bolívar a Santander, febrero 17 de 1825, citado en Álvarez Saá, ob. cit, p. 90)

Desde el momento en que Bolívar inició su viaje hacia Cartagena, con el objeto de viajar a Europa, Manuela empezó a sufrir persecución, prisión y exilio. Fue expulsada de Colombia y la embarcaron en el primer buque que llegó a Cartagena, y que zarpaba para

Jamaica. Allí fue recibida y ayudada por Maxwell Hislop, quien había servido y apoyado a Bolívar en su permanencia en dicha isla en 1815. Manuela llegó con sus tres esclavas y con las pocas pertenencias personales que logró llevar; entre ellas, los archivos del Libertador, celosamente guardados por ella. Allí vivió algún tiempo, pero el aislamiento y la soledad la llevaron a organizar un viaje para volver a su tierra natal. Su fiel esclava Nathán se enamoró de un negro llamado Eucario y decidió quedarse a vivir allí.

De este modo, Manuela partió con sus otras dos esclavas, Jonatás y Rosa, con las que ahora era más una hermana en la miseria y en la tristeza del exilio, que una patrona. Ni bien llegó al Ecuador, fue expulsada por el presidente Vicente Rocafuerte, ante el temor de que ella protestara por el asesinato reciente de su medio hermano, el general José María Sáenz. Él había organizado y dirigido un movimiento nacionalista llamado «El Quiteño Libre», contra el gobierno del general Juan José Flores, y, quizá por ello, éste tampoco se la jugó por ayudarla.

Terminó sus días en el pequeño y olvidado puerto de Paita, al norte del Perú, lugar en el que fue confinada por disposición de las autoridades peruanas, quienes la recibieron en ese país que ella ayudó a liberar, pero ubicándola lejos del centro del poder político peruano, Lima, en donde Manuela había vivido varios años y donde conocía a mucha gente influyente.

En ese puerto del noroeste del Perú vivió Manuela por muchos años, acompañada de sus leales compañeras. Su deceso se produjo años más tarde, el 23 de noviembre de 1856, a causa de una epidemia de difteria que afectó al puerto de Paita. Su cuerpo fue incinerado y arrojado a una fosa común.

«Mi patria es el continente de la América, he nacido bajo la línea del Ecuador», esta frase de Manuela Sáenz, manifestada en una de sus cartas políticas, revela la síntesis de su pensamiento americanista, que era perfectamente similar al del Libertador y que constituía todo un horizonte de proyectos políticos unitarios de los países hispanoamericanos. En general, la historia se ha encargado de ir develándonos, de a poco, a una mujer mucho más completa y trascendente, porque a pesar de toda la persecución de que fue objeto, de las expulsiones, de las calumnias, de los penosos exilios, de la destrucción de sus documentos en Venezuela, en Colombia y muy posiblemente también en Ecuador y Perú, ella ha ido emergiendo de las tinieblas, del mismo modo en que la luz se impone a la oscuridad, en cada nuevo amanecer. Ella ha ido creciendo ante los ojos de América y del mundo.

Manuela fue una internacionalista, rechazó los conceptos regionalistas y localistas, las «republiquetas» impuestas por la fuerza de las armas. Se sentía americana y punto. Aquellos que la difamaron, adjetivándola con los peores epítetos de prostituta, depravada, des-



cocada y otros, quedaron desarmados ante su suprema lealtad a los ideales unitarios y americanistas, superiores a la muerte, la persecución, el agravio y el abandono. Los viles detractores, que la condujeron al exilio y a la muerte, no sospecharon jamás que ella habría de sobrevivir al ostracismo y al silenciamiento y, como una «loca estrella», habría de recuperar su voz y su estatura a través de uno de los mitos más hermosos de América. Por ello, cuando despunta el día, los cultores de la libertad evocamos a la «amable loca» de Bolívar, diciéndole como Neruda:

*Tú fuiste la libertad, libertadora enamorada.  
Entregaste dones y dudas idolatrada irrespetuosa.  
Se asustaba el búho en la sombra cuando pasó tu cabellera  
y quedaron las tejas claras, se iluminaron los paraguas.  
Las casas cambiaron de ropa. El invierno fue transparente.  
Es Manuelita que cruzó las calles cansadas de Lima,  
la noche de Bogotá, la oscuridad de Guayaquil,  
el traje negro de Caracas.  
Y desde entonces es de día.*

*Parece que ya a nadie importo.  
Estamos a 9 de julio del 43 y todo sin respiro.  
Las Gacetas que me llegan son números atrasados  
y yo quiero vivir el presente con noticias frescas.  
No vale un cuartillo leer, no hay con quien comentar.  
Sentada en mi hamaca medito nuevas  
que tengan que ver para el provecho de mi Patria Ecuador.*

MANUELA  
Diario de Paita



# Eugenia Viteri

## ECUADOR

### *Manuela Sáenz*

#### I. PAITA

*Estado del Ecuador. - Corregimiento de Guaranda. Octubre 18 de 1835.*

*A LA SEÑORA MANUELA SÁENZ*

*Por el oficio que a usted acompaño, se hará cargo de la orden que tengo para impedir a usted su marcha a la ciudad de Quito y hacerla regresar del punto donde sea usted encontrada. En esa virtud, sírvase usted venir inmediatamente a este lugar, donde se halla un edecán de S. E. esperándola para comunicarle las órdenes que tiene.*

*Dios guarde a usted,*

*Antonio Robelli  
Ministro del Interior  
Señora Manuela Sáenz  
id. 291*

Robelli cumplía órdenes de Vicente Rocafuerte, Presidente del Ecuador. Al recibir la notificación, Manuela Sáenz detuvo su camino. El Perú, que la había expulsado en 1827, es generoso con esta valiente mujer y le ofrece asilo en el Puerto de Paita, a donde llega con los recuerdos y sus incondicionales criadas negras, Jonathán y Nathán, que la acompañan desde niña y lo harán todos los próximos años de su vida.

Paita era un puerto de un pueblito de calles polvorientas y casitas de madera y barro, de muy escasa vegetación. La población se componía, básicamente, de pescadores y, obviamente, las actividades que nucleaban la vida social eran un discreto comercio y la pesca.

A pesar de estas condiciones, Manuela vivió años interesantes en este lugar, sus manos hacían alfajores, tabaco y tejidos para la venta; a veces los intercambiaba con perlas de los marineros, quienes la buscan ocasionalmente para que sirva de traductora con viajeros de paso, ingleses y franceses.

A poco de llegar, una fractura en la cadera limitó para siempre su movilidad, y la redujo a un sofá y a una hamaca. Quien anduvo parte de América a caballo y a pie; quien en 39 días hizo un recorrido de 1.500 km. para llegar a Bogotá, le dijo adiós a los caballos y a las cabalgaduras.

Pero aún más, con los «ojos secos», el jinete Manuela Sáenz, les dijo adiós a los caminos. A los dos años de residencia en Paita, sus amigos, al fin, le envían noticias:

*El Poder Ejecutivo concederá sin restricción alguna salvoconducto a los doctores José Félix Valdivieso, Pablo Merino y a Manuela Sáenz para que puedan restituirse libremente a la República y gozar en ella todas las garantías constitucionales conforme a la ley de agosto de 1835.*

*Dado en Quito, a 18 de enero de 1837. El Presidente de la Cámara de Diputados José María Urbina Santisteban, el Secretario del Senado, Ángel Tola, el Diputado Secretario de la Cámara de Representantes Manuel Ignacio Pareja. Palacio de Gobierno en Quito, a 18 de enero de 1837. Vicente Rocafuerte. El Ministro del Interior, Bernardo Deste.*

Dos años más tarde, Manuela le escribe al General Juan José Flores, para entonces Presidente del Ecuador por segunda ocasión:

*Mí sin par amigo:*

*¡Que amable es usted y qué bueno con sus amigos! Un terrible anatema del infierno, comunicado por Rocafuerte, me tiene a mí lejos de mi patria y de mis amigos como usted, y lo peor es que mi fallo está echado: a no regresar al suelo patrio, pues usted sabe, amigo mío, que es más fácil destruir una cosa que hacerla de nuevo. Una orden me expatrió, pero el salvoconducto no ha podido hacerme revivir a mis caras afecciones: mi patria y mis amigos.*

*Ya que esto no es posible, crea usted de un modo cierto que de Paita o de Lima siempre seré para usted la Manuela que conoció en 22. Mucho me agrada la tranquilidad del país, y nada me es más placentero que la tranquilidad..*

*Manuela Sáenz*

Durante las dos décadas en este pequeño puerto del Pacífico, recibe muchas e inusuales visitas: Ricardo Palma, Adán Melgar, Carlos Holguín, José Joaquín de Olmedo, Giuseppe Garibaldi y Simón Rodríguez, entre otros. Si bien no gusta de tratar su vida pasada

con nadie, con algunos de sus ilustres visitantes comparte pasajes de ella, llegando incluso a una que otra confidencia, sobre la emancipación americana, los acontecimientos importantes de esta gesta, vicisitudes y anécdotas, y memorias de Bolívar.

Por ejemplo, en respuesta a la solicitud del General Daniel O' Leary Florencio (1801-1854, militar irlandés al servicio de la independencia americana, emprendió con la Legión Británica, la campaña de Boyacá, fue primer edecán de Bolívar, y ascendió a General tras la Batalla de Tarqui, publicó unas interesantes Memorias y recopiló varios volúmenes de correspondencia del archivo de Bolívar), en una extensa carta le narra lo sucedido en la noche septembrina, de la que ella fue principal protagonista: En septiembre de 1828, en vigencia de la Gran Colombia, Bogotá, entre protervos y parcelarios intereses políticos, vivía el fermento de una soterrada conspiración en contra del Presidente Bolívar, aupada por el General Francisco de Paula Santander (1792-1840, político colombiano protagonista de la independencia de Nueva Granada, en el ejército de Bolívar participó y ganó las Batallas de Paya, Pantano de Vargas y Boyacá; fue Vicepresidente de Cundinamarca durante 1819-1826; se enemistó y se opuso al Libertador; fue Presidente de Nueva Granada durante 1832-1837). Manuela, una vez enterada del asunto, lo previene, pero no encuentra eco en su preocupación.

El 25 de ese mes, muy por la mañana Bolívar que se encontraba enfermo, la manda a llamar al Palacio (Manuela vivía en una casa cercana) ella lo cuida y acompaña, y pernocta en el lugar. Muy avanzada la noche, al furioso ladrar de los perros, se despiertan; y los cada vez más cercanos ruidos de movimiento humano, alertan a Manuela.

Es la conspiración sobre la que le advirtieron. Ella decide: Bolívar debe salir. Lo ayuda a vestir y lo obliga a saltar por la ventana y escapar. Cuando los conjurados alevosamente ingresan en la habitación, sola y muy sonriente, los recibe y engaña. Los traidores, muerden el polvo, deben aceptar su fracaso. Manuela los venció.

Bolívar nunca tomará represalias contra los complotados. Volviendo a sus visitantes, Manuela, con seguridad intuyendo la tenaz posición anti-bolivariana que asumiría, niega, rotundamente, cualquier conversación referente al pensamiento y la acción de Bolívar ante Ricardo Palma (1833-1919, escritor y poeta peruano, conocido en la literatura por su obra *Tradiciones Peruanas*, donde recrea las costumbres y la vida del pueblo peruano, inspiradas en la leyenda y la historia). Las impresiones de Palma quedaron para la posteridad.

*En el sillón de ruedas, y con la majestad de una reina sobre su trono, estaba una anciana que me pareció representar sesenta años a lo sumo. Vestía pobremente, pero con aseo; y bien se adivinaba que ese cuerpo había usado, en mejores tiempos, raso y terciopelo.*

*En el acento de la señora había algo de la mujer superior acostumbrada al mando y a hacer imperar su voluntad. Era un perfecto tipo de la mujer altiva. Su palabra era fácil, correcta y nada presuntuosa, combinando en ella la ironía.*

Por el contrario, se suceden encuentros de charlas amenas y fluidas con Carlos Holguín (1832-1894, jurisconsulto, periodista, diplomático y estadista colombiano; son famosas sus cartas políticas, en las que expuso su ideario, que suscitó grandes polémicas, fue Presidente de la República de Colombia de 1888 a 1892). Giuseppe Garibaldi (1807-1882, patriota italiano, héroe de la liberación italiana del dominio extranjero; llega a Uruguay en 1834, donde adquiere gran prestigio como Jefe de la Legión Italiana y por su colaboración la nueva República del Uruguay lo nombró «Héroe de Montevideo»; en 1848 vuelve América, visita a Manuela Sáenz en Paita) escribió en sus memorias, publicadas después de la década de 1850, parte de sus pláticas con Manuela Sáenz, este italiano de corazón americano, buscó en la quiteña, al Libertador:

*Doña Manuela Sáenz era la más graciosa y gentil matrona que yo hubiera visto hasta ahora. Había sido la amiga de Bolívar, conocía las circunstancias más minuciosas de la vida del Libertador de la América del Sur. Esta vida consagrada completamente a la emancipación de su país y las altas virtudes que la adornaban no valieron para sustraerla al veneno de la envidia y del fanatismo que le amargarón sus últimos años. Es siempre la historia de Sócrates, de Cristo, de Colón y el mundo queda siempre preso de las miserables nulidades que saben engañarlo.*

*Después de aquella jornada que llamaré deliciosa en presencia de tantas angustias y en la cara compañía de la interesante inválida, la dejé verdaderamente conmovido; ambos con los ojos humedecidos presintiendo sin duda que este era nuestro postero adiós sobre esta tierra, me embarqué nuevamente en el vapor y seguí costeano la bellísima orilla del Pacífico...*

Adán Melgar cuenta:

*La conocí ya probablemente de sesenta años o más; y deslumbrado por la aureola de su agitada vida, la visité repetidas veces, durante la estadía en Paita de la nave en que servía de médico.*

*Si esta mujer hubiera sido francesa y amante de uno de los Reyes, habría figurado también en primer término. Recuerdo una frase suya: Si el Libertador hubiera nacido en Francia, ha-*

*bría sido más grande que Napoleón. Valía más; y lo afirmo porque conozco bien la sangrienta historia del corzo.*

Cuando Simón Rodríguez (1771-1854, educador venezolano maestro, amigo y consejero de Bolívar) llegó a visitarla en Paita, reanudaron una amistad de siempre.

Lamentablemente, no hay referencia sobre sus interminables conversaciones, no sabemos de ellas, nadie las oyó ni las guardó. En todo caso, la gran fraternidad que los unía, con seguridad auspició el recuerdo de los años y del sueño bolivariano que compartieron. Al despedirse, Simón le dijo: «Me marchó, dos soledades no puede hacerse compañía».

Este ser entrañable, venía expulsado de todas partes, viejo, empobrecido y cansado, enfermó gravemente y murió en 1854, en Amotape pueblo cercano a Paita, a los 83 años. Desde una rudimentaria silla de ruedas, Manuela organizó una colecta a su favor; no pudo, sin embargo, asistir a sus funerales pues le era imposible cabalgar, sus huesos derrotados, estaban en retirada. La muerte de Simón Rodríguez la dejó profundamente consternada.

## II. MANUELA

Pese a las controversias respecto de las fechas que determinaron su vida, con mayor insistencia se cree que Manuela Sáenz Aizpuru, nació en Quito (Real Audiencia de Quito) en 1795. Hija, fuera de matrimonio, del español Simón Sáenz, Regidor de Quito y de la quiteña Doña Joaquina Aizpuru, quien murió en 1796, dejándola prontamente huérfana.

Parece ser que Don Simón le inculcó interés en la lectura, ella recuerda el hecho con afecto. Su educación se complementa en el Convento de Santa Catalina, al que ingresa muy jovencita, donde cose, borda y prepara golosinas. Pero además, lee a los clásicos, griegos y latinos, poesía, y aprende inglés y francés.

Pero, ¿Cómo sería la infancia, a principios del siglo 19, de esta hija de madre soltera y padre casado, quien le impone frecuentar su hogar, extraño y ajeno para ella? Quizá desde entonces supo que debía descubrir un mundo más próximo y propio para reconocerse en él y hacerlo suyo a su manera. Crear un mundo distinto al de su entorno, en el cual siempre se sintió mujer a medias, a retazos.

Manuela contrajo nupcias en Lima (Virreinato de Lima) en 1817, con el factor y naviero inglés James Thorne, matrimonio concertado por Don Simón, su padre, quien para el efecto, cumpliendo un requisito de la época, entrega 8.000 pesos de dote al novio.

La pareja, parece que muy poco avenida y con baja afinidad, se instaló en Lima. Para inicios del siglo 19, las colonias españolas en América vivían un clima de emancipación,



un ansia de autonomía. Los movimientos precursores eran muchos y crecían, pero asimismo la multiplicidad y variedad de intereses por la independencia.

El temperamento inquieto y desafiante, el espíritu rebelde, unidos a su gran inteligencia, rechazaban el coloniaje y la subordinación y el sometimiento de América a la corona española. Y concurrieron y confluyeron para que en Lima, la Señora Manuela Sáenz de Thorne se una a dinámicos grupos femeninos que trabajan arduamente consiguiendo adhesiones y dinero para la causa independentista.

Es así como, por ejemplo, conquistan la simpatía del realista Batallón Numancia, conducido por el hermano de Manuela -José María Sáenz-, y que pasa a ser aliado de las fuerzas criollas.

El General José de San Martín (1778-1850, argentino prócer de la independencia americana, por lo cual comparte con Simón Bolívar el título de Libertador de América; después de gobernar durante año y medio el Perú, mantuvo una histórica reunión con Bolívar (1822) en Guayaquil; inmediatamente, viaja a Lima dispuesto a concluir su vida pública, deja el campo a Bolívar confiando que sería era lo mejor para el destino de América: «Mis promesas para con los pueblos en que he hecho la guerra están cumplidos: hacer su independencia y dejar a su voluntadla elección de sus gobiernos), después de lograr la Independencia de Chile (1818) viaja hacia el norte y emprende acciones militares en territorios de la Audiencia de Lima, de fuerte y arraigada tendencia realista. Sus estrategias son exitosas, entra triunfante en Lima y proclama su Independencia el 28 de julio de 1821. Con el título de Protector, asume el mando de los departamentos libres del Perú, hasta septiembre de 1822 cuando se retira para que el Congreso organice al naciente Estado.

San Martín estatuyó en Lima una Orden para reconocer a quienes participaron activamente, y desde los frentes civil y militar, en la lucha libertaria. Este galardón generó y estableció una pequeña elite, una aristocracia dentro de la aristocracia, en la alta sociedad limeña. El 8 de octubre de 1821, Manuela Sáenz recibe la Orden de Caballeresa del Sol.

Enseguida, con permiso de su marido, viaja a Quito para reclamar la herencia (proceso estancado por algún asunto de mediana importancia), de su abuelo materno a su tía Ignacia Aizpuru, acción que termina en un pronto y amistoso arreglo.

En esta ciudad el fervor libertario, encendido, con altibajos, desde principios del siglo, empieza a tomar formas definitivas. Manuela colabora, vende sus joyas y entrega dinero a los insurgentes. Así mismo, les envía cosechas de su hacienda Catahuango.

Para 1819, Simón Bolívar a la cabeza de su ejército y junto a las fuerzas de Francisco de Santander, había ganado la Batalla de Boyacá (7 de agosto) que selló la Independencia de Nueva Granada, y le permitió entrar en Bogotá el 10 de agosto de ese año. En el Congreso

de Angostura, se consagra la creación de la República de Colombia, con la integración de los territorios correspondientes a la Capitanía de Venezuela y al Virreinato de Nueva Granada, de la cual es nombrado Presidente.

Hacia el sur, la liberación de la Audiencia de Quito, tuvo antecedentes de enorme trascendencia como el estallido del 10 de agosto de 1809, la revolución popular del 2 de agosto de 1810 y el movimiento libertario del 9 de octubre 1820.

Sin embargo, diversas circunstancias la fueron complicando, volviéndola cuesta arriba, tanto así que Antonio José de Sucre (1795-1830, General y político venezolano, se convirtió en el lugarteniente más ilustre y cercano a Bolívar); debe solicitar ayuda al General San Martín, Protector del Perú, quien envía en auxilio cuerpos militares al mando del Coronel Andrés de Santa Cruz.

Andrés de Santa Cruz (1792-1865) fue un militar y político boliviano, que participó en la Batalla del Pichincha y fue Presidente Interino del Perú (1826-1827) y Presidente de Bolivia (1829-1836).

Así, con refuerzos que suman 3.000 hombres, al mando de Sucre, avanzan desde Cuenca hasta Quito, y el 23 de mayo de 1822 ascienden la montaña que desde el occidente domina la ciudad. En la mañana del 24, este ejército patriota se ubica en las faldas del Pichincha, y después de tres horas de lucha, derrota a las fuerzas realistas.

Es la Batalla del Pichincha del 24 de mayo de 1822, la Independencia de la Audiencia de Quito de la corona española, que pasa a formar parte de la República de Colombia (Gran Colombia) con el nombre de Departamento del Sur.

En la mañana del 16 de junio del mismo año, el ejército triunfador entra en Quito y marcha por calles de casas con balcones repletos de gente y de galas, que lo vitorean. Manuela Sáenz, desde un balcón de la casa de Don Juan Larrea Villavicencio (aristócrata quiteño simpatizante de la Independencia) lanza una corona de laureles a la cabeza de Simón Bolívar quien responde tal honor, curioso y sorprendido, buscándola con su mirada y sonriéndole agradecido. Imposible para ella, desde ahora, sustraerse a la intensidad de unos ojos de fuego.

Para esa noche Don Juan Larrea ha preparado, en honor del Libertador, la más fastuosa de las recepciones realizadas en Quito en los últimos años. Ahí fueron formalmente presentados, y desde entonces, hasta sus muertes, serán Bolívar y Manuela. Y aún después, en la posteridad, en la historia.

Los círculos miopes de su entorno la vieron superficial y ligera, la acusaron de adúltera, la juzgaron cualquiera, desde una moral convencional y conventual. Pero Manuela era libre de torpes ataduras, su espíritu no encajaba en una sociedad que si bien alcanzó la

libertad política de España, atesoró para sí todos los prejuicios, aumentados a la distancia, de la decadente, y todavía feudal, aristocracia ibérica

Bolívar no se equivocó. En Manuela encontró una mujer solidaria que le sería incondicional hasta siempre, que creó un mundo por sobre el existente para unírsele; que se atrevió a dejar a su marido por el hombre que le susurró al corazón; que vivió la vida de acuerdo con su razón.

Mientras tanto, por su parte, James Thorne envía reiterados llamados a su esposa, la requiere de vuelta. Ella responde:

*¡No, no, no más hombre, ¡por Dios! ¿Por qué me hace usted faltar a mi resolución de no escribirle? Vamos, ¿qué adelanta usted sino hacerme pasar por el dolor de decirle mil veces no?*

*Usted es bueno, excelente, inimitable; jamás diré otra cosa sino lo que es usted. Pero, mi amigo, dejar a usted por el general Bolívar es algo; dejar a otro marido sin las cualidades de usted, sería nada.*

*¿Y usted cree que yo, después de ser la predilecta de Bolívar, y con la seguridad de poseer su corazón, preferiría ser la mujer de otro, ni del Padre, ni del Hijo, ni del Espíritu Santo, o sea de la Santísima Trinidad?*

*Yo sé muy bien que nada puede unirme a Bolívar bajo los auspicios de lo que usted llama honor. ¿Me cree usted menos honrada por ser él mi amante y no mi marido? ¡Ah!, yo no vivo de las preocupaciones sociales.*

*Déjeme usted en paz, mi querido inglés. Hagamos otra cosa. En el cielo nos volveremos a casar, pero en la tierra no.*

*¿Cree usted malo este convenio? Entonces diría que usted es muy descontentadizo?*

*En la patria celestial pasaremos una vida angélica, que allá todo sería a la inglesa, porque la vida monótona está reservada a su nación, en amor se entiende; pues en lo demás, ¿quienes más hábiles para el comercio? El amor les acomoda sin entusiasmo; la conversación, sin gracia; la chanza, sin risa; el saludar, con reverencia; el caminar, despacio; el sentarse, con cuidado. Todas estas son formalidades divinas; pero que a mí, miserable mortal, que me río de mí misma, de usted y de todas las seriedades inglesas, no me cuadra vivir sobre la tierra condenada a Inglaterra perpetua. Pues los ingleses me deben el concepto de tiranos con las mujeres, aunque no lo fuese usted conmigo, pero sí más celoso que un portugués.*

*Formalmente y sin réirme, y con toda la seriedad, verdad y pureza de una inglesa, digo que no me juntaré jamás con usted». Usted anglicano y yo atea, es él más fuerte impedimento religioso.*

*¿No ve usted con qué formalidad pienso? No; no y no.*

*Su invariable amiga,*

*Manuela*

Y envía una copia de esta carta a Bolívar, porque a su juicio debía conocer su decisión. Añade una nota:

*«Hay que advertir que mi marido es católico y yo jamás atea; solo el deseo de estar separada de él me hacía hablar así.»*

Manuela, enamorada, viaja a Lima. No vuelve a su casa, con Thorne.

### III. BOGOTÁ

Los años subsiguientes, se ven envueltos, y atascados, en una sucesión de conflictos jurídicos, administrativos, económicos y políticos para Colombia. El descontento cunde, y es exacerbado desde ciertos círculos de poder, opuestos a Bolívar, interesados en la desestabilización como medio para el logro de réditos. La pequeñez de miras de sus propósitos personalistas, nunca alcanzaron a aprehender la grandeza de la unidad colombiana, y la dificultad que su construcción y su consolidación entrañaba.

La Gran Colombia unida era para Bolívar; desmembrada, para los promotores de sus propios intereses parcelarios.

De otro lado, también el Perú vivía un gran desorden, aumentado por la presencia activa de fuerzas realistas. En 1823 el Congreso entrega plenos poderes a Bolívar. No los acoge. Y prepara y triunfa en las Batallas de Junín y Ayacucho de 1824; es nombrado Presidente. En 1826 asume la Presidencia vitalicia, y parte a sofocar una insurrección en Venezuela. Esta vitalicidad es rechazada en 1827 y el Congreso nombra como Presidente del Perú al cuencano General José Lamar.

El cambio de gobierno, profundiza el rechazo al proyecto bolivariano. Manuela ha vivido cinco años haciendo política en ese país; en 1827 detecta una nueva conspiración contra Bolívar que se encontraba en Venezuela. Junto con amigos y simpatizantes bolivarianos,

arma una estrepitosa denuncia. Muchos son aprehendidos, ella presa en el convento de las Nazarenas, de donde logra evadirse disfrazada de militar con el propósito de reanimar el espíritu de sus gentes. Nuevamente detenida, es expulsada en 24 horas a Guayaquil. Es el año de 1827.

En el vapor que la conduce de Lima a Guayaquil, Manuela discute con el General José María Córdoba (1799-1829, uno de los más preclaros héroes de la independencia; se unió a Bolívar desde muy joven y recibió del Libertador el encargo de liberar su provincia natal; destinado al ejército de Sucre, fue el héroe de Ayacucho; en 1829, se alzó contra Bolívar; las fuerzas del General O’Leary lo derrotaron) por encontrarlo ausente de convicción bolivariana, quien, por su lado, atribuye todo el descrédito, menosprecio y aversión de que fueron objeto en Lima, a las imprudencias de Manuela en la política.

Ocho meses después de esta expulsión, encontrándose ya en Quito, recibe desde Bogotá, una carta de Bolívar.

«Septiembre 11 de 1827

A. M. S

*El hielo de mis años se reanima con tus bondades y gracias. Tu amor da una vida al que está expirando. Yo no puedo estar sin ti, no puedo privarme voluntariamente de mi Manuela. No tengo tanta fuerza como tú para no verte, apenas basta una distancia. Te veo, aunque lejos de mí. Ven, ven, ven luego. Tuyo del alma*

*Bolívar»*

La respuesta tarda 39 días, en los que Manuela recorre 1.500 km. a caballo. Nada la amedrenta, va al encuentro de su amado que la espera.

Pero la presencia de Manuela en Bogotá aumenta las tensiones y enciende los odios en quienes ya miran mal a Bolívar; ella, por su parte, no se esfuerza en disimular su desprecio por los que intuye, y mucho menos por los que conoce, son enemigos. La situación política se complica cada vez más, hasta llegar a ser insostenible. Como consecuencia, en 1829 se produce la separación de Venezuela y Colombia de la Gran Colombia.

A raíz de un sainete, en la Quinta Bolívar donde vivía, en el cual hizo fusilar un muñeco que representaba a Santander, — hecho desaprobado y reprobado por Bolívar — Manuela se instala en la vecindad, con muchos enemigos, pero también con magníficos amigos y decenas de informantes que le permiten frustrar varios magnicidios, incluyendo el del 25 de Septiembre de 1828.

En 1830, un Bolívar desconcertado, decepcionado, vencido, renuncia a la Presidencia de Colombia y parte rumbo a Santa Marta, donde recibe la trágica noticia del asesinato de su compañero y amigo, el Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre, producido en una emboscada en los montes de Berruecos, Colombia, por mezquinos intereses de poder. Es demasiado, y está gravemente enfermo.

Al partir de Bogotá instruye al encargado de su archivo personal, su sobrino Fernando Bolívar, para que se lo entregue oportunamente a Manuela, pero el Ministro del Interior Alejandro Osorio, arbitrariamente ha dispuesto de esta documentación. Ella, descontrolada, reclama airadamente. En medio del escándalo, el material le es devuelto.

Estos acontecimientos determinan que en agosto de ese año, y después de un brevísimo juicio, Manuela sea expulsada de Bogotá y deba marchar a Guaduas. A su regreso, después de este confinio, la resistencia en su contra es mayor; periódicos y revistas rechazan su presencia y la atribuyen a la debilidad de las leyes colombianas.

Manuela quiere saber de Bolívar y conocer su opinión sobre el terrible clima político. Envía a Santa Marta, a Perou de Lacroix (1780-1837, francés, benemérito servidor en la guerra de independencia, alcanzó el alto grado de General de Brigada, fue Jefe de Estado Mayor del Ejército de Urdaneta, y, a la caída de éste en 1831, desterrado de Colombia contra todo derecho) por quien se entera de la tremendamente dolorosa agonía del hombre que marcó el destino de América y el de su propia vida. El impacto es devastador. Se incorpora, considera que su papel en ese momento es la defensa del pensamiento bolivariano.

«Cartagena, diciembre 18 de 1830

*A mi señora doña Manuela Sáenz.*

*Mi respetable y desgraciada señora:*

*He prometido escribirle a usted y hablarle con verdad. Voy a cumplir este encargo, y empezaré por darle la más fatal noticia.*

*Llegué a Santa Marta el 12, y al mismo momento me fui para San Pedro, donde se hallaba el Libertador. S. E. estaba ya en estado cruel y peligroso de enfermedad, pues desde el día 10 había hecho su testamento y dado una proclama a los pueblos, en la que se despide para el sepulcro. Permanecí en San Pedro hasta el 16, que partí para esta ciudad, dejando a S. E. en estado de agonía que hacía llorar a todos los amigos que lo rodeaban. A su lado estaban los generales Montilla, Silva, Portocarrero, Carreño, Infante y yo, y los coroneles Cruz, Paredes y Wilson, capitán Ibarra, teniente Frenando Bolívar, y algunos otros amigos. Sí, mi desgraciada señora, el gran hombre estaba para*

*dejar esta tierra de la ingratitud y pasar a la mansión de los muertos a tomar asiento en el templo de la posteridad y de la inmortalidad, al lado de los héroes que más han figurado en esta tierra, de miseria. Le repito a usted, con el sentimiento del más vivo dolor, con el corazón lleno de amarguras y heridas, dejé al Libertador el día 16 en los brazos de la muerte, en una agonía tranquila, pero que no podía durar mucho. Por momentos estoy aguardando la fatal noticia, y mientras tanto, lleno e agitación, de tristeza, lloro por la ingratitud de los que a él todo lo debían, que todo lo habían recibido de su generosidad.*

*Tal es la triste y fatal noticia que me veo en la dura necesidad de dar a usted. Ojala el cielo, más justo que los hombres, echase una ojeada sobre la pobre Colombia, viese la necesidad que hay que devolverle a Bolívar, e hiciese milagro de sacarlo del sepulcro en que casi lo he dejado.*

*Permítame usted, mi respetada señora, llorar con usted la pérdida inmensa que ya habremos hecho, y que habrá sufrido toda la República, y prepárese usted a recibir la última y fatal noticia.*

*Soy de usted admirador y apasionado amigo, y también su atento servidor, q.b.s.p.*

*L. Peru de Lacroix*

Año de 1830: El Libertador Simón Bolívar ha muerto en Santa Marta, Colombia. Ha muerto la Gran Colombia. Ha muerto el sueño bolivariano.

Cuatro años más tarde, en Bogotá, comprometida y descubierta en una confabulación para derrocar al Gobierno del General Santander, es apresada junto con sus dos criadas y conminada a abandonar territorio colombiano. Viaja a Kingston-Jamaica donde permanece año y medio apoyada por Maxwell Hyslop, comerciante amigo de Bolívar.

Decide volver a su tierra, para entonces ya Ecuador.

## IV. EL ADIOS

Tiene 33 años, un cofre con documentos políticos, cartas de amor y reseñas heroicas. Veinte años después, da su adiós definitivo a la tierra.

### XI EPITAFIO

*Pablo Neruda*  
*Esta fue la mujer herida:*  
*en la noche de los caminos*  
*tuvo por sueño una victoria,*  
*tuvo por abrazo el dolor.*  
*Tuvo por amante una espada*

Y... Paita la acuno celosamente.

Concha Peña, 1944.

Así siguió viviendo en su destierro voluntario, consagrada al Libertador sin que en su vida hubiera un momento de desaliento por aquel amor inmenso que tantas lágrimas y desventuras le habían ocasionado.

Al mediar el mes de diciembre de 1859, en una noche tormentosa se sintió enferma de gravedad.

Al alba llamó a su Jonathán para que le diese un remedio con qué aliviar un agudo dolor en la garganta que la asfixiaba.

La negra le prodigó todos los remedios caseros imaginables; pero la fiebre subía mucho. No pudo levantarse de su hamaca. Al amanecer del día 13, empeoró.

Cundió la noticia de este trance y la casa se vio rodeada de vecinos que al saber era difteria la que padecía, el médico les prohibió la entrada.

El ahogo seguía por momentos, todo remedio era inútil. A la caída de la tarde expiró.

Su rostro estaba bañado de serenidad.

La Libertadora murió de asfixia, como Bolívar; en diciembre, como él; cerca del mar, como él también; pobre, olvidada, proscrita, víctima de las ingratitudes humanas, como el Libertador... más, si para éste hubo un tema para que los hombres veneren su recuerdo a perpetuidad, en cambio para ella sólo hubo silencio y olvido ni aún sus objetos fueron con-



servados, pues tuvieron que ser quemados por temor al contagio de la última enfermedad, la difteria. Hasta desaparecieron las pocas cartas de Bolívar salvadas milagrosamente en sus destierros, acaso las más íntimas, las más profundas, las más amorosas...

Así vivió y murió esta mujer gloriosa y noble. El último y más sincero amor de Bolívar. Así fue, la Libertadora del Libertador.

El cadáver de doña Manuelita Sáenz, la esposa del doctor Thorne, la mujer del Libertador, estuvo algún tiempo depositado en lugar conocido, fue después arrojado a la fosa común al cambiarse el cementerio de Paita a otro lugar.

*...Escribo a mis familiares en Quito y  
nadie me contesta.  
No tengo a nadie.  
Estoy sola y en el olvido.  
Desterrada en cuerpo y alma,  
envilecida por la desgracia de tener  
que depender de mis deudores que no pagan nunca.*

MANUELA

Diario de Paita



**TERCERA PARTE**

**MEMORIA DE PRESENTE**



*...Le recomendé no involucrar al General Sucre  
en ninguna batalla por esos días.  
Intuición femenina?  
Estrategia?  
Las dos cosas!  
Pudo ser la derrota,  
visto lo actuado hasta allí por el godo Canterac...*

MANUELA

Diario de Paita



# Nela Martínez

## ECUADOR

### *Sigue en su guerra la Libertadora*

Junio 27 de 1977

**La mujer despierta por todas las dormidas; por todas, desafiante y orgullosa de su sexo, en trance de volcán sacudidor de la geología histórica.**

**M**anuela Sáenz es la antítesis de la colonia. Por eso guerrera hasta hoy. Ella jamás ha admitido el «Requerimiento», esa trampa mortal que ideada en hipocresía de la más grosera se propuso darle a la víctima la culpa: «Os tomaremos a vosotros, a vuestras mujeres, a vuestros hijos y os volveréis esclavos, vendidos o repartidos como convenga a sus Altezas; tomaremos vuestros bienes haciendo todo el mal y todos los estragos que podamos, como vasallos rebeldes que se rehúsan a acoger a su señor, que lo resisten y rechazan; y os afirmamos que vosotros seréis responsables por los muertos y por los daños que os sucedan, y no sus Altezas, ni nosotros, ni los caballeros que nos acompañan». Redactado en 1514 por Juan López de Palacios Rubio, el Requerimiento comienza con el mito de la creación, pasa a explicar porque el Papa Alejandro VI hace donación a los Reyes de España «de estas islas y tierra firme» termina exigiendo de los indígenas un doble consentimiento: reconocer la justicia de la cesión hecha a los Reyes de España, aceptarla activamente aprendiendo y practicando la verdadera religión, amando su servidumbre. «En caso contrario serán sometidos a sangre y fuego a la Corona y a la iglesia». «Y requerimos al Notario aquí presente que testimonie por escrito cuando os decimos y la lectura del Requerimiento, así como requerimos que todos los otros aquí presentes también puedan testimoniar». Dominados «los moros», estos otros moros infieles, son requeridos a aceptar los hechos. Voluntariamente, además. Este es el sustrato de la ideología de la Colonia.



**La vida de Manuela: la parábola de la insumisa. Nunca le quitarán su voluntad, su rebeldía y su pensamiento.**

Nacimiento ilegal, ilegítimo, más aún: adulterio. Condenada Manuela desde antes de nacer, Joaquina Aizpuru, a los 29 años ha delinquido. Cuantas soledades, férulas patriarcales, imposiciones sociales de por medio en edad de cosecha, no de siembra, a finales del siglo diecisiete en el Quito del Virreinato, ha delinquido. Viejos folios e infolios de la hacienda Cataguango develan, entre polvo y distancia, la tragedia. Las cuentas y los testamentos son eco del conflicto. Es evidente la ruptura familiar ante la presencia de ese fruto de amor no legalizado, en imposibilidad de serlo. Don Simón Sáenz (el nombre omnipresente) ha sido funcionario real, está casado, tiene hijos. ¿Qué tierno motivo lo lleva a confesar su paternidad en esas circunstancias? Para el acta de bautismo de Manuela, los dos, padre y madre, así lo declaran con sus nombres verdaderos.

En la hacienda o haciendas de los señores Aizpuru hay esclavos. Joaquina ha muerto y posiblemente el tío clérigo ha llevado a la niña fuera de la vista de los parientes escandalizados. (Mas tarde los problemas de Manuela con su tía Ignacia confirmarán y ampliarán ese inicial rechazo). Es madre negra la que cría y amamanta. El aire de chirimías y bocinas en las tardes campesinas se vuelve grave al tan-tan de los tambores que las calientan. Las voces extrañas y profundas agregan otros ritmos en igual reclamo interior ante el Cotopaxi de dorada nieve. Nostalgia no descifrada establece esa unidad casi mítica de los esclavos con África la lejana, la desconocida, que los rige desde la entraña. Desgarrados humanamente indios y negros se sienten extraños, casi enemigos. Los padecimientos comunes los volverán semejantes e iguales en jornadas históricas.

La vivienda le entabla su batalla desde que sale del amoroso tibio claustro. La primera escaramuza vital de Manuela la marcará. Los prejuicios sociales la apartan de la familia materna. La insertan en la jocunda célula familiar de sus esclavos. Se crecerá biológica y anímicamente y esos, sus esclavos por herencia, serán sus padres y hermanos por amor. Este primer regazo oscuro será su cabecera hasta la muerte (Jonatás, la entrañable, se le adelanta en horas). Las mazorcas de maíz enverdecen y se cuajan y se mecen como la niña que va de la hacienda de negros a la hacienda de indios. Sol del alto Ande, cabalgatas en el espacio sin término para su fortaleza campesina y su curiosidad inquisitiva.

En 1809, nobles y plebeyos se alzan contra el poder colonial. Vicente Guerrero, patriota, hombre pobre, pide permiso para vender su chaqueta a fin de adquirir papel sellado para defenderse, ya en prisión, después de la derrota. La voz de Manuela Cañizares ha increpado a los conjurados: ¿sois cobardes? Ellos marchan al palacio, apresan a Carondelet, toman el poder. Desde entonces, enamorados de la Utopía los ecuatorianos, aún sin NOMBRE NACIONAL, nos sentiremos felices de ser el «primer» país en dar el grito de

Independencia. Los Condes transigen con la Corona. Todo bajo el pretexto de Bonaparte. Un año después, la matanza en el Cuartel Real de Lima de la ciudad de Quito, destrona a esa vanguardia en el más puro estilo de barbarie colonial. Las cabezas de Rosa Zárate y Nicolás de la Peña viajan en alforjas, en una mula después de su ajusticiamiento, hacia la ciudad sometida. La guerrilla de Riofrío salva el honor, es ejemplo y mandato: resistir hasta morir, y mueren.

Manuela adolescente enciende sus candelas. De ahí en adelante, por lo escuchado y vivido, la libertad, completa y redonda será su sol. De nada valdrá encerrarla en conventos, tratar de domesticarla, de domarla.

Sobre aquel episodio de su encierro en los claustros capitalinos, sus biógrafos especulan. La imaginación de uno de los primeros hizo lo suyo. Ya confuso dijo: «si ella ha de marcharse con Bolívar, desposada con otro, debe dársele un antecedente a esa conducta». Le inventaron un Fausto D'Elhuyar -casi onomatopéyico-, salpimentaron la supuesta aventura y el retorno de la arrepentida al hogar paterno. (No existe un solo documento sustentador de este episodio).

(Un día pregunte a García Márquez, al oírle quejarse del largo tiempo empleado en leer «bibliotecas» escritas sobre Bolívar, durante la preparación de su El General en su laberinto, cuánta verdad había en el episodio de la muchacha indígena rasurada. Navaja tan grande, dije, si ellas casi no tienen vellos. Con su picardía de amante de los vallenatos, me contestó que ese hecho, que le atribuye a Bolívar, si fue un acto de su imaginación. No todos se asemejan a Gabriel García Márquez al que le sobra memoria y no le falta percepción para seguirle el rastro a lo imaginario. A pesar de lo bien que escribe, ni a él se le puede disimular la trampa. Historia y cuento mezclados dejan de ser lo uno y lo otro).

Pocas veces se ha cebado el prejuicio machista, la mente reaccionaria, en una mujer esclarecida y heroica de verdad, como en el caso de Manuela Sáenz. Se ha vuelto una tradición en sus biógrafos -que abundan- inventarle amantes. Cada uno de ellos le da un nuevo amante, un rival de Bolívar, trasladado al libro casi por competencia personal afirmativa de haber podido ser: aquel otro, el héroe mayor. Se han recogido los chismes y murmuraciones de ese periodo enconado en el que la reacción goda le daba a la calumnia y a la intriga una calidad estratégica para anular no solo el espíritu sino la base material del triunfo de las armas republicanas. Lo grave es que sigue intacta la mente colonial para juzgar históricamente a la más notable mujer de la Independencia Americana. Hoy como ayer la colonia parece seguir intacta en las mentes.

Gaño su guerra de adolescente con sus propias armas. Excluida de la familia materna y encerrada en convento para que se amoldara a los cánones, expresa tal fuerza vital, tal

exaltación, tanta voluntad de ser libre antes que sumisa casamentera, que a Don Simón Sáez no le da otra opción: llevársela al centro del conflicto. Ella resuelve haciendo de sus hermanos sus camaradas en la alegría y el estudio y, más tarde, sus cómplices: José María se pasará en el Perú, con el Numancia, a los ejércitos de la República.

Luego llegará de Jamaica, tras dos años de destierro, por necesidad vital, quizás para atisbar su aventura política y militar. Acaso porque en el fondo añora los días gloriosos. Tal vez del exilio y la muerte de Bolívar pase al sueño de la Patria Grande, el sueño común, fortaleza común de ese amor único y completo: de la piel al hueso, al universo de su nervadura vegetal y humana.

Rocafuerte, Presidente de Ecuador, la devuelve, *manus militari*, al puerto de Guayaquil, con orden de expulsarla en el primer barco que salga. Y como todo gran hombre pequeño por dentro, tratará de justificar la monstruosidad de tal desatino. En carta a Santander -políticamente contrario a la unidad grancolombiana y juzgado ya como parte en los intentos de asesinato de Bolívar- retoza a distancia con su par e insulta soez a la que percibió, antes que nadie, el doble juego, la deslealtad, la intriga y el compadreo más dañino que el comadreo. Le anuncia que «expulsa del territorio ecuatoriano a la prostituta que es además inteligente y puede causar daños a su gobierno». Desde la espalda del Chimborazo gigante, la ciudad de Bolívar, desanda los cerros, camino al mar. No descansará en Quito. No verá a sus amigos. No respirará el aire de la patria. No juntará los míseros dineros que le hacen falta. No enterrará al hermano más querido. Pero no se rinde entonces como se rindió nunca en la guerra.

Se obtiene del Gobierno del Perú su confinio a Paita. Nunca más abandonará el puerto enclavado entre el desierto hostil y el inmenso mar de insalvables distancias. Cuando llega a Paita la reciben con palmas y banderas. El pueblo guarda en su memoria la fama de la Libertadora. El pergamino con las alabanzas a la mujer más valiente entre todas las patriotas, la más hermosa y la más leal, lo firman y lo aplauden juntos todos los vecinos emocionados porque va a quedarse entre ellos, viva, la que fuera la mejor leyenda de la guerra. De pronto ahí está, en el más humilde de los puertos del Perú, con ellos en cuerpo y alma, la poderosa. Se quedara en sus arenas hasta el fin. Sin armas, exiliada, desembarca entre Jonatás y Natán y los sicarios de Rocafuerte que la traen prisionera para entregarla al Gobierno del Perú.

No hace mucho era la reina de la Magdalena. Una reina trabajadora, activa en la organización del archivo político y militar, incansable buceadora en las agitadas corrientes conspirativas a las que enfrentaba con persuasión o maldición, con armas cuando hacía falta, sola en medio de la tropa asombrada y una oficialidad dubitativa o sencillamente comprometida con godos o realistas, Ah, pero también recibía a la flor y nata de la socie-

dad virreinal que jugaba a la república. Ningún servicio secreto estaba mejor informado que Manuela Sáenz. Nadie se comunicaba tan espontánea y directamente con el pueblo, con los soldados, con las mujeres. Madrina de sus hijos, preocupada por el rancho y las condiciones de vida en los cuarteles, enfermera y ayudante sanitaria allí donde hacía falta, daba y disponía la atención de esa masa que, por convicción o necesidad, llenaba pobrísima los cuarteles.

¿Cómo no iban a ponerse celosos los militares y civiles de altísima jerarquías, con esta mujer que no pedía ni daba tregua a los vacilantes, a los desleales, a los cómodos? Según el comportamiento tradicional -miles de años en acondicionar el papel de la esposa, la madre, la hija, la amiga, la amante- esta podría darse el lujo de los caprichos cortesanos, de alguna discreta intervención para probar su influencia, pero jamás actuar por su cuenta y riesgo propios en los asuntos militares, de Estado, en todo aquello donde solo el hombre tenía derechos inmemoriales. Contra la Colonia levantan las armas, pero adentro están, en el código no escrito de su comportamiento, los prejuicios ancestrales, las limitaciones coloniales que le vuelven a la americana inferior a la española, pues cuenta la *nacencia* también. Y esas armas no visibles, pero ciertas, entran en acción en cuanto una mujer piensa y actúa como persona. El prurito es contagioso además y las crónicas traen abundantes datos para demostrarnos que, hasta Bolívar, fue influenciado y comprometido para silenciarla. En carta al General Córdova le dice que hará cuanto pueda para que la «amable loca» regrese a su tierra y se duele y se conduele de la ofensa a Santander por el muñeco ajusticiado. Córdova aguerrido y valiente no soporta en una mujer cualidades semejantes. No disimula su disgusto al oírla -par entre sus pares- discutir los asuntos de la guerra, de su estrategia, de cuanto hay que planificar, subvertir, engañar al enemigo, hostilizarlo, confundirlo. Ella lo hace con discreción hasta donde es posible. Pero en el momento real del peligro para Bolívar y la República, no se detiene. Actúa, aunque debe tropezarse con las botas militares y sus espuelas, las ajenas y las propias.

El libertador llamado árbitro y juez debe pronunciarse. Del halo maternal de su hermana Antonia le llega la pregunta, con discreta luz de sabiduría: «Quién es ella. Cuida tu reputación»...»Aceptada en mi destino», parece ser la respuesta ineludible». Simón Bolívar, acción y testimonio épico de sí mismo, roza el presente ávido de distanciarla. Quizás al escribir destino piense en aquel ineluctable desenlace de los amantes en la tragedia griega que el ama y conoce. En todo caso, parece comprender que ella y su amor son una fuerza exenta de final, el factum, su sino.

El coro está abajo, junto a Manuela, entre los pobres, los soldados y sus barraganas. Le piden amadrinar niños, van a darle confidencias, solicitan protección, cholitos pobres enjaezados al carro de la guerra, negros libertos por la promesa, aunque todavía esclavos, in-

dios de harapos y pies crecidos en el espesor de su pellejo apelmazado por el eterno caminar descalzos. Todos son sus oídos y sus ojos, quieren ser escuchados. Jonatás y Natán los convocan. Y aunque el personaje mayor se haga el sordo, en sus nervios, en sus neuronas, los decires del pueblo, sus reclamos, sus alarmas, entran, lo agitan. Manuela no es pitonisa. Tampoco es solo una intuitiva, aunque sus intuiciones vengan del genio y la sensibilidad que la afinan. Es, ante todo, una conciencia. Y una conciencia de combate anticolonial.

Así lo ha comprendido Bolívar años después de sus incertidumbres y sus flaquezas de varón sorprendido. Le escribe otra vez a Córdova: «Ella es también libertadora, no por mi título, sino por su ya demostrada osadía y valor, sin que usted y otros puedan objetar tal... De ese raciocinio le viene el respeto que se merece como mujer y patriota. Venza usted su prevención...». Con Santander es más explícito aún: «No deseo transigir de aquí en adelante por este siguiente motivo: Manuela es para mí una mujer muy valiosa, inteligente, llena de arrojo, que usted y otros se privan en su audacia: no saldrá (ahora menos) de mi vida por cumplir caprichos mezquinos y regionalistas». Y alega que la descocada como la nombra Santander, es la única que ha podido poner en orden el archivo que nadie le supo guardar, gracias a su capacidad. Exactamente dice: «a su intención y juicios femeninos». Lo reta, devolviéndole la frase peyorativa lanzada: «confió en Manuela ciegamente, no ha defraudado mi confianza» para luego, encrespado de ira repicar con la campana de su inmenso poder moral: «quienes así la denigran se cargan con la miseria de su maledicencia y la corrupción de sus palabras atraganta sus pescuezos *ávidos de la horca*».

¡Qué conspiración de héroes resentidos! Murmuran en los cuatro costados del inmenso campo de batalla contra la mujer. Es decir del Caribe Titicaca, cada vez más, con más calumnia, conforme va ampliándose su acción política, su descubrimiento de conspiraciones y asesinatos en ciernes, sus rivalidades de ellos por el favor de Bolívar. Al comienzo sonreían ante la querida, la loca que dejó a su marido inglés por la aventura, le hacían requiebros, eran con ella, señora de buena sociedad, caballeros galantes. Pero esa áurea cortesana se volvió sombra de envidia ante el alférez y sus incursiones en cuarteles para arengar a la tropa recordándoles porque luchaban y a quien debían fidelidad. La terrible herencia colonial en las neuronas y la incapacidad de superar el retraso cultural y social los enemistaba cada vez más. No era, no, una Josefina napoleónica, una gentil hembra. Esta dama perfecta en las recepciones: alegre, musical y bailarina; desposeída de los temores y sin culpas; libremente y por su amorosa voluntad unida a Bolívar, era también su fiel guardián, su cómplice, su compañera. Toda la ternura acumulada en las tardes huérfanas de él, toda su inteligencia y su voluntad poderosa sobreponiéndose a la fatiga, para que nadie la mimara ni compadeciera, para que todos -Bolívar el primero- la respetaran. Y si tanta cálida mujer y tanta fuerza juntas, sorprendía al Estado Mayor en pleno, azoraba a

los cronistas de allende el mar y los dejaba perplejos, pocos la comprendían. Muchos más, acomplejados, desataban sus fieras tras ella. Ya era la mesalina, la concubina, la barragana, igual a las otras, menos que las otras. Los europeos no tenían modelo para medirle. Uno se asustó porque ella le enseñó el tobillo al querer mostrarle el bordado artesanal de mano india maravillosa.

Se convirtió en el tema de escándalo político favorito. Sus relaciones con Bolívar fueron motivo de debate en el Congreso. Buscaban a la más bonita muchacha del pueblo para presentarla a Bolívar, entre sonrisas cómplices. No toleraban a una mujer asumidora de sus derechos de persona, y más de sus deberes de combatiente: su gran causa La Libertad. No era romántica. Ni siquiera la sentían transparente y posible en medio de esos desarrapados a los que ella, ayudándolos o sacudiéndolos, les daba esperanzas de que sí, sí triunfarían, así se les vaya parte de la mano en el trasgresor oficio de convertir la chatarra en cañones y balas. Guerrilleros cuando no guerreros, exhaustos fantasmas moviéndose entre abras y cerros desde los que tocan las nubes, con hambre y con sed, sujetos al fuego del pensamiento y la voluntad del más pequeño de los generales de la utopía de la independencia y de la mujer despierta por todas las dormidas; por todas, desafiante y orgullosa de su sexo, en trance de volcán sacudidor de la geología histórica.

Cuando murió Bolívar, la ya existente conservadora jerarquía burocrática, de regreso a las montañas de sacristía y de corte, suprimió la presencia del hombre. Lo mataron de nuevo y lo hundieron en sarcófagos, monumentos y rezos. Manuela, desterrada de todos los confines de su patria y de la Patria Grande y común, soberana y libre, se vuelve estorbo superviviente. Le quitan el aire natal esplendente de su tierra. Le suprimen de cuanto escrito, crónica, referencia personal e histórica le acerque al amante: «No te hagas esperar, ven por favor, te ruego pues muero ahora y sé que tu me piensas vivo» le escribe en su última carta.

Los académicos tiene trabajo: expurgan minuciosamente libros, folletos, periódicos, manuscritos. Encienden hogueras mentales para quemarle. La cacería continúa. Pero no basta un siglo o dos para borrar sus huellas.

La volvimos a encontrar cuando fuimos tras los huesos de la Insepulta. No estaban en el cementerio ni en la fosa juntadora de cal después de la peste, y del ahogo de tanto mar y tanta soledad. El pueblo entero sabía de «esa señora maravillosa que aquí habitó». Recuerdo de abuelas, de tíos, de la historia viva, no escrita de los pequeños pueblos. Nadie recordaba ni sabía de crónicas escandalosas. Muchos ni a Simón Bolívar le conocían.

Por la narración oral nos la describieron escrutando la distancia con su catalejo. Daba la voz de llegada de los barcos y «cambiaba su lengua por la de los extranjeros» cuando era

necesario. Traductora, dulcera, cigarrillera, vendedora de artesanías de su Quito en donde se fusionaban las habilidades fluyentes de etnias y oficios, extendía su gracia desde el mísero portal de la casa por cuya escalera quizás iba de prisa, para alguna urgencia ajena, hasta quebrarse los huesos por las carencias y quedarse inmóvil, entre sillón y hamaca, la pecadora, sublevada para siempre junto a sus recuerdos de gloria por la libertad y la tierra, la patria y la soberanía.

Desde el fondo de la casa vino a mí su inquilino. Muy reservadamente me entregó una llave artesanal grande y oscura y me dijo: «esta es la llave de la casa de Manuela, la puerta que se abra será la del encuentro». Ninguna puerta se ha abierto hasta ahora. Todas están selladas ante la demanda de reconocerla en su dimensión histórica. Nudo apretado, los intereses de la colonia de ayer y los de la colonización de ahora se juntan cerrándole el aire a la garganta de nuestra América. Nunca antes tanta entrega mísera de la Patria Grande que unida sería, cuando menos, digna.

Y aquí estamos buscándola, esperándola. «El tiempo me justificará», dijo la insepulta, la discriminada, la apasionada, la que ganó sus ascensos en los Ejércitos de la República. Sucre, el más genial oficial de Bolívar, le pidió a este que se la ascendiera al grado de Coronel. Y Coronel, es el grado que Bolívar, en justicia de merito le confirió. Si ninguna otra razón nos hubiese dado el encuentro de las cartas y los documentos hoy revelados, lo de la verdad de su grado militar y su participación en la Batalla de Ayacucho, nos la devuelve desde la cima de Condorcanqui, íntegra y triunfante. En Colombia, Santander la ha degradado en ausencia. Un poco después, Flora Tristán, la precursora de Marx, escribió sobre esa sociedad peruana enroscada en las realidades del Virreinato: «El grado de desarrollo de un país se conjuga con el de la libertad de la mujer». Y este despojo malintencionado de la verdad histórica y humana de Manuela Sáenz nos llama a ganarle su última batalla.

## *Conversatorio con Nela Martínez sobre Manuela Sáenz*

Quito, Marzo 2000

**Por la celebración del Día Internacional de la Mujer. Aproximación general a Manuela**

**M**anuela Sáenz fue condecorada en Lima por San Martín junto con Rosa Campuzano, también ecuatoriana, y con otras mujeres de Lima, a las que se les dio el título de Caballerezas del Sol como las «más sensibles de las patriotas». Manuela tenía ya esa condecoración cuando regresó y fue un mes después cuando conoció a Bolívar. El hecho de que Manuela se una a Bolívar está marcado por la inteligencia. Es un hecho de aproximación de dos seres semejantes intelectualmente y semejantes también en su amor por la independencia.

Manuela ha dejado de lado todos los prejuicios respecto de lo que la sociedad pensaba sobre ella y sobre su unión con Bolívar. Indudablemente desde la primera noche que se conocen bailando ¡y qué bailarines los dos!, pasan la noche bailando y conversando; desde ese momento se establece un amor que no terminará ni siquiera con la muerte de Bolívar, porque Manuela le acompaña en toda la campaña: entra de soldado raso al ejército de la independencia para poder manejar sus documentos, que no había en ese momento quien los manejara bien, para poder luego defender la causa de la Independencia, y la causa de Bolívar en cualquier lugar donde ella viera que hubiera peligro, de que se tergiversara o se la abandonara.

Es así como Manuela se anticipa y se queda en Bogotá sola, peleando contra la reacción, pelea contra quienes habían impedido que Bolívar fuera elevado a la Presidencia, y es encarcelada. Sin embargo, es muy interesante ver como las mujeres en Bogotá intervienen y defienden a Manuela, a pesar de que ella había sido la persona, indudablemente para aquella época, con todos los prejuicios que vienen de la Colonia, que había dado un escándalo en esa ciudad. Las mujeres bogotanas escriben una carta a Santander pidiendo su liberación.

Hemos estado siempre detrás de la historia de Manuela y de modo muy enfático con el Frente Continental de Mujeres por la Paz. Comparto con ustedes algunas noticias publicadas en la prensa escrita sobre nuestra presencia en Paita:

*Entre los días sábado 23 y domingo 24 del mes y año en curso, se desarrollaron algunas actividades en Piura y Paita como parte del homenaje rendido a la memoria de Manuela Sáenz, por un grupo de*



*mujeres del Frente Continental de Mujeres por la Paz, que arribó desde Quito en compañía de las Sras. Toti Rodríguez y Talía Cedeño, funcionarias de Cancillería.*

La visita y más actividades fueron debidamente destacadas por la prensa Piurana y Suyanera, especialmente para los actos centrales en Paita, es decir, visita a la casa en la que se dice que vivió y murió la heroína quiteña, romería al cementerio en cuyo seno reposarían sus restos, y la sección solemne realizada en el Consejo Provincial de Paita. Se hizo presente la prensa hablada, escrita y televisada.

El grupo de mujeres conformado por 37 delegadas ecuatorianas, una cubana, y varias representantes del Movimiento de Mujeres peruanas de Lima, así como del Centro de la Mujer Piurana, fue recibido por las autoridades departamentales en Piura, y por el señor Cónsul del Ecuador en esa ciudad Pablo Castro Espinosa. En Piura el grupo concedió una rueda de prensa para dar a conocer el objetivo de la visita, destacando al mismo tiempo lo altos valores que adornaron la personalidad de nuestra compatriota. Durante la sesión solemne en Paita fueron declaradas huéspedes ilustres por el Señor Alcalde de esa Provincia, Dr. Milton Ramírez Herrera. Así mismo fue ocasión para que se pronuncien discursos de homenaje a Antón Chávez, y por la Presidenta de la delegación de damas Dra. Nela Martínez, quienes a su turno resaltaron facetas un tanto inéditas de su peregrinar en Paita. Digno de mencionar también fue la referencia hecha por las Sras. Rodríguez y Cedeño, al haber concebido la oportunidad de hacer la donación de un lote de libros a la Biblioteca de la localidad, por los Cónsules en Piura y Suyana, obras que fueron enviadas por la Cancillería, por intermedio de funcionarias.

Durante la visita al cementerio de San Pedro, que data de 1805, se depositaron ofrendas florales y se pronunciaron discursos de homenaje en la tumba que, según un Sr. Gutiérrez, que se ofreció como guía, guardaría los despojos de la ilustre quiteña.

Junto a la presente me cumple remitir algunos reportes de prensa, incluido un editorial del Diario Correo de Piura, que hace relación al homenaje, destacando los valores de Manuela, y por último que recogen la disposición gubernamental, según la cual la casa en que vivió Manuelita los últimos días sería convertida en museo biblioteca.

El consejo Provincial de Paita, por intermedio de su primer personero manifestó su interés por emprender obras de restauración, y adecuamiento de dicha casa y lugares anexos».

Por otra parte, de conversaciones mantenidas con varios vecinos de Paita, por ejemplo la Familia Ruiz Rosado, con domicilio en Alianza N° 1372, cercano a la casa de de Manuela, cabría suponer que es aventurado asegurar que efectivamente allí vivió ella, pues la placa recordatorio que allí existe, fue colocada por el Rotary Club de Paita, sin una verifi-

cación fehaciente. Así tampoco pueden existir certezas sobre la tumba que eventualmente guardarían sus restos, pues a decir de los lugareños en Paita, existirían al menos cinco cementerios. Según ciertos ciudadanos la resolución gubernamental, el interés últimamente imperante y ciertas informaciones dadas a publicidad tendrían un tinte político, en consideración a que se avecinan las elecciones municipales, regionales y generales en todo el Perú. Por tal razón se querría aprovechar la ocasión con fines electoreros, por lo que sería aconsejable, investigar más a fondo, buscando fuentes confiables sobre esta materia, antes de aceptar como válidas las versiones sobre la casa y la tumba de Manuela Sáenz.

La verdad es que buscamos la tumba de Manuelita, y que entramos a la historia de lo que significó su muerte por difteria, enfermedad contagiada a la población del puerto por marinos que desembarcaron y a los que Manuela trató, junto con las dos esclavas que, como amigas suyas, continuaban junto a ella en el puesto de venta en donde se servían bocados, comida y algunas cosas que necesitaban los que llegaban allí. Y esa peste finalmente la mató, después de años y años de estar allí, desterrada del Ecuador, desterrada dos veces, la última por Rocafuerte, que la mandó al primer lugar posible, y fue el Perú el que la aceptó, aunque también con restricción, para que ella viviera solamente en Paita, tanto que Manuela no podía llegar a Lima, ni podía ir a buscar a los amigos que había tenido allí durante su vida heroica y alta.

Su cadáver fue depositado en una tumba común, que se situó cerca de Paita. Cuando la ciudad creció, sacaron los restos de esa tumba y la llevaron más allá cerca del mar pero allí se levantó una gran fábrica de harina de pescado y los restos fueron todavía más cerca del mar. En el año 82, en todas esas tempestades que tuvo el Perú, probablemente los restos de Manuelita y los demás restos viajaron en el mar, de manera que, para nosotras que estuvimos allí y que investigamos, los huesos de Manuela viajaron en el mar, sus huesos entonces habrían sido llevados por las olas del Pacífico a la más grande y hermosa tumba que heroína alguna pudo merecer.

**También en Cuba Manuela fue recordada y quiero leerles este dato sobre el tema: «Velada en el Museo de 10 de Octubre recuerdo de la Coronela Manuela Sáenz»**

En el museo Histórico Municipal 10 de Octubre, en la Ciudad de La Habana, se efectuó una velada cultural para recordar el aniversario 159, de la noche septembrina y rendirle homenaje a la patriota quiteña Manuela Sáenz 1753/1829. Amiga de Simón Bolívar 1783/1830. En la noche septembrina Manuela salvó la vida a Bolívar. En los momentos en que dormía en caudillo de la emancipación sudamericana, varios individuos trataron de penetrar en la casa para asesinarlo, Manuela lo despertó y lo sacó por una ventana, y con gran valentía

y espada en mano se enfrentó a los sicarios y los hizo huir. Después combatiendo en los campos de batalla ganó grado de Coronela. Para recordar este hecho histórico, y la vida de Manuela ofreció una conferencia, la conocida profesora, historiadora y periodista Mari Ruiz, quien abundó también sobre la vida y obra de Bolívar, y contestó al final preguntas de los asistentes. Entre el público estaban representantes de Venezuela, Colombia, Panamá y Nicaragua, que actualmente asisten a un curso, que imparte en la escuela sindical Lázaro Peña. José Chávez de la Fundación Cultural Manuela Sáenz del Ecuador, y Lázaro Fleitas Elicarte... (recorte de la prensa cubana... s.f. Archivo personal Nela)

Hemos querido recuperar su imagen, sus gestas gloriosas también adentro del país y entre las acciones que proponemos a los militares, desde hace mucho tiempo, está el reconocimiento a Manuela Sáenz como General de la República -en aquella época todavía el feminismo no había reivindicado la palabra Generala- a quien fuera nombrada Coronel de la República por Bolívar, a solicitud de Sucre, quien pudo testimoniar su valentía en el campo de batalla. De los militares del Ecuador nunca hemos recibido respuesta a nuestra petición que se honren al incorporarla con este grafo.

### **El pensamiento político y la vida de Manuela como mujer**

Creo que fue una precursora en cuanto a la lucha por la independencia de América Latina y de la Gran Colombia. Los valores militares que ella tuvo no los ha tenido ningún ecuatoriano más. Sucre era de Venezuela, Flores venezolano...

Indudablemente ella tenía un concepto claro de lo que significaba la independencia, y a pesar de ser hija de un español, y de una madre que descendía también de España, había nacido aquí. Yo quiero destacar como Manuela se fue fundiendo con los intereses de la gente más pobre en Cataguango, donde vivió su niñez un poco alejada de la familia materna que se avergonzaban del hecho de que ella fuese una hija que no venía del matrimonio. En verdad Manuela estaba huérfana al año de vida, y para mí que fue criada por las mujeres esclavas, por las mujeres negras de la hacienda de Cataguango, lo que también transmitió a Manuela toda una ligazón con el pueblo.

Luego es llevada a un convento y educada allí, de donde sale no por la aventura amorosa que relata el primer biógrafo del Ecuador, porque el mismo cuenta luego que lo dijo para justificar sus prejuicios «una mujer que al conocer a Bolívar se va con él, debía tener un antecedente». En esa primera etapa, según algunos escritores, ella escapa con un amante y regresa después de algún tiempo. La verdad es que el Sr. Fausto D'Elhuyar no vivió en este territorio, nunca hubo una comprobación de que ese señor llegó acá, ni siquiera de que existiera. Más tarde, cada uno de los biógrafos de Manuela le va aumentando aman-

tes. Pienso que es como una cuestión de rivalidad con Bolívar «si ella estuvo con Bolívar, deben haber otros amantes» y al afirmarlo «quizás el mismo escritor pudo haber sido en el tiempo pasado uno ellos».

No voy a tratar de solemnizar lo que la sociedad puede llamar la honradez de Manuela, yo creo que es una de las mujeres más extraordinarias, absolutamente fiel a su compromiso, tanto por el hecho de luchar por la república, cuanto con el hecho de ser la amiga y la compañera de Bolívar. La verdad es que nadie comprueba todas aquellas calumnias que se hacen en torno a la Colibertadora, tratando de rebajar lo que en ella fue una calidad excepcional de mujer comprometida con la libertad, y comprometida con Bolívar. Tanto que cuando éste va en su último viaje a la muerte, ella se queda en Bogotá llenando las paredes con consignas sobre su regreso y llamando para que la gente se pronuncie por Bolívar. Esta es, indudablemente, una de las batallas que ella pierde, es apresada, es expulsada de Bogotá.

Su visión política es trascendental. Por ejemplo, descubrió la traición de Santander en Bogotá y en todas sus acciones demuestra su conciencia, su ideología, su intuición política.

Más tarde, cuando llega al Ecuador, apenas sube la cordillera, a la espalda del Chimborazo, es desterrada por Rocafuerte. Pienso que había una intriga de carácter personal y familiar también en torno a Manuela, porque una matriarca de Guayaquil (La Garaicoa) quería que Bolívar se casara con una de sus hijas, lo que no ocurrió. Esta señora se había pronunciado en contra de «esa mujer» a la que calificó como una casquivana, una fiera, etc.

En el plano personal, creo que es importante rescatar también el amor de Manuela por Bolívar y esa relación. Porque, para haberla enfrentado en esa época, de esa forma, se nos muestra a una Manuela con un pensamiento totalmente avanzado y liberador. Ese amor la engrandece también, tanto como engrandece a Bolívar la presencia en su vida de semejante mujer.

*Manuela tuvo una vida muy corta junto a Bolívar (éste muere en 1830). Solo ocho a los y medio. Los encuentros fueron pocos. Hay un historiador que sumó los días que Manuela estuvo junto a Bolívar: fueron exactamente 370 días. ...*

*Nuestra Colibertadora estuvo antes en Pativilca con el ejército libertador en los andes peruanos, un año. Sin embargo, apenas 8 días los pasó junto a Bolívar, estando en el mismo ejército, y siguiendo la misma ruta. El uno estaba en un sitio y el otro no; por ahí tal vez se escapaba Bolívar o se escapaba ella para poder estar, reunirse...*

*Era mucho más intensa la comunicación a través de las cartas, de su correspondencia, que el tiempo que realmente pudieron estar juntos. (intervención de Carlos Álvarez Saá, en el conversatorio del 9 de marzo 2000, Quito)*

**Las cartas rescatadas de Manuela y la actualidad de sus pensamientos políticos (ver referencias en el artículo sobre la presentación de las cartas en la Casa de Montalvo, titulado: Extraordinario Suceso)**

Entre las cartas que ha rescatado nuestro amigo Álvarez Saá incluimos algunos criterios explicitados en el Diálogo del 9 de marzo 2000 por él mismo, sobre la autenticidad de las cartas y Diarios de Manuela: han sido conocidas por notables historiadores y dos de ellos han podido analizarlas con relativa profundidad. Los documentos en copias se exhiben en el Museo particular de Carlos Álvarez Saá sin apoyo gubernamental. En el Museo han sido acogidas algunas pinturas y retratos de Manuela Sáenz en calidad de encargo mientras se les encuentra un sitio más apropiado. Hay una carta bellísima de Manuela, en que le dice a Bolívar, refiriéndose al caso de Guayaquil: «*vaya Ud. Señor y tómese la plaza Guayaquil, no espere a discutir para llegar a un acuerdo*». Indudablemente, cuando ella lo dice, Bolívar lo hace. Actitud que demuestra el respeto y la consideración que tenía Bolívar con un pensamiento y con una propuesta que vinieran de ella. De este modo, la plaza de Guayaquil, se incorporó a la Gran Colombia.

Hay muchas otras cosas que también se han destacado de las cartas que han sido publicadas en el libro de Álvarez Saá, y que me parece que necesitan un cometario mayor y más grande, un comentario escrito sobre todo lo que es y significó Manuela Sáenz. Respecto de su vida, una no puede sino maravillarse. En la época en que vivimos, una época tan difícil, de tanta vergüenza nacional, una época en que lo importante es tener dinero, robar dinero, levantar bancos, perjudicar a la gente pobre, es decir, crecer desde el punto de vista económico, le produce a una todavía mucha mayor tristeza no tener los años de antes para salir a la calle y pelear, y levantar a la gente para que termine un estado de cosas terribles, que es una ofensa a los pobres de este país. En este sentido, nuestra Manuela, tuvo un carácter absolutamente ligado al pueblo. Lo que Bolívar no podía hacer, lo hacía Manuela. Ella era la confidente de las mujeres de los soldados, ella la que veía por la necesidad de alimentos para la tropa, ella la que estaba cerca del pueblo y la que transmitía a Bolívar precisamente todas las conspiraciones que había en su contra. Tanto que llegado el caso, como cuando se trata por ejemplo de Córdoba, mientras Bolívar se niega a creer que éste estuviera en una conspiración contra su vida, ella sabe lo que más tarde la historia demuestra.

Manuela tuvo capacidad para no negociar, para no enriquecerse con su calidad de amiga de Bolívar y de dirigente, porque ella luchó en las batallas, porque ella estuvo incorporada al mando militar de Bolívar sin dejar jamás de ser honesta. Esto es algo que la honra, más allá de todas las cualidades de guerrera y de luchadora. Así es como al primer presidente del Ecuador, su amigo Flores, lo que le pide es que le pague la pensión de Cataguango, la hacienda que había heredado de su madre y que, en cuanto vendan la hacienda le entreguen el dinero, porque ella realmente tenía una necesidad imperiosa para vivir. Cuando es desterrada y llega a Paita, vive de hacer confituras, de hacer bocaditos, de tejer y de coser, de los centavos que podían venirle para sobrellevar una vida en la que mantuvo el gran recuerdo de Bolívar, con algunos papeles en sus manos, con el odio de muchísimos anti-bolivarianos, y en un país, en donde no había precisamente un culto a Bolívar como era el Perú.

Pienso que, en medio de los que vivimos, hay que recordar a una mujer que fue capaz de vivir la pobreza con humildad y al mismo tiempo conservando su dignidad, guardando el honor de ser una republicana, de ser una luchadora en contra de todo aquello que dejó la colonia, de la diferencia de clases, de la humillación a los indios y a pobres. Desde esa perspectiva, Manuela nos deja una lección muy grande

Aparte de su vida unida al recuerdo de Bolívar a través de tantos años de destierro, con la sola visita que le hacían hombres ilustres allí a Paita, nos dejó lecciones vivas para hoy cuando la dolarización va a aumentar nuestra dependencia, cuando parte del territorio se ha enajenado para una guerra futura. Creo que es oportuno rescatar la presencia de Manuela para volver a levantarse a favor de la independencia nacional, para volver a rescatar esos principios de Bolívar y de ella, los de la independencia y de la soberanía del país.

### **La versión sobre la recuperación del baúl de objetos personales de Manuela**

Un compadre de Manuela, llegó a Lima en el momento en que se intentaba quemar la casa en que ella vivió. Este General estuvo en Lima y había sido compañero de armas y compadre de Manuela. Alcanzó a llegar cuando comenzaba el flagelo, entró en la casa, y como conocía que Manuela tenía sus papeles en un baulito no muy grande, rescató fundamentalmente eso, y pidió a su familia que guardara esos documentos y que los entregaran — no en el Perú al gobierno, porque sabía que éste no quería a Manuela — sino que los llevaran a Colombia buscando un momento oportuno para hacerlo. Después de que el General murió y pasaron años, los papeles fueron entregados y quedaron guardados cerca de la espada de Bolívar. De allí fueron sacados y se los trajo acá.

Carlos Álvarez Saá confirma que: *El General de la Guerra salvó los documentos. El los entregó al General Triviño quien a su vez en 1865 los entregó al Congreso Nacional de Bogotá. Allí*

*quedaron en el olvido, durante más de cien años. En 1985 comienzan a asomar en el Ecuador, tuve la suerte de que me ofrecieran el conjunto. (conversatorio del 9 de marzo de 2000, Librería Galería Pomaire Quito)*

### **¿Aún existe la casa donde vivió Manuela en Paita?**

Probablemente la reconstruyeron. La casa fue quemada para erradicar la peste de la difteria por orden expresa de las autoridades. Pero hay vestigios de la casa que fue restaurada por los pobladores.

Ella había vivido al menos en tres casas distintas. La última que yo conocí, es aquella en la que murió. Aún conserva una escalera en donde Manuela se cayó y como consecuencia de una fractura de cadera, quedó inmovilizada.

Probablemente fue restaurada la misma casa en la que murió porque la población quería mucho a Manuela, quien gozó del cariño de todos. Tuvo una cantidad de ahijados, a quienes aceptó como tales con la condición de ser llamados Simona o Simón según fueran niñas o niños.

### **¿Cómo Manuela Sáenz se encontró con Garibaldi?**

Garibaldi había estado luchando en el sur continente y subió por el Pacífico. Se quedó en Paita para encontrarla y pasó una tarde allí. Manuela le atendió y le curó sus dolores, junto con Jonatás y Natán.

*En este puerto nos detuvimos un día y nos hospedamos en la casa de una generosa señora del país, la cual estaba en el lecho hacía algunos años, a consecuencia de un ataque de parálisis en las piernas. Parte de aquella jornada la pasé al lado de aquella señora, sentada en un sofá, pues aunque mejor de salud, tenía que estar recostada y sin hacer movimientos.*

*Doña Manuela Sáenz es la más simpática matrona que he conocido. Había sido muy amiga de Bolívar, lo que la hacía recordar lo más minuciosos pormenores de la vida del gran Libertador de la América, cuya existencia estuvo enteramente consagrada a la emancipación de su patria, y cuyas virtudes no fueron bastante para librarse del veneno de la envidia y del jesuitismo que amargaron sus últimas horas. Es la eterna historia, la de Sócrates, de Jesucristo, de Colón ¿Y el mundo ha de continuar siempre presa de estas miserables nulidades que lo engañan?*

*Después de aquel día que llamamos delicioso, comparado con la angustias del pasado, casi todo él dedicado a acompañar a la interesante inválida, dejé e ésta verdaderamente conmovida. A ambos se nos humedecieron los ojos, presintiendo sin duda que aquel día sería para los dos el último...*

Nota: con frecuencia en los textos que hemos incluido se ha hecho mención del encuentro de Garibaldi con Manuela Sáenz por lo que consideramos oportuno ampliar algunos detalles a través de un texto del primero sobre el encuentro en Paíta. Mogollón y Narváez: Manuela Sáenz (presencia y polémica en la Historia). Corporación Editora Nacional. Quito, 1977, p. 165

### **La historia de las mujeres... en ella, Manuela**

La supuesta inferioridad de la mujer ha sido motivada por las condiciones económicas, y su sujeción justificada para que cuidara el futuro de cada sociedad que eran los hijos. Pero mientras va creciendo la civilización, caminando hacia la humanización, a la que todavía no ha llegado, a un respeto del ser humano, las mujeres emprendieron una campaña de liberación, tanto es que, después de que son muertas las obreras en Chicago, Rosa Luxemburgo en 1910, levanta la consigna de que cada 8 de marzo se recuerda a esas mujeres y se lucha por la liberación de la mujer. Esa liberación no es una guerra a muerte contra el hombre, es una cuestión de derecho de las mujeres a la igualdad de condiciones, al respeto, a esa cosa que podríamos decir es todavía tan lejana, como por ejemplo el respeto que comienza en cada unos de los hogares para la mujer. En ese sentido las madres de familia, las mujeres tenemos una obligación muy grande para exigir el respeto para la hija, y el desarrollo pleno de ésta. Indudablemente, esa lucha desde 1809 hacia acá, ha ido adquiriendo una estructuración, una organización. En este momento se ha conseguido mucho de lo que las mujeres exigen, pero también allí tenemos que volver a la cuestión de la honestidad, porque no es por ser mujer que alguien pueda llegar a un puesto, y hacer algo igual o peor de lo que han hecho los hombres es cuanto a inmoralidad, en cuanto a aprovechamiento, sino que las mujeres tenemos que dar otro sentido, otra relación al poder. Poder que debe ser en bien de las mayorías, en bien de la humanidad, en el bien futuro. Por tanto no hay enemistad, sino búsqueda de los derechos de las mujeres. En el país, en este sentido, tenemos el ejemplo de lucha y honestidad de Manuela Sáenz.

Cuando nosotros fuimos a Paíta, después de conocer y analizar todo lo que había hecho Manuela, suscribimos todas las mujeres que estuvimos allí, un homenaje a Manuela a la que llamamos Colibertadora de América. Todas las mujeres que están en un puesto de poder, tienen que pensar que no son ellas solas, sino ellas como parte de ese inmenso ejército de mujeres, que además ha actuado a través de siglos, de sacrificios, de muertes y de sobre vivencias, para hacer de las mujeres lo que somos ahora. Cada una de ellas debe



saber que no es producto de una lucha individual sino el producto de una lucha colectiva y de la historia de mucho tiempo.

### **Presencia de otras mujeres en las gestas libertarias (interviene el público)**

#### **¿Hubo muchas mujeres que siguieron a Manuela durante la guerra, durante su vida política?**

Durante la guerra no, pero en este país ha habido mujeres que han intervenido en la lucha política, aún antes que Manuela. Ella recogió, indudablemente todo lo que era un espíritu en esta ciudad y en este país sobre la independencia. Ella empujó a los patriotas. Antes de la guerra del Libertador Bolívar, fue Manuela Cañizares la que impulsó a los varones en las gestas heroicas de Quito y la historia está llena también de muchas mujeres, a veces anónimas, de quienes cuentan que tenían que disfrazarse de varones para ir a pelear, porque a las mujeres nos las admitían en el ejército, ni aún es aquellos en donde había lucha por la libertad.

Manuela, en su forzado viaje a Lima por su matrimonio, se encontró con Rosa Campuzano, quien fuera su mayor amiga y comenzó inmediatamente toda la conspiración en medio de la sociedad limeña, tratando de despertar también a las mujeres para la independencia. Su sed de libertad se manifestaba en todos los ámbitos.

Pero hubo muchas que participaron en las campañas libertarias, aunque no al nivel de Manuela o de Rosa Campuzano. Estuvieron las guarichas que eran mujeres que engañaban a la tropa, posibilitando que los soldados subsistan puesto que ayudaba procurando la alimentación, cuidando a los heridos y enfermos, etc. Las guerras de independencia, de este modo, contaron siempre con el respaldo colectivo de las mujeres de varias clases sociales. Las Caballeras del Sol en Lima, fueron más de cien y entre ellas se destacaron al menos una docena de monjas.

Hubo un movimiento libertario de las mujeres, ellas participaron desde el 10 de Agosto de 1809 en Quito. La imagen común que tenían en ese momento los soldados en América, era que las más terribles eran las mujeres, ellas eran las sediciosas, ellas eran las que estaban conspirando, las peligrosas.

En 1809 Manuela de muy corta edad, se enteró de los acontecimientos de Quito, los vivió de una manera que la marcaron para siempre. Ella se une a un anónimo movimiento de mujeres libertarias. A lo mejor es única, incomparable pero es parte de un colectivo que hace una historia social.

### **Habla una compañera peruana, Miriam Barrera**

Son los sectores conservadores quienes tienen una mala imagen de Manuela Sáenz, pero las mujeres que sabemos, estamos muy felices por su presencia histórica y que haya luchado por nuestro país, la admiramos mucho, así como nosotros admiramos también a Micaela Bastidas, la compañera inseparable de Tomás, que fue también la que orientaba, dirigía el servicio libertario en esa época. Realmente la preocupación que ustedes tienen, la tenemos también en nuestro país, estamos sufriendo las consecuencias de lo que a ustedes tienen a futuro. Realmente es momento de prepararnos, es momento de unir fuerzas. Nosotros tenemos una imagen muy hermosa del último movimiento que hubo acá, el movimiento indígena, y especialmente estamos recopilando datos sobre la participación de la mujer. Lo que nos falta es una unidad, unidad de nuestros pueblos. No nos han preparado la mayoría de gobiernos, los pueblos debemos estar unidos, y creo que también con esto de la dolarización que es tan cruel con nosotros. Ahora creo que tenemos que cambiar el paradigma... que ya hemos tenido la primera independencia política, que tenemos que luchar por la segunda independencia, una independencia política, social y cultural... tenemos que luchar juntas, las mujeres siempre hemos estado al frente de todo movimiento... mujeres anónimas. Tenemos paseos de los héroes, pero no de las mujeres. Manuela Sáenz debería ocupar un lugar privilegiado en el Ecuador...

### **La dote de Manuela... su actitud frente a lo material**

El Dr. Thorne su marido le ofrece el dinero y ella se niega a recibirlo. Los amigos de Manuela, conociendo a su situación cada vez más difícil, plantean la devolución de su dote de casada: 8000 pesos. Hay quienes por ese hecho creen que Manuela está reclamando el dinero, pero no fue ella sino abogados amigos que veían que esa mujer se moría de hambre.

Se comenta también que Manuela recibió finalmente una autorización del Congreso del Ecuador para regresar a su país pero que ella simplemente no la aceptó.

### **Los aún no reconocidos honores de Manuela:**

En el Museo de los militares en la cima de la Libertad, el Templo de la Patria, están lógicamente todos los patriotas y los militares que participaron en las gestas de la independencia, pero no hay nada, ni una mención, no digamos una imagen, un busto, de Manuela Sáenz. Me parece importante un pedido para que sea tomada en cuenta y recordada por su participación tan significativa.

Nosotras le decimos la desterrada de la historia, y la verdad es que, desde el punto de vista oficial no ha sido incorporada a la historia de este país. Yo creo que sería buena la

incorporación tanto de Manuela Sáenz como de muchas otras mujeres en la historia del Ecuador. Ninguna ha tenido un papel tan alto y tan destacado como ella. Pienso que aún siguen odiando a Manuela porque era una mujer no solo liberal, sino un ser brillante, inteligente, era mucho más inteligente que muchos de los militares que rodeaban a Bolívar. Cómo le podían perdonar la vida, cuando Bolívar en más de una ocasión consultaba y para muchas cosas le pedía asesoramiento.

### **Anécdotas: un retrato de Manuela en la Sala de Presidentes**

No sé si ustedes conocen que Osvaldo Hurtado fue un admirador de Manuela, a tal punto que quiso comprar un retrato de su sobrina bisnieta María Sáenz de Ashton. Entonces pidió, a través de la Fundación Manuela Sáenz, averiguar de la existencia de ese retrato. En esa época fueron Carlos Rodríguez y el hijo de Enrique Barrero, pintores, a estudiar la tela para determinar la época a través de un análisis. Ellos no quedaron satisfechos y negaron la autenticidad del retrato. Osvaldo Hurtado, empeñado en tener en la presidencia a una Manuela, recurrió a Osvaldo Viteri. Pagó ochocientos mil sucres por el retrato y lo tuvo en alguna sala de la Presidencia. Cuando el Presidente terminó sus funciones, alguien cogió el retrato y lo mandó a la bodega.

### **El pacto de caballeros para ocultar a Manuela en la historia**

Carlos Álvarez dice que hay un pacto de caballeros para ocultar a Manuela y parece evidente. Este tácito, no hace falta que se haya escrito.

*Librería Pomaire/UNESCO. Quito.*

*9 de marzo de 2000.*

*«Mi Capitana» – me dijo un indio-  
«por usted se salvó la Patria».  
Lo miré y vi un hombre con la camisa deshecha,  
ensangrentada.  
Lo que debieron ser sus pantalones  
le llegaban hasta las rodillas sucias.  
Sus pies tenían el grueso callo de esos hombres  
que ni siquiera pudieron usar alpargatas.  
Pero era un hombre feliz,  
porque era libre.  
Ya no sería un esclavo...*

MANUELA  
19 V 1822



**José Gregorio Linares**

VENEZUELA

*Manuela, Simón y el amor*

Caracas, 4 de Diciembre 2010

«**N**o importa lo que diga, lo que crea o lo que haga, sin amor estoy en quiebra» (I Corintios 13:3); «Si acaso me contradigo en este confuso error, aquél que tuviere amor entenderá lo que digo» (Sor Juana Inés de la Cruz); «El gran poder existe en la fuerza irresistible del amor» (Simón Bolívar); «Una señora al ver como la Madre Teresa curaba a un leproso se atrevió a decirle que ella no haría aquello por ningún dinero en el mundo; y la Madre le respondió: yo tampoco; esto lo hago por amor» (Facundo Cabral); «Yo he repartido papeletas clandestinas, gritado: ¡Viva la libertad! En plena calle, desafiando a los guardias armados. Yo participé en la rebelión de abril: pero palidezco cuando paso por tu casa y tu sola mirada me hace temblar» (Ernesto Cardenal); «Tristes guerras si no es por amor la empresa, tristes, tristes, tristes hombres si no mueren de amores, tristes, tristes» (Miguel Hernández). Estamos hablando del amor a los demás, a los que son diferentes a nosotros y no por eso deben ser nuestros enemigos. Del amor a los más débiles, quienes no por ello deben ser maltratados. Del amor a la tierra, la cual no debe ser considerada, simplemente, un recurso natural para ser explotado en provecho propio. Del amor a la patria, que no puede ser exaltada sólo en los actos donde se celebran las efemérides, para luego ser relegada. Del amor a nuestra cultura y tradiciones, no para convertirnos en xenófobos y etnocéntricos sino para valorar aun más nuestras manifestaciones culturales, apreciar mejor la de otros pueblos, y de este modo, hacernos más sensibles y respetuosos de nuestra esencia, que se besa con la diversidad. Del amor a nuestra familia, red de querencias que comenzó con una mirada que no sabíamos que habría de ser eterna.

El socialismo y el comunismo constituyen la máxima expresión del amor. Un movimiento político que no esté guiado por el principio del amor militante no puede denominarse socialista. Una sociedad donde no predomine el amor no puede llamarse socialista. Una persona en cuya praxis no esté presente el amor, no puede ser revolucionaria socialista. Un proyecto social para América Latina, cuyo fin fundamental no sea el amor, no puede impulsar una nueva utopía ni hacer latir con fuerza el corazón de la esperanza. El amor es la emoción que nos anima a luchar y a construir. Según el poeta venezolano Orlando Araujo (1928-1987): «El amor en un estado de ánimo de los mares, los cielos, los ríos, las montañas. Uno participa en él, se baña en él y se sacude y se revuelca lleno de sueños antes de dormirse en él. (...) El amor es a veces una cuna, a veces una cama y a veces una tumba».

El Che Guevara, cuya vida fue un ejemplo de desprendimiento y amor lo expresaba de manera categórica: «Déjenme decirles, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad. Todos los días hay que luchar porque ese amor a la humanidad viviente se transforme en hechos concretos, en actos que sirvan de ejemplo, de movilización». El Che, un hombre que fue capaz de escribir a su esposa, Aleida March, antes de partir hacia el Congo a continuar la lucha, una carta de amor que dice: «Adiós mi única. Que no te haga temblar el hambre de los lobos ni el frío estepario de la ausencia: te llevo en mi pecho en el lugar del corazón e iremos juntos hasta que la calle se divida».

El amor de Manuela y Simón, ese que legaron a Nuestra América, es un amor militante, enfrentado a toda forma de opresión y de sojuzgamiento. Es un amor amerindio y cimarrón. Un amor desde la resistencia. Una pasión que nos impulsa a la defensa de lo que es nuestro. Un desafío frente a los que se oponen a nuestras querencias. Artillería contra los que atropellan nuestra dignidad como pueblo. Así lo expresa el revolucionario cubano José Martí (1853-1895), en «Abdala»: «El amor, madre, a la patria no es el amor ridículo a la tierra, ni a la hierba que pisan nuestras plantas; es el odio invencible a quien la oprime, es el rencor eterno a quien la ataca». El amor de Manuela y Simón, ese que legaron a Latinoamérica y el Caribe, es un amor que no conoce de colores ni de fronteras. Un amor que no sabe de tiempos ni de distancias. Un amor que no sabe de tiempos ni de distancias. Un amor dirigido hacia el que conocemos y, también hacia el desconocido. Amor que es como un remolino: todo lo lleva hacia el centro de su pecho. Amor que arranca en el pasado y se extiende hacia el porvenir mientras, con todas las fuerzas, abraza el ahora. Amor para los que están aquí, para los que se fueron y los que acaban de llegar. Amor de alas grandes cuya sombra se proyecta a todas partes. Amor de barro y de aguaceros. Amor por todos los seres de la tierra. Sirva este libro en homenaje a Manuela, para que construyamos nuestro socialismo con base en el amor, o como escribe el poeta Alí Ramón Rojas Olaya:

*Miró al héroe desde su balcón  
Arrojóle, con desatino, una corona de admiración  
Nunca fue tan grande el amor que allí nacía  
Unión de corazones, cuerpos e ideas  
El, el Libertador de América, ella su Libertadora  
La lucha por la independencia continúa  
Amor infinito, amor de compromiso, amor siempre.*





*No me he olvidado de las obligaciones  
que tengo para con usted,  
o mejor dicho para con el ejército.  
Pero si tengo que entregar el archivo,  
será el último día en vísperas  
de mi viaje a Londres con James,  
ya que así lo he determinado...*

MANUELA

Chuquisaca, 17 de mayo 1826

# ENCUENTRO CON MANUELA SAENZ



PAITA  
PERU  
Sept. 23, 24  
1989

*Taller de comunicación mujer*

FRENTE CONTINENTAL DE MUJERES  
POR LA PAZ, CONTRA LA INTERVENCION  
Ecuador

# Luz Argentina Chiriboga

## ECUADOR

### *Antecedentes revolucionarios de Manuela Sáenz*

La cultura dominante presenta un conjunto de elementos que responden a su ideología. El régimen de explotación de los conquistadores se basa en conseguir óptima producción, lo cual consolida una cultura orientada a la opresión.

La economía esclavista descansa sobre ciertas relaciones bien establecidas: esclavo y amo. Desde este punto de vista, la esclavitud de negros e indios aparece funcional al sistema colonial.

Los conquistadores manifiestan su total incomprensión del fenómeno histórico de América. La estructura económica ha sido fundamental y tiene profundas raíces dentro del dominio de los pueblos.

Los procesos de cambio, la evolución histórica de la sociedad esclavizada va vinculando respuestas de lucha contra las diversas formas de explotación. Surgen líderes y lideresas con capacidad de romper el sistema opresor; de producir una ruptura y una dispersión del sistema esclavista. El pueblo aprende con eficacia la capacidad de defenderse, crea estrategias, habilidades para solucionar sus problemas.

En 1553 hubo una rebelión de los esclavos africanos en un barco procedente de Panamá que viajaba con destino al Perú. En el hecho ocurrido al sur de lo que hoy es la provincia de Esmeraldas, logran fugar seis mujeres y diecisiete hombres, suceso que constituye el primer acto de liberación en la costa del Pacífico.

En la ciudad de Quito surge la gigantesca figura de Eugenio Chúshig Aldás, médico, periodista, bibliotecario, ensayista y precursor de la lucha por cambiar las estructuras sociales y conseguir ser libres. Posteriormente se lo conocería con el nombre de Eugenio de Santa Cruz y Espejo.

Indios y negros adoptan una actitud combativa frente a su condición social de esclavitud e inician procesos de resistencia. Se destacan Manuela León, Manuela Espejo, Manuela Cañizares, Josefa Tinajero, Rosa Zárate, Tomaza Mideros, Micaela Bastidas en el Perú, las Soldaderas en México, etc.

### *Biografía de Manuela Sáenz*

Nació en Quito, en 1795. Su padre fue Simón Sáenz Vergara y Yefra, español, Regidor de Quito, casado, fiel a la Corona de España. Su madre fue María Joaquina Aizpuru, soltera de veintinueve años de edad, quiteña, de la alta sociedad y de rango nobiliario.

Doña Joaquina trajo al mundo una niña yéndose contra las normas patriarcales vigentes de la época, lo cual constituía un crimen imperdonable. Sus padres la llevaron a una de las haciendas de propiedad de la familia, llamada Cataguango, cerca de Amaguaña, para que escondiera allí su pecado.

Manuela nace con el estigma de bastarda, sufre de soledad, de discriminación y de humillación por parte de sus familiares maternos y paternos, pero con su medio hermano José María Sáenz establece una afectuosa relación. Años más tarde, en los tiempos difíciles y gloriosos de las luchas revolucionarias, José María, oficial realista, se incorporaría con su batallón Numancia a los ejércitos libertarios.

De adolescente, Manuela pasa en compañía de su esclava negra Jonatás (acostumbrándose a su presencia y fidelidad, quien la acompañará hasta el final de sus días), y en vez de jugar con muñecas, prefiere montar a caballo, no como las damas de su clase, sino como lo hace su esclava. Se entretienen con trozos de madera imitando el arte de la esgrima, echa migas de pan a los pájaros, se entusiasma divirtiéndose con los niños y niñas esclavos, y no tarda en ser querida y respetada por todos en la hacienda, quienes la tratan sin ceremonias.

Bien podemos figurarnos a la pequeña Manuela, que viene vestida con polleras de vivos colores, lazos o canutillos en su cabello negro: toda ella ágil, inteligente, conversadora, con capacidad de experimentar sentimientos solidarios, que le gusta cantar y reír a carcajadas. Una afro en miniatura.

A Manuela Sáenz la educaron en el monasterio de Santa Catalina, ubicado a pocas cuadras del Cuartel Real de Lima. Federico González Suárez, obispo de Quito e historiador, dice: «Los conventos abrieron sus puertas a los venidos de los nacimientos ilegítimos». Allí aprende los oficios de la época: labores con la aguja, tejido, bordado; aprende a cocinar, a hacer helados, tortas, pasteles, y a cantar himnos religiosos.

Cuando surgen los movimientos libertarios, Manuela es adolescente. Admira a Manuela Cañizares. El 2 de agosto de 1810, al producirse la matanza de los patriotas Juan Larrea, Pablo Arenas, Juan de Dios Morales, Manuel Quiroga, Juan Salinas, el cura Riofrío, entre otros; Manuela escucha desde el convento el ruido de la multitud que corre para salvarse del fuego de las armas de los soldados extranjeros..

Aquel domingo del 2 de agosto de 1810, las hijas del patriota Manuel Quiroga visitaban a su padre acompañadas por una esclava negra, que estaba embarazada y que por intentar salvar a su amo también fue fusilada.

### *Luna africana*

Quito con su faz de adolescente  
copia su historia,  
ilumina la vigilia,  
multiplica las voces  
y sube los peldaños de la aurora  
para dar brillo a la América.  
El viento del 2 de agosto de 1810  
suelta jinetes  
que no detienen el galope,  
cual huracán  
cruza las calles,  
entra al Cuartel Real de Lima,  
da rienda suelta al incendio  
que destruye omnipotente  
las veintiocho naves  
que navegaban  
al puerto poblado de luceros.  
Olvidando el frío,  
el frío de la muerte,  
la esclava, la paje, la sirvienta,  
la criada,  
la sin nombre,  
no mutable ni dudosa,  
persistente como las olas  
que persiguen la playa,  
la habitada de éxodo,  
de travesía

y que nunca compartió la mesa  
con Manuel Quiroga,  
se jugó el todo por el todo  
por su amo.  
De su vientre brota la luz,  
el canto, la sonrisa  
y mece un sueño  
de estrellas.  
Trémula se abraza  
al patriota,  
para salvarlo  
del vaho de las bestias.  
Con su raíz de fortaleza  
y aquella sustancial fidelidad  
enfrentó el fuego vivo.  
Luna africana:  
te desgarraron el vientre  
los sayones  
y tu hijo, que tenía  
el color infinito  
de la noche,  
dejó en el aire sus huellas.  
Te convirtieron  
en luna escarlata.

A los dieciocho años, Manuela se casa con James Thorne, un comerciante inglés radicado en Lima. En esos tiempos, los padres eran quienes concertaban las bodas de sus hijos e hijas de acuerdo con las conveniencias y los apellidos.

A los pocos meses el matrimonio se radica en Lima. A Thorne no le gusta la forma de ser y de actuar de Manuela; es celoso, de mal carácter y frío en sus relaciones. En 1817 su esposo la presenta al Virrey y es aceptada en la más alta sociedad limeña.

La señora Thorne aprovecha las ausencias de su esposo e ingresa a los círculos patriotas, que conspiran contra el Virrey.

Perú está en pie de guerra. Los realistas, preocupados por las derrotas en el Sur, traen material de guerra. El general José de San Martín avanza victorioso sobre la frontera del Perú y en Lima se fortalecen los amigos de la independencia y conspiran contra la Corona española.

Manuela Sáenz conoce a su compatriota Rosa Campuzano, quien también conspira contra el Virrey y, disfrazadas con saya, manto y vela, llevan las proclamas sediciosas para colocarlas en los muros de Lima. Manuela lleva doble vida: está relacionada con los sectores que apoyan al Virrey y por las noches conspira.

En 1820, Manuela consigue que el Batallón Numancia, dirigido por el capitán José María Sáenz, su medio hermano, que se ha instalado en Lima, se pase al bando de los patriotas. Lima cae en caos y el 21 de julio de 1821 los ejércitos patriotas llegan a la capital del Perú, sin disparar un tiro.

Por el trabajo revolucionario de Manuela Sáenz y Rosa Campuzano, el general José de San Martín las nombra Caballeresas del Sol, máxima condecoración de la nueva nobleza republicana.

La revolucionaria Manuela Sáenz tiene información de los triunfos de Bolívar y de Sucre, y decide incorporarse a las campañas de éstos. Para ello viaja a Quito, donde conoce a Sucre y colabora en la batalla del 24 de mayo de 1822.

Luego del triunfo de Pichincha, Bolívar viaja a Quito, donde es recibido con flores, jubilosamente. Es el 16 de junio de 1822 la fecha en la que el pueblo quiteño da rienda suelta a su alegría.

El General Bolívar, que montaba un caballo blanco, avanza como héroe mientras la multitud lo aclama. El Libertador detiene su caballo para observar las coronas de laurel con los colores de la Gran Colombia. En uno de los balcones próximos está Manuela junto a Juan Larrea. La señora de Thorne, colmada de emoción, lanza una corona al Libertador y le da en la mejilla. Manuela, con esta acción, pretendía imitar a Rosa Campuzano, quien también lanzó una corona de laureles a José de San Martín en la ciudad de Lima.

Luego, en el baile de gala en honor al Libertador, en casa de de la familia Larrea, el encargado de presentar a Manuela a Simón Bolívar es don Juan Larrea. Y como el Libertador admiraba la belleza femenina, con larga experiencia en el campo del amor y la poesía, no demora en declarar su pasión por ella. Y Manuela, que ponderaba la valentía de Bolívar, y que estaba atravesando problemas sentimentales, corresponde a los amoríos del Libertador.

El caraqueño Simón Bolívar es de mediana estatura, delgado, de cabello crespo, de encantadora sonrisa y gran bailarín. Posee las cualidades para enloquecer a las mujeres.

Manuela viaja a Guayaquil y trabaja en la campaña para anexar Guayaquil al Ecuador y no al Perú, como desea el General San Martín, quien se entrevista, el 26 de julio de 1822, con el Libertador Simón Bolívar; dos colosos, dos héroes americanos.

El pueblo guayaquileño aclama a Bolívar y recibe al argentino con pancartas que decían: «Bienvenido mi general a suelo colombiano».



Manuela regresa a Lima y los chismes se habían adelantado. James Thorne la recibe muy disgustado. Ella no da paso atrás. Al conocer que Bolívar y Sucre están en Lima apaciguando un malestar entre las tropas, la Sáenz sorprende al Libertador y a su Estado Mayor, al presentarse en plena sesión, en la cual todos la reciben de pie y con saludos militares.

Bolívar confía su archivo personal a Manuela y ésta abandona a su esposo. Manuela crece como las hojas, para caer como las hojas, ella que es un sol, se convierte en luna, se nutrirá de la savia del llanto. Vendrán pronto las rabietas y las escenas de celos.

Al comienzo de esta conferencia transcribió una décima que dice:

*A Manuela Revolución  
yo la contemplo radiante,  
con Jonatás adelante  
fraguando la subversión.*

### *¿Quién es Jonatás?*

Toda entrega, todo esmero, toda lucha tenía una sola motivación: el amor por la independencia de América. Anheló de Jonatás compartido con Manuela Sáenz, su ama, su hermana, su cómplice, con quien compartía, a tiempo completo, los afanes de la revolución. De este modo, Manuela y Jonatás, con inmensa energía espiritual, forjaron el largo camino de la libertad. Ellas aspiran cambiar la estructura social, política y económica de los pueblos americanos, que están sumergidos en la pobreza, en la explotación y en la humillación. Mentalidad revolucionaria que perduraría hasta la muerte.

Ambas mujeres se convierten en militantes fuertes y aguerridas de la emancipación. Jonatás, afrodescendiente originaria del valle del Chota, fue vendida a la edad de nueve años, en una subasta pública. La adquirió el Regidor de Quito Simón Sáenz, como esclava para su hija Manuela Sáenz Aizpuru, de ocho años de edad, que vivía en la hacienda Cataguango.

Jonatás, de carácter inquieto, solidaria, investigadora, beligerante, se constituye en la trinchera desde donde dispara sus más certeros cartuchos y, a la vez, siembra el amor por la libertad a Manuela e influye en la personalidad de su ama con la finalidad de obtener la libertad de los esclavos. Manuela aprende costumbres, dichos y el modo de ser de los afro-descendientes.

Ella enseña a leer a Jonatás para que obtenga conocimientos sobre la realidad de otros países, la que no era diferente a la que atravesaba el propio. Le enseña a leer de manera reflexiva y crítica, para que pueda analizar diversas situaciones y sacar conclusiones.

Al contraer matrimonio Manuela con Thorne, Jonatás entra en conflicto, pues el comerciante siente profunda antipatía por la afro-descendiente y no soporta la intimidad de las dos mujeres. «Siempre Jonatás estaba presente, como sombra de mi esposa», afirma él.

Jonatás, adornada con turbantes de vivos colores, se esfuerza por conquistar las masas populares, donde ejerce influencia política, desde su humildad y sencillez, al mismo tiempo alegre y con gran capacidad mímica.

Cito al escritor Víctor Von Hugen, en su libro *Las cuatro estaciones de Manuela*: «...y sus dos esclavas, especialmente la irrefrenable Jonatás, la de los turbantes de bárbaros colores, traían a la casa los decires y habladurías de las capas inferiores de la sociedad. Todo esto formaba parte del servicio de información de Bolívar y era importante.»

Jonatás y Nathán, la otra esclava de Manuela, la ayudan permanentemente en todas las actividades: espionando, llevando y trayendo mensajes clandestinos. Disfrazadas de soldados, como también lo hacía Manuela, salen armadas para ahuyentar y dispersar protestas contra Bolívar. Reparten volantes y cumplen un sinnúmero de tareas a ellas encomendadas.

Jonatás arma un centro de espionaje con las esclavas de las familias de la alta sociedad; mantiene un servicio de inteligencia con plácemes, serenos y personas humildes en quienes las autoridades españolas no ponían sus sospechas.

Manuela Sáenz da a sus esclavas la carta de libertad, pero Jonatás continúa viviendo con ella. Nathán se quedó viviendo en Jamaica y se casó con un esclavo liberto con quien tuvo una hija.

Lima, 12 de febrero de 1823. Manuela figura entre los primeros en la lista de los buscados por los españoles. Jonatás informa el particular a Bolívar y a Manuela, pues un soldado de la fortaleza de Callao le previene que se está gestando una tormenta. Manuela guarda los archivos de Bolívar y escapa. Trescientos funcionarios del Gobierno Revolucionario se habían pasado a los realistas al mando de Torres Tagle.

### *Manuela y Jonatás cruzando los Andes*

«El mundo de aquí es yermo, de temperaturas extremas -escribe Manuela-. Por las noches, helaba; el día, el termómetro subía por encima de los treinta grados centígrados. No había más alimento que el cultivado por los indios para su propio consumo. No había dónde refugiarse del viento. El soroche era terrible, la enfermedad de la montaña que provoca desvanecimientos».

En una ocasión, un batallón de patriotas pasó la marcha de Manuela y de Jonatás que viajaban con el archivo de Bolívar. De pronto, al escalar una elevación de la meseta, los soldados se desmoronaron uno tras otro, como segados por una invisible guadaña. Todos cayeron al abismo.

El Libertador asumió el desastre. Sin embargo, cuando le preguntaron: «¿Qué hará usted ahora, mi General?», contestó: «¡Yo, yo, triunfaré!»

Estas dos mujeres arriesgaron sus vidas por la causa de la libertad. Manuela y Jonatás participaron en la Batalla de Junín a pesar de la oposición de Bolívar, quien estaba en Lima y semanas antes había estado muy enfermo en Pativilca. Estas dos mujeres luchan en el frente de batalla con lanza en mano. Triunfa el ejército de los patriotas, el 9 de diciembre de 1824. El General Sucre solicita se le conceda a Manuela el grado de Coronela.

El General Francisco de Santander conspira contra el Presidente Bolívar. Jonatás pasa la información a Manuela. El 25 de septiembre de 1828 se realiza el ataque, de madrugada, en Bogotá. Huye Bolívar arrojándose por una ventana y se salva. El servicio de espionaje de Jonatás había triunfado una vez más. Manuela fue elevada a la categoría de «Libertadora del Libertador».

La magistral información en esos caos, basta para que Jonatás sea nombrada «Libertadora del Libertador y de la generala de los Ejércitos de la Patria Grande Manuela Sáenz».

Al conocer el fallecimiento de Bolívar en Santa Marta, en la hacienda de San Pedro Alejandrino, el 17 de diciembre de 1830, Manuela quiso suicidarse; se hizo morder por una víbora venenosa, de lo cual pudo salvarse por la oportuna intervención de sus vecinos, quienes la obligaron a tomar ron caliente para contrarrestar el veneno.

Meses después regresa a Bogotá donde empeña lo poco que le queda. Existe un recibo que dice: *Recibí del Sr. Isari de Lozano doscientos pesos, último resto de la cantidad de mil en que fueron vendidos unos zarcillos de brillantes, por manos del señor Haro. Bogotá, julio 27 de 1831.*

El Presidente Vicente Rocafuerte la destierra del país y, luego de este hecho, escribe dándole satisfacciones a Santander, diciéndole que ha sacado a la prostituta del país...

Manuela se radica en Paita, Perú, donde tiene que hacer oficios domésticos para sobrevivir junto a Jonatás, quien es la encargada de vender los dulces, pasteles y tejidos elaborados por ellas.

Jonatás muere de difteria y un mes después fallece Manuela Sáenz Aizpuru, a los sesenta y un años de edad, también de difteria, el 23 de noviembre de 1856.

*Manuela Sáenz*

A Manuela Revolución,  
yo la contemplo radiante  
con Jonatás adelante  
fraguando la subversión.  
Tuvo sol, gritos en mientes,  
fulgurantes como fragua,  
siguió el decurso del agua  
en ríos, lagos crecientes,  
subió muchas pendientes  
con vigor y con tesón  
en busca de solución.  
La llamo Flecha Encendida  
en América sufrida  
a Manuela Revolución.  
Fue rebelde e inteligente,  
caminó hacia el confín  
para dar al cepo su fin  
y a América un nuevo frente.  
Introdujo diligente  
una estrategia brillante.  
Porque fue beligerante  
y ayudó a romper la aldaba  
que al continente aplastaba,  
yo la contemplo radiante.  
El general San Martín  
la nombró, por ser crisol,  
Caballeresa del Sol.  
¡Manuela fue gran fortín!  
Su fama llegó al confín  
porque fue constelación  
de nuestra liberación  
y una ardiente militante  
convertida en gigante  
fraguando la subversión.



*Hoy a julio 25 de 1840 vino a visitarme el señor José Garibaldi,  
muy puesto el señor este, aunque un poco enfermo.*

*Lo atendí en mi modesta; cosa que no reparó.  
Estuvimos conversando sobre su vida y sus oficios  
y recordando sus aventuras, del mundo conocidas.*

*Y se reía el muy señor cuando le pregunté  
por la escritora Elphis Melena,*

*la alemana;  
sobre su fama de «Condotierro»,  
y de sus dos esposas...*

MANUELA  
Diario de Paita



# Luis Alberto Crespo

VENEZUELA

## *Aquel golpe de flor*

Debió ser rucio el caballo. Impaciente, el paso piafador. Bolívar era de 1822. Menos él mismo que una leyenda sujetando la rienda de esa blanca criatura de guerra para obligarla a lucir, como el dormán de hilo de oro que la vestía, arrestos de ventisca sofrenada. La calle aún es la misma e igual el balcón desde donde una dama con pasado de convento y revueltas nacionalistas quiere que el guerrero alce la vista y la mire. Un contrato nupcial inefable con un inglés le ha asignado el nombre de doña Manuela de Thorne. No ha hallado mejor argucia para distraer hacia ella la presencia del victorioso y victoreado que lanzarle una flor al rostro. Eso bastó. El comercio de amor entre las dos miradas había empezado ese 16 de junio. De aquella señora de Thorne resta una misiva de esposa asaz aburrida y de amante recién ardida. Apenas concurrido el adiós al amodorrado cónyuge, se marchó detrás de Bolívar a la jineta, a pie, con vestiduras de fustán y de charreteras o desnuda en el lecho amoroso del vivac y las habitaciones de fortuna, transfigurándose en Manuela Sáenz, Manuelita, mi Manuela, mi loca, mi libertadora. Cama y hamaca serían, deseos de papel escrito o confidencias de correo verbal los encuentros de los dos amantes. También reyerta de celos que el verbo y la prosa epistolar del amado conjuraban con ventaja. Lavar y perfumar su apariencia la desvelaba y ofrecerse como la achispada muchacha quiteña que había sido atemperaba el entrecejo del ser que le abrasaba el corazón y el pensamiento. Peleadora, arrojada, se subía a los caballos como un lancero. Su mirada nocturna entraba como filo de sable en el alma indigna de la falsía y la traición. Sus ojos no sólo eran ojos, eran vivos vaticinios. Leían para Bolívar los gestos de lealtad y de felonía. Aprendió a averiguar por dentro los bajos fondos de Santander y de tantos otros de su calaña, como Carujo. Lo probó con creces aquella noche septembrina en Bogotá.



Los trabajos de la guerra solían alejarlos, pero no la nostalgia de su pasión, de que daría prueba el epistolario que la hoguera ni el añico lograron silenciar después del aciago 1830.

La gran bolivariana hubo de reconocer el ostracismo en su propia tierra. Oyó que había muerto su amor y su soldado mientras transitaba por los caminos del exilio y sintió en su pecho el disparo que derribó a Sucre. En Paita halló cobijo a la sombra de una barraca de piedra y tejas. Hasta ella se acercó otro errante y otro perseguido: el viejo Samuel Robinson Simón Rodríguez. Ambos eran, en verdad, dos soledades. La Gran Colombia ruinosamente asomaba sus restos en el horizonte. Fue un encuentro de enlutados. Mal podrían avizorar en ese entonces que el Continente liberado y del que ahora renegaban quienes lo habían hecho posible renacería algún día entre las cenizas del soñador de Santa Marta y el mártir de Berruecos. No, no podían hacerlo, ni menos presentirlo, pero sí lo haría el destino que hoy une a los amantes de 1822, al maestro y su secuela de ciudadanos libres, al inventor de la patria americana y a los pueblos que lo llevan en sus vidas y en sus conciencias.

*...Difícil me sería significar  
el por qué me jugué la vida unas diez veces.  
Por la patria libre? Por Simón? Por mí misma? Por todo...*

MANUELA  
Diario de Paita



# Elena Poniatowska

## MÉXICO

### *Manuela Sáenz*

Nadie sabe hasta donde puede llegar el poder de una mujer enamorada. Su potencia es la de cien mil potros a galope tendido. Vence la distancia, su corazón desbocado pasa como loco encima de ríos, mueve montañas y sigue el caracoleo de sus pezuñas retumbando. Las colinas, la corteza de los árboles, los espesos muros de las haciendas recogen el eco de su ímpetu. Cuando Manuela Sáenz no es una yegua desorbitada, es una mula cubierta de barro, una burra lechera bajo el sol, un lento, un viejo animal cansado que se revuelca en su pajar toda cubierta de olvido, una vendedora de tabaco en el Perú. Desde niña es tan obstinada como los obstáculos que salta con sus músculos destendidos, sus alados ijares, su grupa dispuesta al peso del hombre. Esta mujer portentosa rompe la luz al entrar, la rasga con su mirada. ¡Que viva el Libertador y el Presidente de la Gran Colombia!

El Libertador, Su Excelencia, el gran Simón Bolívar viene montado en una jaca blanca. Como la mayoría de los latinoamericanos es chaparrito pero picoso, de cejas espesas y manos delicadas. Lo que más impresiona es la penetración de su mirada, -sus ojos hundidos- la determinación de sus ademanes. Manuela Sáenz, patriota, loca de alegría por la victoria (las provincias se incorporan una tras otra a la República de la Gran Colombia) lo recibe en Quito junto con la multitud, el 19 de junio de 1822. La jaca, como su jinete es mañosa, sus pezuñas son delicadas, menudas, su cuerpo ágil como el del Libertador y se deleita en bailar como si fueran a enredársele los deseos, ha sido adiestrada en la Haute Ecole, sus cascos son castañuelas, bailan alegres, taconeando equinos, con razón dicen que el diablo tiene pezuñas, esta jaca ansiosa es el complemento de la larga nariz de su jinete que cuelga de una frente coronada por pelo encrespado, corto, viril, una mata erguida en todos

los avatares. Desde los balcones al pasar llueven pétalos de rosas y caen flores más pueblerinas para ir formando una alfombra de entrega y de espera, camino exacto al lecho, al trono, a la fragancia. ¡Que recibimiento, Dios mío, quiteños, qué recibimiento, quiteñas, que algarabía en los puentes, en las piedras calientes al sol, en la hiedra que acintura las casas, en la «monedita» de oro que se mete en todos los intersticios. Manuela Sáenz es menuda, lo único grueso de ella son sus labios pachones que llaman al beso. Atrapan como esos ojos negros acostumbrados al desafío. Son casi groseros los labios de Manuela, tan sensuales. A los veinticinco años, Manuela es ya una heroína reconocida, una patriota condecorada por el General San Martín con «La Orden del Sol».

Simón Bolívar está a punto de pasar bajo sus ojos y Manuela no va a dejarlo irse. Más tarde escribirá en su diario: «Cuando se acercaba al paso de nuestro balcón, tome la corona de rosas y ramitas de laurel y la arrojé para que cayera en la frente del caballo de Su Excelencia, pero con tal suerte que fue a parar con toda la fuerza de la caída a la casaca, justo en el pecho de Su Excelencia. Me ruboricé de la vergüenza pues El Libertador alzó su mirada y me descubrió aún con los brazos estirados en tal acto, pero Su Excelencia se sonrió y me hizo un saludo con el sombrero pavonado que traía a la mano y justo esto que fue la envidia de todas, familiares y amigos, y para mí el delirio y la alegría de que Su Excelencia me distinguiera de entre todas que casi me desmayo».

Así empieza el gran festejo del amor, la tarima, la plaza de Quito abarrotada, las campanas de catedral que tocan repique, la banda de guerra, el redoble de los tambores, los gritos de Jonatás su esclava negra, el júbilo patriótico que suscita el Libertador y finalmente el baile, el baile, ah, el baile. El baile es augurio y alcahuete. Es el correveidile y el portador de los mensajes. Va y viene. El Libertador se acerca a Manuela y ella gira en sus brazos, es la envidia de todas las muchachas de Quito. El Ecuador es una línea que atraviesa no sólo, el planeta sino el ánimo de los convidados ardientes, primero el sol, luego su calor, de nuevo el sol, el calor del centro, los meridianos y los paralelos dividiendo en gajos la naranja del deseo, hasta la extinción de los tiempos.

*He comprobado que Su excelencia es un bailarín consumado e incansable, pues ciertamente baila con una verdadera destreza; habilidad que según él, es la mejor manera de preparar una estrategia de guerra (esto lo dijo sonriéndome).*

*No quise quedarme corta y para descollar por lo menos en algo, a la altura del conocimiento de este señor empecé hablándole de política, luego de estrategias militares (mi parecer lo tenía embelezado). Entonces me cortó y empezó a recitarme en perfecto latín a Virgilio y Horacio. Hablaba de los clásicos como*

*si los hubiera conocido. Yo lo miraba y escuchaba entusiasmada y cuando tuve por fin la oportunidad le respondí dándole citas de Tácito y Plutarco, cosa que le llamó mucho la atención quedándose casi mudo y asintiendo de mis pobres conocimientos, con la cabeza y diciendo: «Sí, sí, sí eso es, sí, sí, sí» repetía. Entonces se puso muy erguido y yo pensé que se había enfadado, pero sonriendo me pidió él que era urgente le proporcionara todos los medios a fin de tener una entrevista conmigo (y muy al oído dijo: encuentro apasionado), pues que sería yo en adelante el símbolo para sus conquistas que no solo admiraba mi belleza sino también mi inteligencia.*

Al girar bajo los prismas de cristal en el salón de baile moscovita de Tolstoi, Natacha y el príncipe Andrei de La Guerra y la Paz no sabían que tendrían primos-hermanos en América Latina, esa ardiente pareja que en brazos el uno del otro construyen un imperio. Manuela Sáenz es el regazo y el vientre, Simón Bolívar la cabeza y las piernas, Manuela Sáenz es el alabastro de los hombros, Simón Bolívar la persuasión de los ojos. Allí van a ritmo de vals, Boyacá y Carabobo, Bomboná y Pichincha, hacia el sur, siempre al sur, fulgurantes, meteóricos en el cenit de su gloria, sobre las cordilleras, la Playa de Pisco, la Isla de Puná, atraviesan los Andes, bajan a Guayaquil en la emoción de descubrir nuevos placeres, zarpan en una fragata y desembarcan en La Guaira y vuelven otra vez a Lima la horrible, en una temeraria mazurca que los hace atravesar de costa a costa la República de la Gran Colombia compuesta por lo que ahora son Ecuador, Colombia y Venezuela. El hemisferio sur gira entre sus manos empalmadas, marchan con el apoyo de los ejércitos chilenos, los amenazan las fiebres tropicales, bailan, bailan, los sigue una caravana de patriotas con su escolta de mulas, Manuela uniformada de capitana monta briosamente tras el Libertador. Febriles recorren mil kilómetros de amor, los baúles de Manuela sujetos por correas viajan a lomo de mulas, son muchos baúles, Manuela es dueña de vestidos de seda, de zapatillas múltiples, de mantillas, de chalinas, de refajos, corpiños y medias de seda. Chapines de baile y sortijas se mecen al compás de las piernas de los animales, al llegar al Cuzco cuelgan las hamacas y su amor se transparenta como el aire enrarecido de las altas cimas. Hacer el amor allá arriba es una terapia de la muerte como la llamarían los psicoanalistas, pero más aún balsear sobre el precipicio de la orilla del mundo. Bailan El Libertador y su Libertadora, él no la puede soltar porque ella no lo permitiría jamás, primero le encajaría un puñal en la espalda y moriría traspasado como Monteagudo en las calles de Lima, los ojos abiertos al espanto, los diamantes de su pechera intactos, la cadena de oro de su leontina colgándole aún sobre el vientre frío.

Manuela se peina como años más tarde habría de hacerlo Frida Khalo. Sus negras trenzas de pelo lustroso coronan su cabeza y en esa tiara erguida coloca flores, listones y lanas de colores. Su cabeza es altiva, su cuello largo, sus facciones muy finas. Jonatás es una peinadora consumada. En Quito, cuando Manuela salía seguida por sus dos esclavas negras, sinuosas, vestidas de uniforme de guerra, Jonatás con su turbante rojo, todos volvían la cabeza para mirar un espectáculo suntuoso e inusitado. Exuberante, Manuela habla, discurre, jamás se oculta y la calle se vuelve su recibidor. Los encuentros, los abrazos, los rechazos, las murmuraciones entran y salen como Pedro por su casa y en las calles de Quito, las mujeres la señalan como piedra de escándalo: la amante de Simón Bolívar. A Manuela eso la tiene tan sin cuidado, que firma sus cartas con orgullo: «Manuela Sáenz, patriota y amante de usted». ¡Que título portentoso! Manuela escribe: «Soy mujer y joven; apasionada, con mucho abandono del miramiento social que a mí no me incumbe; mi ingenio es mi intención y me siento muy, pero muy enamorada». Manuela ofrece «el suave terciopelo de mi cuerpo», Manuela no se avergüenza de amar. No les tiene miedo a los débiles ni a aquellos que pretenden impedir el «desenlace de dos almas que se corresponden». ¡Que bárbara Manuela! Es más fuerte su amor que Lima la horrible, es más fuerte su amor que Bogotá, más que Caracas, más que Quito, más que Guayaquil, más que Barranquilla, Cartagena, más que todas las batallas, más que su cansancio al caminar al lado de sus dos esclavas Jonatás y Nathan para auxiliar a los heridos ungiéndolos con el bálsamo del Perú y dándoles de beber infusiones de amapola. Durante los combates, cuando no galopa tras el enemigo como el más valiente de los soldados lo cual le vale el grado militar de coronel, se come las uñas por el nerviosismo, todo sea por el Libertador. Manuela, la más diestra amazona (nada de *side saddle*) conduce su cabalgadura entre los cuerpos después de la batalla, cura, escucha, compadece, se inclina sobre los heridos. Nathan y Jonatás, siempre a su lado, imparten remedios más cachondos y se ofrecen de colchón.

¿Quién es Manuela Sáenz? Una ilegítima, una bordadora, una clavecinista que toca puras notas falsas y prefiere los tambores africanos a Bach. Escandaliza a las monjas del convento Santa Catalina al escapar una noche envuelta en la capa oscura de un soldadito, bueno, de un oficial del rey de España, Fausto D'Elhuyar. ¡Qué descuidadas monjas, qué bárbara Manuela! Por su origen bastarda y su buena disposición amorosa es rechazada. La sociedad le da la espalda hasta que se casa con el inglés James Thorne, comerciante, que la convierte en una de las mujeres más ricas del Ecuador. Eso es lo de menos, Manuela es la más pícara e irónica que todo el Commonwealth de la Gran Bretaña y sobrepasa a su marido a la hora de la sobremesa. Brilla con luz propia.

Manuela «patriota» cree en el sueño bolivariano y a escondidas participa en movimientos de liberación. El General José de San Martín habrá de condecorarla con la Orden del Sol y la llamarán a partir de entonces la Caballera del Sol. Más tarde, Bolívar levantará los ojos hacia ella al recibir en la cara las flores de su violento ramo. La convertirá en su Libertadora. Si batallas hubo, ninguna fue más grande que las de Manuela por el amor de Simón Bolívar, más grande aún que la de Natacha, porque Natacha y Andrei no querían cambiar el triste destino de Rusia y Manuela sí quiso jugar un papel en el triste destino de América Latina, a diferencia de sus primos trasatlánticos. Todo un continente entre sus manos alborotadas de pólvora, en sus ansias de gloria, en su admiración por Napoleón Bonaparte. Emulo de Napoleón, Simón Bolívar es adicto a las mismas frases y su grito: «¡Soldados, la esperanza de las naciones está pendiente de vosotros!», se parece mucho al de Napoleón en Egipto al señalarles la Esfinge y la pirámide a sus tropas: ¡Soldados, cinco mil años os contemplan! Las frases de Manuelita son menos rimbombantes pero más impetuosas; embriagan, desnudan, ponen a temblar. Nada más político, nada más social, nada más comunitario que el amor de dos que se aman. El amor es revolucionario, lo saben todos los jóvenes que se enfrentan a la policía con piedras en la mano, el sexo es un espacio que debe conquistarse. Manuela asume los riesgos, vuelve pública la intimidad, celebra el gran acontecimiento de dos que se besan. En una América Latina hirviente los invita a todos al voyeurismo, toma la plaza por asalto, se para a la mitad del ruedo encima de los adoquines al sol y reclama para sí el campo de batalla. Nunca en la historia de nuestro continente ha habido mujer más invitadora. Pionera, libera a la polis, le quita sus varillas, desata los cordeles, le da el mismo sentido que el arte: el de liberar.

Entre los instintos básicos del Libertador esta el sexual que es político y es competitivo. Para él, el joven Antonio José de Sucre, gana la batalla de Ayacucho y ambos entran bajo los arcos triunfales a la ciudad de La Paz. Bolivia la que lleva su nombre, lo eternizará. Los indios tendrán tierra, no harán trabajos forzados, no pagarán tributo, seguirán hablando quechua y aymará, no votarán porque sólo votan los que saben la «cartilla». Simón Bolívar es una esponja. Todo lo que le enseñó su maestro Simón Rodríguez lo chupó. Gracias a él se construirán escuelas donde estudien juntos niños y niñas sentados en la misma banca y aprendan ante todo a pensar: «O inventamos o nos perdemos».

Si alguna mujer ha nacido sin prejuicios sobre la faz de la tierra, esta es Manuela Sáenz. ¡Qué Madonna ni que nada! Los propósitos de Madonna son comerciales, los de Manuelita patriotas, apasionados, transparentes. Ponerle cuernos a don Jaime y exponerse a perder casa y fortuna parece normal y a nosotros muy merecido. Ver al inglés con una alta cornamenta colgada sobre la chimenea presidiendo el salón está más que justificado puesto que James Thorne no ha logrado hacerse amar de esta mujer tan inclinada al amor.



Manuelita tiene derecho a ser la amante de Simón Bolívar puesto que lo ama. Lo que no le parece normal es ser la esposa de un hombre que la aburre con sus monosílabos, su apego al Virrey y su falta de inventiva. Desde niña fue fumadora y libre, dijo que todo lo que pasaba por su hermosa cabeza. Desde niña hace lo que se le da la gana. Manuela jamás fue una mesalina; siempre se entregó por pasión. Nunca tuvo aventuras pasajeras. Tampoco alberga la ilusión de que Simón Bolívar se case con ella. Eso sí, lo cela porque Bolívar es mujeriego y aunque pequeño de estatura y con una nariz larga como un cuchillo, ejerce un atractivo inmenso sobre las mujeres que le echan largas miradas luminosas e intencionadas. El poder es un afrodisíaco. Hacen vida común y entran al Nirvana. Manuela Sáenz jamás contó con que Bolívar se irritara con su actitud posesiva, y sobre todo, con las largas bocanadas de puro que se atrevía a lanzar aquel rostro tosigo. Nunca nadie había fumado en su presencia. Manuelita sí, mientras discutía con él contradiciéndole tácticas de guerra. Manuela es Manuela, nadie la va a cambiar. Apasionada, celosa, siempre reclamó lo suyo. Un día que encontró un pendiente de diamantes en el lecho de Bolívar se le echó encima y le rasguñó la cara con tal fiereza que el Libertador no pudo mostrarse en público durante ocho días. Confinado en sus habitaciones, Manuela entonces guardó sus puntiagudas uñas y le aplicó tiernas compresas de agua y besos cuidándole todo el día y toda la noche sin separársele jamás.

Otras mujeres hubo en la vida de Bolívar después de su esposa idealizada. En México, en 1799 de paso a España se asomó al escote de María Ignacia Rodríguez de Velasco y Osorio Barba, la Güera Rodríguez, la musa y alter ego de don Artemio del valle Arizpe quien seguramente la recordaba el preguntar a sus visitas enfundado en su batón de terciopelo carmesí: «¿Verdad que estoy hecho una hemorragia?» Por lo visto a Simón Bolívar le gustaban las Manuelas porque luego conoció a Manuela Madroño. Antes electrizó no sólo a María Teresa Rodríguez Toro, sino a Fanny de Villars, Anita Leonoit, Julia Cobier, Josefina Machado y unas quince parisinas y otras tantas madrileñas. Pero a ninguna le dijo lo que a Manuelita: «Tú me has hecho idólatra de la humanidad hermosa».

*Estoy sentada frente a la hamaca que está quieta como si esperara a su dueño. El aire también está quieto, esta tarde sorda, los árboles del huerto están como pintados. En este silencio mío, medito. No puedo olvidar.*

Al final de su vida Manuela «la olvidada de Paita» es dueña de una tabaquería y de eso vive en el pequeño puerto peruano de Paita. Tobacco, English Spoken, Manuela Sáenz se lee en la puerta. Mientras espera a sus clientes borda o hace crochet, labor a punto, cadenilla y fuma puro como antes. Teje y borda sus recuerdos, imágenes que al ensartar la aguja van pasando por el ojal de sus ojos hermosos bajo su frente aún altanera.

Si Garibaldi la visitó y le rindió tributo, Gabriel García Márquez la olvidó en algún recodo de su laberinto. Sólo y viejo el Libertador, sola y vieja la Libertadora. Manuela lo sobrevivió veintiséis años. Desterrado, Simón Bolívar, murió lejos de ella, tuberculoso, el 18 de diciembre de 1830. Manuela Sáenz ahora fuma y mira hacia el mar. Fuma y habla con los ojos azules de Giuseppe Garibaldi. Fuma y le confía carraspianta el secreto que hace años le reveló Bolívar: *Estarás sola Manuela y estaré solo a la mitad del mundo. No habrá más consolación entonces que el haber conquistado a nosotros mismos.*



*...Iba armada hasta los dientes,  
entre choques de bayonetas,  
salpicaduras de sangre,  
gritos feroces de arremetidos,  
gritos con denuestos de los heridos y moribundos;  
silbidos de balas. Estruendo de cañones.  
Me maldecían pero me cuidaban,  
solo el verme entre el fragor de una batalla  
les enervaba la sangre.  
Y triunfábamos...*

MANUELA  
Diario de Paita



CUARTA PARTE

# MEMORIA DE FUTURO



*Mi amor idolatrado:  
en la anterior comenté a usted mi decisión de seguir amándole,  
aún a costa de cualquier impedimento o convencionalismos,  
que en mí no dan preocupación alguna por seguirlos.  
Sé qué es lo que debo hacer y punto!...*

MANUELA

Lima, 3 V 1825





# Pablo Neruda

CHILE

## *La insepulta de Paita*

*Dans Cantos ceremoniales (1959-1961)*

*Elegía dedicada a la memoria de Manuela Sáenz*

### **Prólogo**

Desde Valparaíso por el mar.  
El Pacífico, duro camino de cuchillos.  
Sol que fallece, cielo que navega.  
Y el barco, insecto seco, sobre el agua.  
Cada día es un fuego, una corona.  
La noche apaga, esparce, disemina.  
Oh día, oh noche,  
oh naves  
de la sombra y la luz, naves gemelas!  
Oh tiempo, estela rota del navío!  
Lento, hacía Panamá, navega el aire.  
Oh mar, flor extendida del reposo!  
No vamos ni volvemos ni sabemos.  
Con los ojos cerrados existimos.

I

### **La costa peruana**

Surgió como un puñal  
entre los dos azules enemigos,  
cadena erial, silencio,  
y acompañó a la nave  
de noche interrumpida por la sombra,  
de día allí otra vez la misma,

muda como una boca  
que cerró para siempre su secreto,  
y tenazmente sola  
sin otras amenazas  
que el silencio.  
Oh larga  
cordillera  
de arena y desdentada  
soledad, oh desnuda  
y dormida  
estatua huraña,  
a quién,  
a quiénes  
despediste  
hacia el mar, hacia los mares,  
a quién  
desde los mares  
ahora  
esperas?  
Qué flor salió,  
qué embarcación florida  
a fundar en el mar la primavera  
y te dejó los huesos  
del osario,  
la cueva  
de la muerte metálica,  
el monte carcomido  
por las sales violentas?  
Y no volvió raíz ni primavera,  
todo se fue en la ola y en el viento!  
Cuando a través  
de largas  
horas  
sigues,  
desierto, junto al mar,  
soledad arenosa,  
ferruginosa muerte,  
el viajero

ha gastado  
su corazón errante:  
no le diste  
un solo  
ramo  
de follaje y frescura,  
ni canto de vertientes,  
ni un techo que albergara  
hombre y mujer amándose:  
sólo el vuelo salado  
del pájaro del mar  
que salpicaba  
las rocas  
con espuma  
y alejaba su adiós  
del frío del planeta.  
Atrás, adiós,  
te dejo,  
costa  
amarga.  
En cada hombre  
tiembla  
una semilla  
que busca  
agua celeste  
o fundación porosa:  
cuando no vio sino una copa larga  
de montes minerales  
y el azul extendido  
contra una inexorable  
ciudadela,  
cambia el hombre su rumbo,  
continúa su viaje  
dejando atrás la costa del desierto,  
dejando  
atrás  
el olvido.

## II

### **La insepulta**

En Paita preguntamos  
por ella, la Difunta:  
tocar, tocar la tierra  
de la bella Enterrada.  
No sabían.  
Las balaustradas viejas,  
los balcones celestes,  
una vieja ciudad de enredaderas  
con un perfume audaz  
como una cesta  
de mangos invencibles,  
de piñas,  
de chirimoyas profundas,  
las moscas  
del mercado  
zumban  
sobre el abandonado desaliño,  
entre las cercenadas  
cabezas de pescado,  
y las indias sentadas  
vendiendo  
los inciertos despojos  
con majestad bravía,  
-soberanas de un reino  
de cobre subterráneo-,  
y el día era nublado,  
el día era cansado,  
el día era un perdido  
caminante, en un largo  
camino confundido  
y polvoriento.  
Detuve al niño, al hombre,  
al anciano,  
y no sabían dónde  
falleció Manuelita,  
ni cuál era su casa,

ni dónde estaba ahora  
el polvo de sus huesos.  
Arriba iban los cerros amarillos,  
secos como camellos,  
en un viaje en que nada se movía,  
en un viaje de muertos,  
porque es el agua  
el movimiento,  
el manantial transcurre.  
el río crece y canta,  
y allí los montes duros  
continuaron el tiempo:  
era la edad, el viaje inmóvil  
de los cerros pelados,  
y yo les pregunté por Manuelita,  
pero ellos no sabían,  
no sabían el nombre de las flores.  
Al mar le preguntamos,  
al viejo océano.  
El mar peruano  
abrió en la espuma viejos ojos incas  
y habló la desdentada boca de la turquesa.

### III

#### **El mar y Manuelita**

Aquí me llevó ella, la barquera,  
la embarcadora de Colán, la brava.  
Me navegó la bella, la recuerdo,  
la sirena de los fusiles,  
la viuda de las redes,  
la pequeña criolla traficante  
de miel, palomas, piñas y pistolas.  
Durmió entre las barricas,  
amarrada a la pólvora insurgente,  
a los pescados que recién alzaban  
sobre la barca sus escalofríos,  
al oro de los más fugaces días,  
al fosfórico sueño de la rada.

Sí, recuerdo su piel de nardo negro,  
sus ojos duros, sus férreas manos breves,  
recuerdo a la perdida comandante  
y aquí vivió  
sobre estas mismas olas,  
pero no sé dónde se fue,  
no sé  
dónde dejó al amor su último beso,  
ni dónde la alcanzó la última ola.

IV

**No la encontraremos**

No, pero en mar no yace la terrestre,  
no hay Manuela sin rumbo, sin estrella,  
sin barca, sola entre las tempestades.  
Su corazón era de pan y entonces  
se convirtió en harina y en arena,  
se extendió por los montes abrasados:  
por espacio cambió su soledad.  
Y aquí no está y está la solitaria.  
No descansa su mano, no es posible  
encontrar sus anillos ni sus senos,  
ni su boca que el rayo  
navegó con su largo látigo de azahares.  
No encontrará el viajero  
a la dormida  
de Paita en esta cripta, ni rodeada  
por lanzas carcomidas, por inútil  
mármol en el huraño cementerio  
que contra polvo y mar guarda sus muertos  
en este promontorio, no,  
no hay tumba para Manuelita,  
no hay entierro para la flor,  
no hay túmulo para la extendida,  
no está su nombre en la madera  
ni en la piedra feroz del templo.  
Ella se fue, diseminada,  
entre las duras cordilleras

y perdió entre sal y peñascos  
los más tristes ojos del mundo,  
y sus trenzas se convirtieron  
en agua, en ríos del Perú,  
y sus besos se adelgazaron  
en el aire de las colinas,  
y aquí está la tierra y los sueños  
y las crepitantes banderas  
y ella está aquí, pero ya nadie  
puede reunir su belleza.

V

### **Falta el amante**

Amante, para qué decir tu nombre?  
Sólo ella en estos montes  
permanece.  
Él es sólo silencio,  
es brusca soledad que continúa.  
Amor y tierra establecieron  
la solar amalgama,  
y hasta este sol, el último,  
el sol mortuorio  
busca  
la integridad de la que fue la luz.  
Busca  
y su rayo  
a veces  
moribundo  
corta buscando, corta como espada,  
se clava en las arenas,  
y hace falta la mano del Amante  
en la desgarradora empuñadura.  
Hace falta tu nombre,  
Amante muerto,  
pero el silencio sabe que tu nombre  
se fue a caballo por la sierra,  
se fue a caballo con el viento.



VI

**Retrato**

Quién vivió? Quién vivía? Quién amaba?  
Malditas telarañas españolas!  
En la noche la hoguera de ojos ecuatoriales,  
tu corazón ardiendo en el vasto vacío:  
así se confundió tu boca con la aurora.  
Manuela, brasa y agua, columna que sostuvo  
no una techumbre vaga sino una loca estrella.  
Hasta hoy respiramos aquel amor herido,  
aquella puñalada del sol en la distancia.

VII

**En vano te buscamos**

No, nadie reunirá tu firme forma,  
ni resucitará tu arena ardiente,  
no volverá tu boca a abrir su doble pétalo,  
ni se hinchará en tus senos la blanca vestidura.  
La soledad dispuso sal, silencio, sargazo,  
y tu silueta fue comida por la arena,  
se perdió en el espacio tu silvestre cintura,  
sola, sin el contacto del jinete imperioso  
que galopó en el fuego hasta la muerte.

VII

**Manuela material**

Aquí en las desoladas colinas no reposas,  
no escogiste el inmóvil universo del polvo.  
Pero no eres espectro del alma en el vacío.  
Tu recuerdo es materia, carne, fuego, naranja.  
No asustarán tus pasos el salón del silencio,  
a medianoche, ni volverás con la luna,  
no entrarás transparente, sin cuerpo y sin rumor.  
no buscarán tus manos la cítara dormida.  
No arrastrarás de torre en torre un nimbo verde  
como de abandonados y muertos azahares,  
y no tintinearán de noche tus tobillos:  
te desencadenó sólo la muerte.

No, ni espectro, ni sombra, ni luna sobre el frío,  
ni llanto, ni lamento, ni huyente vestidura,  
sino aquel cuerpo, el mismo que se enlazó al amor,  
aquellos ojos que desgranaron la tierra.  
Las piernas que anidaron el imperioso fuego  
del Húsar, del errante Capitán del camino,  
las piernas que subieron al caballo en la selva  
y bajaron volando la escala de alabastro.  
Los brazos que abrazaron, sus dedos, sus mejillas,  
sus senos (dos morenas mitades de magnolia),  
el ave de su pelo (dos grandes alas negras),  
sus caderas redondas de pan ecuatoriano.  
Así, tal vez desnuda, paseas con el viento  
que sigue siendo ahora tu tempestuoso amante.  
Así existes ahora como entonces: materia,  
verdad, vida imposible de traducir a muerte.

IX

### **El juego**

Tu pequeña mano morena,  
tus delgados pies españoles,  
tus caderas claras de cántaro,  
tus venas por donde corrían  
viejos ríos de fuego verde:  
todo lo pusiste en la mesa  
como un tesoro quemate:  
como de abandonados y muertos azahares,  
en la baraja del incendio:  
en el juego de vida o muerte.

X

### **Adivinanza**

Quién está besándola ahora?  
No es ella. No es él. No son ellos.  
Es el viento con la bandera.

XI

**Epitafio**

Ésta fue la mujer herida:  
en la noche de los caminos  
tuvo por sueño una victoria,  
tuvo por abrazo el dolor.  
Tuvo por amante una espada.

XVII

**Ella**

Tú fuiste la libertad,  
libertadora enamorada.  
Entregaste dones y dudas,  
idolatrada irrespetuosa.  
Se asustaba el búho en la sombra  
cuando pasó tu cabellera.  
Y quedaron las tejas claras,  
se iluminaron los paraguas.  
Las casas cambiaron de ropa.  
El invierno fue transparente.  
Es Manuelita que cruzó  
las calles cansadas de Lima,  
la noche de Bogotá,  
la oscuridad de Guayaquil,  
el traje negro de Caracas.  
Y desde entonces es de día.

XIII

**Interrogaciones**

Por qué? ¿Por qué no regresaste?  
Oh amante sin fin, coronada  
no sólo por los azahares,  
no sólo por el gran amor,  
no sólo por luz amarilla  
y seda roja en el estrado,  
no sólo por camas profundas  
de sábanas y madre selvas,  
sino también.

oh coronada,  
por nuestra sangre y nuestra guerra.

XIV

**De todo el silencio**

Ahora quedémonos solos.  
Solos, con la orgullosa.  
Solos con la que se vistió  
con un relámpago morado.  
Con la emperatriz tricolor.  
Con la enredadera de Quito.  
De todo el silencio del mundo  
ella escogió este triste estuario,  
el agua pálida de Paita.

XV

**Quién sabe**

De aquella gloria no, no puedo hablarte.  
Hoy no quiero sino la rosa  
perdida, perdida en la arena.  
Quiero compartir el olvido.  
Quiero ver los largos minutos  
replegados como banderas,  
escondidos en el silencio.  
A la escondida quiero ver.  
Quiero saber.

XVI

**Exilios**

Hay exilios que muerden y otros  
son como el fuego que consume.  
Hay dolores de patria muerta  
que van subiendo desde abajo,  
desde los pies y las raíces  
y de pronto el hombre se ahoga,  
ya no conoce las espigas,  
ya se terminó la guitarra,  
ya no hay aire para esa boca,

ya no puede vivir sin tierra  
y entonces se cae de bruces,  
no en la tierra, sino en la muerte.  
Conocí el exilio del canto,  
y ése sí tiene medicina,  
porque se desangra en el canto,  
la sangre sale y se hace canto.  
Y aquel que perdió madre y padre,  
que perdió también a sus hijos,  
perdió la puerta de su casa,  
no tiene nada, ni bandera,  
ése también anda rodando  
y a su dolor le pongo nombre  
y lo guardo en mi caja oscura.  
Y el exilio del que combate  
hasta en el sueño, mientras come,  
mientras no duerme ni come,  
mientras anda y cuando no anda,  
y no es el dolor exiliado  
sino la mano que golpea  
hasta que las piedras del muro  
escuchen y caigan y entonces  
sucede sangre y esto pasa:  
así es la victoria del hombre.

### **No comprendo**

Pero no comprendo este exilio.  
Este triste orgullo, Manuela.

### XVII

#### **La soledad**

Quiero andar contigo y saber,  
saber por qué, y andar adentro  
del corazón diseminado,  
preguntar al polvo perdido,  
al jazmín huraño y disperso.  
Por qué? Por qué esta tierra miserable?  
Por qué esta luz desamparada?

Por qué esta sombra sin estrellas?  
Por qué Paita para la muerte?

XVIII

**La flor**

Ay amor, corazón de arena!  
Ay sepultada en plena vida,  
yacente sin sepultura,  
niña infernal de los recuerdos,  
ángela color de espada.  
Oh inquebrantable victoriosa  
de guerra y sol, de cruel rocío.  
Oh suprema flor empuñada  
por la ternura y la dureza.  
Oh puma de dedos celestes,  
oh palmera color de sangre,  
dime por qué quedaron mudos  
los labios que el fuego besó,  
por qué las manos que tocaron  
el poderío del diamante,  
las cuerdas del violín del viento,  
la cimitarra de Dios,  
se sellaron en la costa oscura,  
y aquellos ojos que abrieron  
y cerraron todo el fulgor  
aquí se quedaron mirando  
cómo iba y venía la ola,  
cómo iba y venía el olvido  
y cómo el tiempo no volvía:  
sólo soledad sin salida  
y estas rocas de alma terrible  
manchadas por los alcatraces.  
Ay, compañera, no comprendo!

XIX

**Adiós**

Adiós, bajo la niebla tu lenta barca cruza:  
es transparente como una radiografía,

es muda entre las sombras de la sombra:  
va sola, sube sola, sin rumbo y sin barquera.  
Adiós, Manuela Sáenz, contrabandista pura,  
guerrillera, tal vez tu amor ha indemnizado  
la seca soledad y la noche vacía.  
Tu amor diseminó su ceniza silvestre.  
Libertadora, tú que no tienes tumba,  
recibe una corona desangrada en tus huesos,  
recibe un nuevo beso de amor sobre el olvido,  
adiós, adiós, adiós, Julieta huracanada.  
Vuelve a la proa eléctrica de tu nave pesquera,  
dirige sobre el mar la red y los fusiles,  
y que tu cabellera se junte con tus ojos,  
tu corazón remonte las aguas de la muerte,  
y se vea otra vez partiendo la marea,  
la nave, conducida por tu amor valeroso.

XX

#### **La resurrecta**

En tumba o mar o tierra, batallón o ventana,  
devuélvenos el rayo de tu infiel hermosura.  
Llama a tu cuerpo, busca tu forma desgranada  
y vuelve a ser la estatua conducida en la proa.  
(Y el Amante en su cripta temblará como un río.)

XXI

#### **Invocación**

Adiós, adiós, adiós, insepulta bravía,  
rosa roja, rosal hasta en la muerte errante,  
adiós, forma calada por el polvo de Paita,  
corola destrozada por la arena y el viento.  
Aquí te invoco para que vuelvas a ser una  
antigua muerta, rosa todavía radiante,  
y que lo que de ti sobreviva se junte  
hasta que tengan nombre tus huesos adorados.  
El Amante en su sueño sentirá que lo llaman:  
alguien, por fin aquélla, la perdida, se acerca  
y en una sola barca viajara la barquera

otra vez, con el sueño y el Amante soñando,  
los dos, ahora reunidos en la verdad desnuda:  
cruel ceniza de un rayo que no enterró la muerte,  
ni devoró la sal, ni consumió la arena.

XXII

**Ya nos vamos de Paita**

Paita, sobre la costa  
muelles podridos,  
escaleras  
rocas,  
los alcatraces tristes  
fatigados,  
sentados  
en la madera muerta,  
los fardos de algodón,  
los cajones de Piura.  
Soñolienta y vacía,  
Paita se mueve  
al ritmo  
de las pequeñas olas de la rada  
contra el muro calcáreo.  
Parece  
que aquí  
alguna ausencia inmensa sacudió y quebrantó  
los techos y las calles.  
Casas vacías, paredones  
rotos,  
alguna buganvilia  
echa en la luz el chorro  
de su sangre morada,  
y lo demás es tierra,  
el abandono seco  
del desierto.  
Y ya se fue el navío  
a sus distancias.  
Paita quedó dormida  
en sus arenas.



Manuelita insepulta,  
desgranada  
en las atroces, duras  
soledades.  
Regresaron las barcas, descargaron  
a pleno sol negras mercaderías.  
Las grandes aves calvas  
se sostienen  
inmóviles  
sobre  
piedras quemantes.  
Se va el navío. Ya  
no tiene ya más  
nombre la tierra.  
Entre los dos azules  
del cielo y del océano  
una línea de arena,  
seca, sola, sombría.  
Luego cae la noche.  
Y nave y costa y mar  
y tierra y canto  
navegan al olvido.

*...Por qué no viene a visitar a su más fiel amiga  
y conversar sobre lo que me dice de la libertad de palabra?*

*Juzga usted mis actos?*

*Pues le diré:*

*esta distingue al hombre de las bestias,  
y marca el límite entre el rugido y la maledicencia.*

*Convierte a cada hombre en actor  
de su misma tragedia o en legislador de su Patria.  
Si una sola palabra puede cambiar el curso de la historia;  
otra palabra en la oscuridad derrota la tormenta.*

MANUELA

19 V 1822



# Jorgenrique Adoum

## ECUADOR

### *Tras la pólvora, Manuela*

Duermes dorada y desguarnecida, sitio  
de mi próxima batalla. Igual duermo  
el continente: el amor en reposo, lomo  
animal en la espuma.  
(Si esa noche -melosa  
hamaca la noche de Jamaica- la cuchillada a ciegas  
me hubiera hallado de perfil el corazón, no te habría  
encontrado, y solo habría sido decepcionante  
cadáver incompleto, mitad de asesinado).  
Pero esta noche, tú bocabajo - yegua al galope  
arrancándole al sometimiento los frenos en pedazos-  
me abandonas tu dura rosa hendida, no hay  
peligro, y mi destino en ti tiene lugar.  
Tú bocarriba -nave que arremete  
su proa contra el viento injusto-  
me confías tu tajamar de pelo, y no hago la paz:  
yo sé que ambos, continente y muchacha, no están  
en retirada: acumulan revueltas bajo el sueño,  
sedes sin prisa por saciarse, sangres maniatadas,  
y estallarán pidiendo más combate al desayuno.

Afuera sigue la ciudad y yo renuncio  
a su fulgor debajo de tu lengua. Parezco  
triunfador y rehén tu campamento: allí  
se me adhiere tu venda de muslo fiel  
y urgente, y me muerde tu llama:

ocupación de un adiós en vacaciones.  
La historia se quedó en el traje, tirada  
por la noche en una silla, pero desnudos  
sólo quiero ese nombre que te oigo con la boca,  
sólo la intermitente estatua a dos ombligos  
y ese mapa de venas donde no me extravió.  
Contemos en la mañana las condecoraciones  
que nos dejó la noche con sus mordeduras,  
cúbrelas con el despojo usual de mi camisa,  
vísteme de solitario, de viudo, de soltero,  
y devuélveme a los demás (anoche me olvidé  
de su abstinencia al entrar en tus anillos),  
y niéguenme tus abras, écheme  
tu forma, rehágase con una sola espalda.  
Y que pueda yo salir -lunes de cada día- a completar  
la libertad entre los dos, cópula apenas comenzada.

*...solo por la gracia de encontrarnos daría hasta mi último aliento,  
para entregarme toda a usted con mi amor entero;  
para saciarnos y amarnos en un beso suyo y mío,  
sin horarios,  
sin que importen el día y la noche y sin pasado,  
porque usted mi Señor es el presente mío,  
cada día, y porque estoy enamorada,  
sintiendo en mis carnes el alivio de sus caricias.  
Le guardo la primavera de mis senos  
y el envolvente terciopelo de mi cuerpo...*

MANUELA

Sin fecha



# Humberto Vinueza

## ECUADOR

### *Vuelta de compás - 1987*

*(Diálogo de Manuela y Simón  
entre la pólvora y la polvareda)*

Me dices que no te gustan mis cartas  
porque escribo con unas letras tan grandotas  
ahora verás qué chiquitico te escribo para complacerte.  
No ves cuántas locuras me haces cometer por darte gusto.

*Carta a Manuela Sáenz de mediados de abril de 1824.*

*Simón Bolívar*

*(...) quiero que sepa que retengo el calor de su piel  
y de su mirada en la memoria de mis sentidos.  
Cualquiera sea el rincón que lo cobije,  
no olvide que en este mundo no habrá mejor refugio  
que aquel que le tengo reservado.*

*Carta a Simón Bolívar del 6 de agosto de 1825.*

*Manuela Sáenz*



De todo se hablará.  
De la cólera de la época  
de la gloria del guerrero en ofrenda  
a los esplendores de la belleza y del amor  
de mi pluma que tiembla libre entre los dedos.  
De esta corona épica y lírica se hablará  
de los héroes en cuyo nombre me has ungido.  
En el mismo idioma de otros entonces  
hablo en este instante en que beso tus manos  
pensando que solo mi espada entre ellas faltaba  
para que fueran perfectas.

*Al final me dice: disfruto del momento.  
Después de todo digo:  
el momento es lo que importa disfrutándolo.*

*Y si él no vuelve  
¿cómo podré ocultar el amor  
vestida así de alocada amante  
si en Quito por la libertad y por la gloria  
todos andan desnudos?*

Cada tarde a este árbol de mangos  
llegan bulliciosas las aves  
como si en el confín del mundo  
hubieran estado.

Tú así llegas al tintero  
a la pluma de ganso  
todos los instantes y escribo:  
la libertad tiene tus ojos y tu boca  
pero no olvides  
también los sabañones de mi cuerpo  
el vahído de mi pensamiento  
de mis pies el cilicio de los callos.

Tú así llegas a la tinta del tintero  
a la sangre  
al instante anterior a la palabra.

*Desconocida suena mi palabra en tu voz.  
Tú le das cuerpo a la idea y sombra fuera de ella  
pero de ella peso y rumbo.  
Tu palabra expandes en el aire ralo  
en la nube rauda y en la sencillez  
del agua que no tiene nada de sencilla.  
Vivimos un tiempo de visajes y ademanes.  
Un hombre una mujer hablan de su vida  
y solo escucho el desbarajuste del trueno  
el rigor del alud o los graznidos de gavillas  
entremezclados con el eco de cañonazos y salvas.  
El lenguaje del vencedor  
también se amortigua con la guerra.*

*Hoy por ejemplo es un día de invierno  
y el fuego de tu nombre trae augurios  
de talón espoleando a un siglo arisco.  
«Pareja» es la palabra que atraviesa la historia  
y viene a mi lecho desde todos los caminos.  
Así no importa que no estés.  
Lo has comprobado de cara contra el muro.  
Por Ella tu ceguera sobre el puente es momentánea  
relámpago que faltaba a la tempestad  
que lo descubrió para ti contigo.  
Sin abluciones tus podres tolera  
la descomposición de tus luces  
el vaho personal de tus pudores  
tu agrio aliento del caos o de la creación.  
Si al abandonarse exige evidencias en tus dudas  
ofrécele tu debilidad prolija  
la certeza de tus potencias placenteras.  
Ella sí tiene sentido del humor. Recuérdalo.*

No vuelvas a decirle a pensar  
«si la función hace al órgano  
¿con qué órgano a otro  
a otros al mismo tiempo amas?».  
No afirmes sobre viejos rencores  
que es manía el fruto de la unión  
de tu zumo secreto con su fiesta  
de su caricia imantada con tu abismo  
porque en el amor solo en la endeble lógica del amor  
no es tangible la asfixia con dulzura  
que el más fuerte impone.

*Amo tu sombra de duende  
tu improvisado Kamasutra  
tus arrestos de amoroso bandolero.*

*Amo tu voz ripiosa  
tu aliento de jengibre  
tu palabra que mueve ejércitos y montañas  
y tierna arrulla mis oídos.*

*Amo tu nariz de Orfeo  
tu frente  
tus concéntricas ojeras  
tus hombros indefensos.*

*Amo tu espalda triste  
los callos de tus glúteos  
tus cicatrices recónditas  
tus tumores secretísimos.*

*Amo tu desnudez  
tu atuendo fálico de fiesta  
tu estatura sucinta.*

*Amo el olor de tu sudor  
el ruido de tu orina  
y el sabor de tus vellosidades.*

*Amo la fugacidad de tu sincrónica caricia.*

*Amo nuestro placer en tu lucidez  
nuestra inocencia en tu fantasía  
nuestra dignidad en tus rodillas.*

*Amo tus insondables dubitaciones*

*tus coherentes contradicciones  
tus mutuas profusiones  
amo en el delirio tus asiduas erecciones  
(creo que ya lo dije)  
amo todo lo que eres  
y no eres.*

En todo tiempo hubo mujeres bellas sabias  
diestras para el amor. Amando envejecieron  
y murieron sin dejar rastro de su belleza.  
Los poetas – siempre los poetas-  
cantaron con el secreto deseo  
de perennizar su vida en los poemas.  
Yo creo para ti palabras que serán imitadas  
por los poetas de mañana:  
no solo el amor a la gloria deja rastro  
es única la belleza  
que da el saber borrar las huellas.

*No es lo que se diría un Ulises atado al mástil  
desafiando el canto roedor de las sirenas  
pero es un artista en blandir la verdad  
aunque a veces con ella misma te mienta.  
Porque tú sufres por ambos  
él extravía el sentido de sus goces.  
Le dueles por eso conoces el alivio alejándote.  
Porque la enorme culpa es un seno abierto  
con densidad de verbo  
buscas en su costado el despertar firme  
el profundo latido.  
Recuérdalo: él tiene para ti la miel  
de la flor más frágil y con ella te sublima  
como la única mujer sobre la tierra.  
No vuelvas a pensar a decirle  
– le importan tanto las palabras –  
no afirmes junto a su cuerpo desnudo  
que le cubres con lo que sobra del amor a otro  
porque a pesar del espejo que dilata su figura  
te ama y en el amor*

*solo en la magra estética del amor es tangible  
la garra de dulzura que el más fuerte esconde.*

Huayna Cápac — dicen —  
tenía doscientas concubinas  
y el sabio Salomón más de seiscientas.  
No se sabe cuántas el Timur en Samarcanda  
o el Gran Gengis Khan.  
¿Qué será de mayor lauro  
si aquella monogamia con favoritas sucesivas  
o esta poligamia con la misma mujer?

*Tú sí tienes sentido del humor:  
nunca te acuerdas de mí.*

Puede llegar  
la edad de la voluntad olvidadiza  
todo puede llegar  
llegue tal vez el día en que separados o juntos  
leamos nuestras cartas y  
no obstante la sintaxis y la ortografía  
amnésicos o no nos maravillemos del amor  
entre esos personajes desconocidos:  
tú y yo Manuela.

*En el anaquel de libros  
están juntos tus cartas y El Quijote.  
No los toco ni los desempolvo  
no los recuerdo adrede.  
La araña con su tela  
momentáneamente ha unido sus destinos.*

Mis ojos vacié de tanto esconder la certidumbre.  
Cabalgué mil leguas desde el Orinoco  
en dirección del Río de la Plata para que en la idea  
nunca faltara extensión a la profundidad  
ni en la acción fondo al horizonte.  
Palpé el colgajo de mi sombra

en la cola de la muerte y su escolta de hormigas arrieras  
el vuelo tras el temblor de una palabra fugaz  
la forma de cortar un pan dos veces al mismo tiempo  
la metamorfosis más allá de la flor marchita  
que se convirtió en mariposa con un verso. Zarpé  
hacia la diáspora y de oído a oído volví como un canto  
en la chispa del tizón que anuncia secretos nuevos.  
Anduve con las banderas de la libertad  
por tierras más perdurables que el secreto de la luz  
y la trama de ternura que las sombras esconden.  
Mas amé: las formas de un universo nuevo  
y mi pensamiento en esas bellas formas.  
(Qué mujer no amó la idea de sí misma  
más allá del lecho del amor  
que yo perfeccioné en el ingrátido rescoldo)  
Y más amé en días y noches con el olfato que no yerra.  
Salpicado por la luz de las estrellas en los charcos  
crucé los Andes con un ejército estafalario  
como bosque de ceibas en crispación por el eco  
de relojes vaciados en un himno  
como un viejo matapalo colmado de colmenas  
y de cosmos en la noche del pueblo.  
Legislé.  
Fundé gobiernos que duraron lo que una barahúnda  
de loras y pacharacos en un tamarindo.  
Redimí de pie y de hinojos mi derecho a la conjura.  
Convoqué al músculo al tráfago al alma de nube  
al meteoro de este sueño y de otro humus  
con la idea del dios resurrecto  
si revolución o resurrección es la misma vaina.  
Un mundo nuevo construí  
sobre las ruinas del más nuevo de los mundos  
¿no es Bolivia – viento piedra y sueño –  
un nombre más sonoro que mi nombre?  
En la cima del Chimborazo reafirmo:  
si España hubiera sido una colonia de América  
yo sería su libertador.

¿Desde qué niebla vuelves tersura de perennidad  
artimaña de mi mente  
engendada por cóndor o por brújula?  
¿No es este rasguño de infinito mi bandera?

*La Biblia abierta en el Cantar de los Cantares.  
nuestras ropas tiradas por el suelo.  
Promesas amorosas sedimenta la razón. Duermes  
saltando la fosa de caimanes que es tu sueño.  
Canta un pájaro presagios de ternura  
en la medianoche de la guerra.  
Preguntaré otra vez sin despertarnos mucho:  
¿mi amor por ti en otro tiempo espera?*

Mi gesto  
o tu palabra perseguida de silencios  
ser pueden presagio de otra guerra o de otra paz.  
Cómo escribiré: del poder absoluto tengo miedo  
de la eficacia de las máscaras  
de nosotros crueles con nosotros  
de la identidad consentida ahora resentida  
cómo escribiré sin lanzar un alarido  
a nuestra mirada sin nadie.

*Ascuas  
pompas de escándalos  
ilíadas de alcoba.  
Te acecha mi persuasión.  
Alocado buscas mis prendas y mis cartas  
y solo encuentras tus botas tu fusta  
el envoltorio de tu sintaxis sin palabras.  
Pero la asonada pasará cuanto tu orgullo  
o tu vanidad – nunca se sabe –  
cambie del estado corto punzante  
al estado de las lágrimas pasando por el contundente  
y yo te pregunte: «¿aún hay pasión entre tus uñas?».*

«Manueladas» llaman lo mismo  
a las huellas de zarpazos en mi rostro  
que a los decretos que conjuran el humo sin calor  
el boato de las masedumbres o la levedad más densa.  
Como si no fuese suficiente tanta  
alheña me dirás en desafío:

*– eres inconfundible entre millones  
amante apasionado en el campo de batalla  
y entre sábanas cruel guerrero.*

*El silencio de los ejércitos que pasan  
con un pensamiento tuyo se llena  
pero el silencio de mi boca  
ni con todas las hazañas de todos los ejércitos  
de tanto estar callados el silencio es nuestro cielo  
rutina donde el cielo no renuncia a ser silencio  
el frenesí ha consumido la fluidez de la permanencia  
y ha consumado la pasión devoradora  
entre las alforzas de la revelación  
no se trata solo de la tesitura de las palabras  
ni de su progenie desde el verbo primigenio  
ni del rescoldo del apego  
ni de un modelo de vuelo nupcial  
para engendrar el enjambre sin fondo  
un beso tuyo  
los dedos luminosos tras mi oreja  
tu conocido gesto empujando el mundo dentro de tu lágrima  
¿bastarían para pulsar la cimbra del abrazo  
con el cual el encono baja la voz?  
toda respuesta ha sido enunciada  
¿ni siquiera la ternura pregunta o responde?  
no respondemos  
quizás ya no somos nadie que nos pregunte.*

Llueve entre las brumas humanistas  
la ventana tiene de vaho incisivo y de pupila  
el agua se enneblina en mis bronquios lacustres



ven sin los aperos de la incorporeidad  
polibrazos pluripiernas ahora que el amor  
ha fulgurado desde averiados mástiles  
donde el cuerpo del poema de nuestros cuerpos  
mi saliva lo lee humedeciendo el código de tu lengua  
bebamos este vino huidizo  
afrodisíaco venido a menos  
deja que encalle en tu vientre mi monogamia a la deriva  
y me esté sobre tus senos anacoreta y amauta al mismo tiempo  
(¿para qué sirven los montes si no es para salvarse del diluvio?)  
no es nada no es síntoma de nada  
solo son dobleces desdoblamientos dobladuras  
de las alas de la única realidad  
apenas imágenes de muñones sin memoria  
afuera las aves se espulgan el código indescifrable  
del retorno al regazo después de su abandono  
a veces el amor rebasa a la ternura  
pero siempre la contiene.

*Porque mi libertad es truco con fingido candor  
huyo de ti buscándote  
vuelvo a tu llamado envuelta en llamas  
y la paz que ansío se escapa  
entre las cenizas del amor como una salamandra  
rencoroso me abandonas desde el estirón de tu horizonte  
o desde el pábulo con voluptuosa redondez de emboscada  
con salacidad de armisticio siempre arrías mi bandera  
tu rabia excita el escozor de mis escaras y carachas  
y trastorno en mis llagas tu gracia hirviente  
¿no soy acaso una estalactita de tu fama?  
he aquí sobre mis hombros las nieves perpetuas  
de la aureola ganada en tus delicias terrestres  
placer sería si tu vida fuera el efecto y no mi causa  
¿quién si no yo recoge los retazos de tu espejo  
después de tanto monólogo y tanto devaneo  
y otra vez mono(diá)logo  
hasta haber quedado deshablados ambos?  
yo asiento sumisa sin desfallecer cuando dices:*

*«no tendría límites mi grandeza si perfecta fueras»  
con lo que más amo me flagelas: contigo  
con mi existencia desaborida por ti me niegas  
nada hay más propicio que el puñal  
a mi vigilia confiado para que yo juegue  
al verdugo encaramada en el andamio de tu sueño  
despiertas simulo que uncida me doblego  
y es tu algarabía  
me elevo hasta la hondura de tu ofensa  
y es tu fanfarria  
tu victoria exprime la hiel de mis panales  
y yo soplo la luz del mechero que encendí para tu fiesta  
odio y amor se unen en la mutua soberbia  
como en la amalgama del mercurio y el oro  
he arado en el mar de tu ego ciego  
has labrado mi última inocencia  
por ello me enardece y te enardece  
la caricia que atravesó su límite de fiesta  
y todo lugar donde nuestra palabra se habla sola  
llena de viento.*

Cuando alucinado no por la imaginación sino por su fuga  
al sol de mi nombre sobre tambores rotos  
lo levante de su último festín  
y no acierte en el ritual de la ternura ni en la dignidad del miedo  
tropezando con tu gesto compasivo  
y a mi báculo en su régimen de abstracción perfecta  
lo ames o lo odies más que a mis latidos  
y se encasquille la memoria en la redundancia  
y el pleonismo y yo llegue a realmente ignorar  
las sospechas que postergo y haya siempre  
una falla humana una excusa un error de cálculo  
en mi destartalada fantasía y mi cerebro  
ya no vea ni escuche desde sus estuarios y el vértigo  
y mi cantar de gesta tantas veces cantado  
devenga perogrullo y en la cicatriz de mi tiempo  
flamee tan solo un entonces retaceado  
y en la misma pócima de ironía

expatriado en mi propia patria no quepa  
una pizca de etcétera de etcétera de etcétera  
vendrá el pintor y no encontrará mi yo interrumpido  
el poeta cantará a mis destrezas y mis armas  
y dirá: se secó el chorro de su estrella  
se soñó bueno y nadie se compadece  
por tanta bondad y tanto sueño.  
¿Solo resta poner en orden el silencio  
y la nada saturada de vacío?

*Salid contad*

*que de su oreja colgaron un arete de mofa  
escupieron en su frente  
sobre su silla de montar sentáronle sin caballo  
con su espada faenaron chanchos  
y sus plumas de escritura quemaron en un candil  
¿quién cuidará la intemperie de su desnudez  
las vecindades remotas de su mente?  
deshuesarán los errores de mi amado  
sus aciertos mezclarán con bosta de pesebrera  
como yo otrora unté su amor libérrimo  
con resinas de viejos amores  
una barca solitaria atraviesa el horizonte  
con imprevista sutura de relámpago  
ahí va mi fasto único en su mudable eternidad  
moviendo la noria del amor y la memoria del mundo  
en el último acto rehará los símbolos y dirá:  
morir sobre todo es ignorarse a sí mismo  
y desde los otros invisibilizarse adherido clandestinamente  
a la visible pulsación no existe humanidad que no incluya  
—incluso— a quien la excluye  
mi historia sucede en los nudos de la (co)incidencia  
del sentir la falta de saber  
con el azar que no más de una vez ocurre.  
Lo buscarán tras su galope para que el polvo hable  
y en la cólera de la época  
que se afina tensa entre dos puntas de bayoneta.*

No me extraña la muerte  
me excita su evidencia hecha de sutil sustancia de corazonada  
de arrebató que atravesó a rompe cinchas los polvorines  
y la polvareda. Acelero mi tiempo y me sobrevive  
otro abruptamente retardado  
la acción purifica lo que la idea enturbia  
y la escama de oro no se baña dos veces  
donde Dios se sienta a recitarme abreviaturas  
del encuentro del cuerpo con la última aurora  
ninguna muerte es bella  
se deja mecer la razón entre mis sienes y siento el latido  
de mis neuronas despatarradas en dirección del yodo  
¿siento miedo?  
tal vez sea el recuerdo de miradas que parpadean solas  
en esta cita con el silencio de un holocausto esencial  
idea pura de Manuela:  
cuéntale al mundo que al final de todo  
en el extremo de la perenne finitud de las marismas  
sin embargo dije soy en aproximación y fuga  
soy en actitud de volver a través de la porosidad de la mente  
y desde mi ausencia no presiento ningún éxtasis postrero  
apenas esta sensación de luto por mí  
más allá de la afonía del alfabeto de los símbolos  
dando toda la vuelta del compás

y dije: vidrio roto del futuro  
soy la trizadura  
jamás tu azogue.



*...sé que Santander está detrás de todo esto  
y alentando a Páez.  
Se fija usted? Cuide sus espaldas.  
Voy rumbo a Quito por haber sido expulsada  
junto con el cónsul Azuero y el general Heres desde Lima...*

MANUELA

Guayaquil, 7 de febrero de 1827



**Julio Pazos Barrera**  
ECUADOR

*Manuela Sáenz no puede retornar  
a Quito por orden del Presidente Rocafuerte*

Porque has dicho que el paisaje conserva las palabras,  
los gestos,  
las miradas que necesitaron horizonte,  
te digo que ella está aquí.

Reviso las casas de Guaranda;  
oigo en sus calles  
esfumadas cabalgaduras.

Me acerco al zaguán;  
al fondo caen hojas  
mientras vuelve la luz que busco.

Las habitaciones se esconden detrás de las barandas.  
Hay un pozo a la izquierda.  
Queda mi cabeza de arpa sin mano,  
arrimada al tapial.

Te digo que llega la señora Sáenz.  
La veo con sus horas detenidas  
los vados del Magdalena,  
en la celda del castillo de San Felipe,  
en la bruma de Jamaica;  
no oigo sus palabras  
pero sé que hay un nombre  
girando en el lado interior de los labios.



La encuentro en alguna parte del laberinto.  
En la oscuridad su pasión se ilumina,  
intensidad  
que delirante merodea sobre el charco del tiempo.  
Un soldado entrega el papel.  
Ella lee.

Puedo ver que en su mano  
el papel es una mariposa negra inmóvil.  
La señora Sáenz mira la sombra  
que hace el hombre en la pared encalada.

No pasará de Guaranda  
debido a su carácter,  
debido a su pasado;  
quién dejó ir su pasión  
como un perro salvaje  
por los huaicos de la cordillera  
no puede entrar a la república.

Los arrieros toman trago para provocarse la ilusión del vuelo.  
Cada hombre es un monte, baja el rocío por los declives  
de su / poncho.

Huelen a tierra las bayetas de las mujeres  
como si estuvieran vestidas de mirlos.

Llega un soldado y le presenta la orden de Rocafuerte,  
el rostro de la señora Sáenz no se contrae  
pero siento que en ella se retuerce un muerto distante  
que derrama furores de ansiedad  
y un río de ceniza.

Te digo que está aquí,  
con la misma diafanidad del alma de octubre  
que nos encuentra repitiendo  
la ceremonia del paisaje y el sueño,  
en esta ceremonia que termina

en una hilera de palabras,  
engañosamente perdurables,  
pero que salpican la tinta negra  
de una rotunda mortaja.

La Señora Sáenz no pasará de Guaranda  
dice la orden del Presidente Rocafuerte.  
Veo que ella pone su mano en la sien  
como si descubriera algo que tenía confundido,  
como si en ese instante recordara  
que su pasión está en San Pedro Alejandrino  
revoloteando sobre ese cuerpo frío para siempre.

Allí, junto al cholán que en octubre  
desborda sus flores amarillas,  
el mensajero lee la orden de Rocafuerte  
mientras ella siente la mano del abatimiento estrujándola.  
Nada dice, pues lo suyo está muerto  
y un enorme escombros le interrumpe el camino  
dejándole al otro lado del abismo.

He resuelto limpiar el espacio  
para que la fuerza de la señora  
nos empape las manos con su poderoso aceite.

Ungida por el dolor se marcha en la madrugada.  
Después, listados de zarcillo sachas  
y de violáceas alverjillas  
pinta el sol en esas laderas.  
Grandes pavas de niebla se desprenden  
de las alturas del Chimbo;  
son las formaciones que se desbarrancan  
cuando el viento saca sus espuelas.

Queda a sus espaldas el Chimborazo  
protestando con su llanto de fríos cirrones.  
Ella ahora es una hojita de col  
que siento en las manos;

es un espejo que se diluye en los ojos;  
es la maigua rosa que cuelga del viejo cedro.

Es cierto que la conocí en Lima, Bogotá y Quito,  
pero también sé  
que aquí, en esta vereda de Balsapamba  
ella es una isla reclamada desde el mar;  
la espuma dice en palabras de sueño,  
en palabras que ruedan sobre las aristas de los días;  
la otra orilla de la pasión de Paita.

*Muy señor mío:  
...no piense usted en eso,  
dele un vistazo a su trayectoria,  
su benevolencia y el favor que usted hizo liberando estos pueblos,  
y olvide la villanía con que se manifiestan.  
Usted siempre ha querido la paz  
y esta ha tenido que escribirse con sangre  
y desafortunadamente, esculpida con la piel de los que han muerto...*

MANUELA

Sin fecha



# Edmundo Aray

## VENEZUELA

### *Versos de Paita*

#### **I**

Paita es un racimo de lástimas

Sus calles  
templos de oración

El viento  
reguero de cenizas

Picaron cabo las gaviotas

De los marinos ni un ojal.

#### **II**

Por aquí pasó Melville  
Dice conocer  
el vasto corazón de los héroes

Como tú  
Navega enormes distancias.

#### **III**

Ni tú  
ni los pájaros del mar  
ni las guacamayas  
ni los gatos  
ni los perros

dejan lugar al sosiego.

El amanecer  
me encuentra con tu rostro

La noche  
eres tú  
dentro de mí  
Paita  
no existe

Sólo tu oleaje.

**IV**  
Me entero de todo

Hago delicias  
por los embrollos  
de uno y otro costado  
de mi Patria

Aquí adentro soledades  
De mi cuerpo ni una queja.

**V**  
Don Samuel pasó por aquí

Me dejó una flor amarilla

Un pedazo de papel

Dos soledades juntas  
no pueden hacerse compañía

Volverá

Yo lo sé.

## VI

Se vende tabaco  
Spoken English  
Parlais Francais

Nunca más Horacio

De Tácito la quemadura  
Mi sollamar

Plutarco  
¿Para qué?

Ya no bailas como entonces  
Simón.

## VII

De tarde en tarde  
me buscan

Paño de lágrimas  
Madrina  
Costurera

De tarde en tarde

Viste mi memoria  
al aire  
la apagada púrpura  
del día

Nada tengo que ver  
con las gaviotas.



## VIII

Estoy de mala sangre  
Ni un pitido de pájaro  
Ni ojo de gato  
en la hamaca

Ninguna flor abierta en el jardín  
Por el pueblo  
los perros  
con el rabo entre las piernas

Ladran como yo.

## IX

Diciembre diecisiete

Soy alondra

Jonatás rumora

De los perros ni un latido

Los vecinos escuchan  
mi aleteo.

## X

Recorrimos

Simón

una gran parte del camino

El desengaño  
cambió tu silla de montar  
por una silla de manos

Encogió tu cuerpo

Dejó tu alma  
toda  
a oscuras

Yo me consumo  
en un brasero

Envainada  
entre pacas de algodón.

## **XI**

Pintada en los muros

Escarnecida

Alguna vez acorralada

Aventurera del alma

De mi hombre  
su mujer

Su muro

Su estigma

Su corral.

## **XII**

Cierra la noche

Del mar una canción

De la iglesia sus campanas

Del lupanar una gaita  
una guitarra  
un bandoneón

Simón en mi silla de ruedas

En la hamaca mi flor desvencijada.

### **XIII**

Cómo afrontar  
metida  
como estoy  
en esta silla de ruedas  
a los portadores del espanto

Qué se hizo  
mi mantilla

Mis zuecos dobles  
qué se hicieron.

### **XIV**

Abro y cierro el arcón

Cierro y abro el arcón

-¿Qué haré sin ti  
Manuela?  
pregunta Simón

- Voy a meterte entre mis brazos.

### **XV**

Mi voluntad  
Simón  
es más fuerte  
que Manuela

tu Manuela

Mucho más mi corazón

Enramada mujer

Tumulto

Tequendama.

### XVI

No me quieras

Húsar

Archivadora

Coronela

Ni adorada Manuelita

porcelana iridiscente

hálito mortal

Ni divinidad hecha mujer

ni mucho menos

dueña de tus sueños

Quiérame tu daga

que de invulnerable

no tengo nada.

### XVII

Mi gloria

tu cuerpo peregrino

mi desarbolado corazón

en todo campo de batalla

Mi coraje.

### XVIII

Tú

mi silla de ruedas

Yo

tu hamaca

Tú  
mi arcón

Yo  
su oído oculto

Vivir no duele mucho.

**XIX**

Tú  
palabra aguda

¿Tiemblo acaso  
como entonces?

Palpito

Pequeña red tendida  
en la mar

iluminada.

**XX**

No soy nada sin ti  
Terrible señor de mis afanes

Frenesí del mediodía

Entre tus brazos  
desordenado cuerpo.

**XXI**

Nada tan real  
como tu ausencia

Ahora mismo

¡qué arbusto!  
¡cuánta holgura celeste!

Tuyo es mi ardor  
entre tus piernas

Sin límites la audiencia.

## **XXII**

Ponte encima de mí

Encarámate sin pudor

Hagamos  
cuanto queremos hacer

¡A callar pájaros  
a callar gatos  
a callar perros!

Orden del general.

## **XXIII**

Entras  
con olor de algas  
radiante espuma

Terrible  
señor  
de mis afanes

Medusa

La mar  
avilla  
es nuestra.

**XIV**

Tiemblo  
en el pico  
de tu sexo

Delicado hueco

Por el aire  
muy aire las gaviotas.

**XXV**

Qué de silencios

Qué de gemidos  
los tuyos  
en la alta noche

Qué de aullidos  
los míos  
en  
la alta mar.

**XXVI**

De la noche hasta el alba

De la mañana al poniente

Agua de verbena  
tus sudores y los míos.

**XXVII**

Estoy viva  
Tengo a mi zambo por dentro.

**XXVIII**

¡Ay!  
Ladraron los perros

Una vez más  
Allanaron el cuerpo del amor.

**XIX**

Desvencijada mujer  
soy

Cerrada cavidad nocturna

Caracol  
Acuchíllame una y otra  
y otra vez.

**XXX**

Me llené de carnes

Tullida estoy  
Apagada y triste

¿Aún me quieres, Simón?

**XXXI**

Despójame

del peso

de ser

tuya.

**XXXII**

Mi amor por ti  
rayo que no cesa

Destino mío.



## *Versos del Panteón*

### **I**

Está de un lujo el panteón

Suenan palabras  
y clarines

Sólo yo  
estoy abrazada a ti.

### **II**

Día de visita

No suenan a rebato  
las campanas

Ni es de guerra el clarín.

Orondos por la nave  
estirados  
compungidos

¿En qué lugar sus manos llenas?

### **III**

Suenan palabras  
y clarines

Nos acurruca el miedo

Desollado  
- a su pesar -  
consume un cigarro  
Don Samuel

#### **IV**

Estáte quieto  
Simón  
que apenas vienen  
de cuando en vez

#### **V**

Déjate de improprios  
Samuel  
que no es contigo

No te preocupes  
por tus huesos  
Antoñito

Erguida estoy

Espada en mano.

#### **VI**

Contigo estoy  
de contrabando

Nunca faltará un Juez  
Ni un Alcalde  
Ni un Prefecto  
Ni un Francisco de Paula

que me saque de tu lecho  
para meterme en la cárcel.

#### **VII**

Hace rato  
Antoñito se reconcilió  
con Don Samuel

Hace rato  
ese diablo en andas  
también

Aquí  
entre nos  
se siguen mirando de reajo

Arrugas secretas del amor.

### VIII

Yo te quise al revés

Más cerca del sacrificio  
que de la gloria.

«Nunca sospecharon  
que la palabra enemigo  
en ti  
se desplomaba al nacer»

Yo los prefería  
muertos.

### IX

No protesto

Los desamparados  
te concedieron  
la gloria

La patria viva  
te la quiso arrebatat.

**X**

Aquí  
entre tu y yo

¿Erramos  
Simón?

**XI**

«La aventura  
nos trajo el bien  
de no ser dueños  
el uno del otro»

Tampoco fui leal

Muchas veces  
intenté hacerme dueña  
de ti.

**XII**

Tuya soy

Corona de rosas  
ramita de laurel

Velo azul y transparente

Bañera de agua tibia  
toalla de Quito  
entremetida mujer  
de Catahuango

Amable loca.

**XIII**

Nunca más  
la ventana del San Carlos

No más el puente  
ni el río de San Agustín

Me tienes  
hueso a hueso

Por amor incinerada.

#### XIV

Después de Santa Marta  
me niego a compartirte

Ni siquiera con mis celos.

#### XV

Deja de tiritar

que en mis brazos  
no estás  
emparamado.

#### XVI

Hace frío

Cobíjame  
con tu colchón  
de huesos.

#### XVII

¡Qué buena vaina, Simón!

«Tu huella conduce  
a un lugar  
que nadie conoce».

*Mi amor:  
hay algo en usted que nunca he conquistado;  
es algo que no me pertenece,  
me conturba y estremece,  
algo en ese amor suyo que aún no he encontrado:  
atormentado e indefinible.  
Yo tengo ansiedad en las noches y no amanece,  
como un suplicio voraz que come y crece  
entre esta mi carne viva allí escondida...*

MANUELA

Sin fecha



# William Osuna

## VENEZUELA

### *Mujer*

Aquella mujer atravesaba la ciudad  
montada en unas largas botas de cuero.  
Yo iba a su encuentro todas las tardes,  
volaba por los cables de las lavanderías  
metido en una cabina telefónica.  
Al pasar por la ventana de su apartamento  
un último piso, metido en las nubes  
hacía piruetas, toneles en mi aeroplano,  
sacaba la cabeza y le gritaba:  
Quiubo mujer obséquiame un dulce.  
Ella abría la ventana, afuera el cielo era hermoso  
como una bota lustrada.  
Entonces, buscaba el dulce de su dulcería  
y me lo daba en la boca:  
Manjares de leche y turrone de maní,  
mistelas y guayabas almibaradas en licor,  
humitas deliciosas, cocidas a fuego lento,  
rojo del rojo enamorado que agradece la vista.  
Yo me alegraba en mi aeroplano.  
Ejecutaba acrobacias en el firmamento.  
Esa mujer era hermosa contra el cielo de mi boca.  
Ardía como cien espadas en los hornos de la mañana.  
Su cuerpo es tinta larga e infinita.  
Un cántaro de miel en las noches del jinete.  
La recuerdo, ayudaba a los balleneros del cielo  
a escribir cartas de amor, letras heladas,  
hacia los mares del sur.



Bordaba pañuelos para la guerra  
envueltos en hojas de tabaco y oro.  
La recuerdo aquella mujer de pólvora sagrada,  
se la pasaba lejos de casa.  
Aparecía en los sitios de Pichincha y Ayacucho.  
Y de cuando en cuando en los poemas de Pablo Neruda.  
Así lo escribí en mi bitácora de vuelo  
separado de tus colinas:  
El universo se expande en jalea rosa.  
A lo lejos se oye la música de las esferas.  
Dios nos mira boca abajo.  
Mi Coronela    mi Generala  
vivías en un campo de batalla.

# Gustavo Pereira

## VENEZUELA

### *Manuela lanza una corona al destino*

#### I

*La caravana de héroes entró a las ocho y media de la mañana por la calle principal, que da con la calle de las cruces, viniendo desde Guayllabamba y pasando por los ejidos del norte...*

*Parecería como si el mundo entero se hubiera venido para acá (\*).*

**S**obre el empedrado, entre vítores de la muchedumbre y repiqueteos de campanas al vuelo y fuegos de salva y de artificio, ataviado por arcos y alfombras de flores deshojadas y henchido por redobles de tambores y platillos, el amanecer respuntea al paso de la tropa a cuyo frente, encabezando la marcha triunfal, Bolívar y Sucre caracolean sendas cabalgaduras enjaezadas a la manera de los ungidos por la gloria.

*Al lado del héroe de Pichincha, El Libertador, gallardo jinete engalanado con uniforme de parada, en el que los hilos de oro se veían como evaporándose en el brillo del sol que ese día era como una parrilla, va saludando con parsimoniosas reverencias a los quiteños que le aclaman.*

*Cuando se acercaba al paso de nuestro balcón, tomé la corona de rosas y ramitas de laureles y la arrojé para que cayera al frente del caballo de S. E.; pero con tal suerte que fue a parar con toda la fuerza de la caída, a la casaca, justo en el pecho de S. E. Me ruboricé de la vergüenza, pues el Libertador alzó su mirada y me descubrió aún con*

*los brazos estirados de tal acto; pero S. E. se sonrió y me hizo un saludo con el sombrero pavonado que traía a la mano, y justo esto fue la envidia de todos, familiares y amigos, y para mí el delirio y la alegría de que S. E. me distinguiera de entre todas, que casi me desmayo.*

Así comenzó todo.

## II

Los fuegos y la sangre de Pichincha habían quedado atrás.

Quito era libre.

Esa noche supiste para siempre que junto al sagrado de la libertad otro fuego, vivo y disparatado, ardería en tu sangre.

Ambos se buscaron para restituir a la soledad su primitiva compañía y a la carne la gran aventura de ser culpa.

Tú, aunque atada, libre de sujeciones y convencionalismos.

Él encadenado por la gloria y el deber y las borrascas de la duda.

*Él vivía en otro siglo fuera del suyo. Sí, él no era del diez y nueve. Sí, él no hizo otra cosa que dar; vivía en otro mundo muy fuera del suyo. No hizo nada, nada para él.*

Esa noche entregaste a los prodigios de la pasión y al goce de la inteligencia el acero cortante que rompió las cadenas y el lirio que alzó su arrecife sobre tus sentidos.

Y cuando la pasión dio paso al amor, o se confundió con él en el misterio de la plenitud, supiste hallar su rastro más allá de distancias y escollos, prejuicios y censuras.

Lo demás fue permanente desasosiego rescatado por frugales alegrías.

*Un amigo muy querido me preguntó qué había sido yo para el Libertador: ¿una amiga? Lo fui como la que más, con veneración, con mi vida misma. ¿Una amante? Él lo merecía y yo lo deseaba y con más ardor, ansiedad y descaro que cualquier mujer que adore un hombre como él. ¿Una compañera? Yo es-*

*taba más cerca de él, apoyando sus ideas y decisiones y desvelos, más, mucho más que sus oficiales y sus raudos lanceros.*

Dos días antes de Pichincha habías escrito:

*Yo estoy enviando ahora mismo una ración completa a la compañía de la guardia del batallón «Paya» y cinco mulas para su abastecimiento y reponer las pérdidas. No espero que me paguen: pero si éste es el precio de la libertad, bien poco ha sido (...) Esto de ser patriota me viene más por dentro de mí misma que por simpatía.*

¿Qué no harías?

¿Qué no hiciste para sostener la lucha y sobreponerte a la afrenta? ¿Cuánta amarga celada no te tendió el deshonor? ¿Cuánto tráfago de hostigamiento y desarraigo hubiste de sortear para ser fiel a tu destino?

¡Oh Manuela! ¡Venga a nosotros tu esplendor sin riendas!

Todas las piedras rojas de los caminos polvorientos de la América nuestra veneran tu atrevimiento y tu coraje, tu entereza y tu ardor, tu ternura y tu llamarada, tu plenitud y tu secreto.

Tú ayudaste a lavar la sangre que en ellas depositó la injusticia y la inclemencia.

### III

El 14 de octubre de 1835 Vicente Rocafuerte escribe a Juan José Flores: «Por el conocimiento práctico que tengo del carácter, talentos, vicios, ambición y prostitución de Manuela Sáenz, ella es la llamada a reanimar la llama revolucionaria...». Y pocos días después: «Las mujeres son las que más fomentan el espíritu de anarquía: por este convencimiento hice salir a Manuela Sáenz del territorio del Ecuador».

¿A qué temía?

Diez años atrás Bolívar te había escrito: «Me encanta que seas piadosa (...) amén de que te desvives por los desposeídos».

¿Será a esto a lo que temen?

«Usted no ignora que nada puede hacer una pobre mujer como yo —le dices a Flores—; pero Santander no piensa así; me da un valor imaginario, dice que soy capaz de todo, y se engaña miserablemente; lo que yo soy es, con un formidable carácter, amiga de mis amigos y enemiga de mis enemigos, y de nadie con la fuerza que de este ingrato hombre (...) Usted sabe mi modo de conducirme y esta marcha llevaré hasta el sepulcro, por más que me haya zaherido la calumnia. El tiempo me justificará».

Dijiste bien.

No el tiempo: los pueblos liberados rehacen ahora tu mano con rosas y ramas de laureles para que al lanzar desde aquel balcón la corona que te fue destinada vuelvas a alcanzar el pecho que amas.

*Estruendo de cañones. Me maldecían pero me cuidaban, sólo el verme entre el fragor de una batalla les enervaba la sangre. Y triunfábamos. «Mi capitana — me dijo un indio-, por usted se salvó la Patria». Lo miré y vi un ¿soldado? con la camisa deshecha, ensangrentada. Lo que debieron ser sus pantalones le llegaban hasta las rodillas sucias. Sus pies tenían el grueso callo de esos hombres que ni siquiera pudieron usar alpargatas. Pero era un hombre feliz, porque era libre. Ya no sería un esclavo.*

Eso pensabas. Eso pensabas cuando Paita era apenas una letra desolada y la tristeza o la nostalgia o los presentimientos se aposentaban en tus párpados.

Pero la vida es este aquí y ahora, esta alegría absoluta que baja por los valles desde las cumbres de tus volcanes y se mete en tu alma.

Y Quito parece hoy el centro del mundo para ti.

Porque Bolívar vuelve hacia el balcón sus ojos tristes y halla en los tuyos el hálito que abrigará desde entonces su orfandad.

(\*) Las citas en cursiva son todas de los diarios de Manuela Sáenz.

*Muy señor mío:  
Tengo a la mano todas las pistas  
que me han guiado a serias conclusiones  
de la bajeza en que han incurrido Santander y los otros  
en prepararle a usted un atentado.  
Horror de horrores, usted no me escucha...*

MANUELA  
Bogotá, agosto 7 de 1828



**Tomas Enrique Mezones\***  
VENEZUELA

*La espera*

Te esperé, aún sin conocerte,  
y esta espera me inducía a desearte,  
eras un amor sin rostro y cuando llegaste,  
te seguí esperando

Esperé tu aliento y con el t  aroma  
y al final tu cuerpo, justifico la espera

En todo momento esper  tus miradas,  
tus reproches,  
tus arrebatos de celos,  
y al final de cada espera apagar la sed que me sofoca,  
con el agua que brota de la fuente de tu amor

Te esper  Manuela,  
los Andes nos separaban  
Aunque siempre has estado conmigo,  
en el amor y en la batalla

Hoy que llegaste,  
pediría al artesano, que tome nuestras cenizas y las junte  
con las arcillas de nuestra América,  
pues de ellas venimos  
y con el amasado resultante, moldear  tu figura  
para así estar en la eternidad dentro de ti, y seguir esperando  
que el Supremo nos haga volver, para mostrar a la humanidad  
nuestro amor

Hoy estas conmigo Manuela  
Y sigo esperando

\* Poeta y camarógrafo venezolano, expresión genuina de su pueblo, escribió este poema, luego de filmar una entrevista al Embajador de Ecuador en Venezuela, donde informaba el significado de la Campaña Manuela Vuelve en Venezuela.





QUINTA PARTE

# CAMPAÑA MANUELA VUELVE



*...Supe esta tarde, a las 10,  
los planes malvados contra su Ilustre persona,  
que ya perfeccionan Santander, Córdoba, Crespo, Serena y otros,  
incluidos seis ladinos.  
Incluso acordaron el santo y seña.  
Estoy muy preocupada,  
y si me baja la fiebre voy por usted,  
que es un desdichado de su seguridad.*

MANUELA

Bogotá, 29 de julio de 1828



# Marcela Costales

ECUADOR

## *Campaña Triunfal «Manuela Libertadora»*

**M**anuelita no se va... Manuelita es ecuatoriana, es peruana, es venezolana, ¡Manuelita es de América! proclamaban los centenares de mujeres que acompañaron a la salida de los restos simbólicos de Manuela Sáenz Aizpuru en Paita, su última residencia. Las lágrimas de algunas de ellas y el son de música folclórica peruana, los estudiantes de colegios agitando las banderas del Perú daban el adiós patriótico a la que fuera la mujer más importante del Siglo XIX en América y cuya contribución a la causa de la libertad todavía no alcanza a ser visualizada en su magnitud total. Antes de que saliera de tierra peruana, su ejército le rindió homenaje como Mariscal y le «dio el parte», fue algo más allá de lo esperado, pues con este acto se afianzaba el hermanamiento entre dos pueblos, el ecuatoriano y el peruano. Ella, su nombre benefactor, levantándose más allá de los siglos, del destierro y el olvido, se convertía de nuevo en el hilo conductor de valores trascendentes y revolucionarios y nos hacía sentir como una sola gran comunidad social.

Las Provincias ecuatorianas de El Oro que la condujo por las calles de Machala en hombros de mujeres; de Los Ríos, donde las montubias (mujeres campesinas de la costa) salieron a recibirla a caballo propagando la grandeza del pensamiento femenino; de Manabí, cuando en Montecristi se unió al «Viejo Luchador», al General Eloy Alfaro, símbolo de la lucha liberal; de Los Ríos en Palenque donde los ciudadanos y ciudadanas proclamaban la felicidad de su llegada triunfal. Las Provincias de Bolívar y de Chimborazo, en donde a los pies del coloso de más de seis mil metros de altura fue recibida y bendecida por los pueblos indígenas; de la ciudad de Guayaquil, en donde se recordó su amistad con otra heroína Rosita Campuzano «La Protectora», compañera del General San Martín; de Esmeraldas, en su plena plaza mayor cantando canciones negras en honor de la Generala y de su fiel acompañante la afro Jonathás, la mejor amiga, el espejo oscuro pero brillante de la luna. En Carchi, en Imbabura, en Cotopaxi, en todos aquellos lugares que fueron tocados

por la magia de la insepulta que retornaba huracanada para proclamar los nuevos días de la segunda independencia.

Y luego de este periplo por suelo ecuatoriano, fue Ipiales, en Colombia, que la recibió con todos los honores y Pasto, la Capital del Departamento de Nariño que la condujo por sus calles en desfile de civismo encabezado por su Gobernador Antonio Navarro Wolf. En el Departamento del Cauca le cantaron los pueblos negros de Patía, y Popayán se rindió a los pies de la victoriosa que parecía acercarse en su mirada inmortal a una nueva Gran Colombia, la soñada por el Libertador. En la Plaza de Cali miles de mujeres la ovacionaron y en Bogotá fue colocado un cofre con parte de sus restos simbólicos en la casa en la que en vida habitara frente a la del Libertador... Y así marchó a Caracas para que se cumpliera su última voluntad, permanecer en la eternidad junto a quien amó y veneró, a Simón Bolívar.

Miles de mujeres, hombres, niños y niñas, flameando en sus manos la bandera patria, formaron cadenas humanas en las carreteras de los tres países: Ecuador, Perú y Colombia. La antigua hacienda de Cataguango, en Quito, casa de la madre de Manuela Sáenz se remozó de ilusiones para recibirla y sus pasos firmes y centellantes renacieron en las calles de Quito en donde fue aplaudida y proclamada. Municipios, Gobiernos Provinciales, Alcaldías, Gobiernos Regionales, Departamentos, Instituciones de Cultura, Organizaciones Cívicas, Organizaciones de Género, con los y las ciudadanas se transformaron en una sola voz, en un solo grito de júbilo, en un solo afán para, arrebatándola de la muerte y el exilio, acompañar por nuestras tierras a la Manuela inmortal, a la perdida Comandante, a la sirena de los fusiles. Nada habían logrado contra ella los años, los desengaños y los olvidos, su sólo nombre despertó la pasión patriótica, la fortaleza de la presencia histórica y la huella luminosa de una de las mujeres grandes que nos diera libertad.

En cofres tallados a mano por el último gran maestro quiteño de este arte, fueron colocados: en Quito, en la cima de la Libertad, en el templo de los héroes; en Colombia, en Bogotá, en la que fuera su casa, cerca de la Quinta de Bolívar y en Caracas, en el Cementerio de los Héroes.

La Caballera del Sol, en este periplo que se inició el 3 de Abril del 2010 en Paita - Perú, periplo encabezado por el Gobierno Provincial de Pichincha, Institución que desarrolló todo el Proyecto, se evidenció a todas luces, que espíritus como los de ella, La Libertadora, no están sujetos a la muerte, que constituyen carne, sustancia y verbo de nuestros pueblos y que su paso de rosal errante, su palabra de liberación, su figura de combatiente, su mando de Generala ya nunca más nos abandonarán y que hoy proclama como ayer, la verdadera independencia de los pueblos de América.

# *Recorrido y homenaje a los restos simbólicos de Manuela Sáenz: Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela.*

## **Inicio de la Campaña «Manuela Vuelve»**

### **Quito – Noviembre 2009**

El Embajador del Ecuador designado a la República Bolivariana de Venezuela Ramón Torres, presenta a un conjunto de instituciones la Agenda Estratégica, donde la Campaña Manuela Vuelve es parte importante de la misma y se acuerda con el Gobierno de la Provincia de Pichincha la coordinación conjunta de la campaña.

### **Paita – Febrero de 2010**

El Prefecto de Pichincha Gustavo Baroja y la Vice-prefecta de Pichincha Marcela Costales, viajaron a la ciudad de Paita en Perú, para firmar un convenio interinstitucional, que permitió llevar a cabo la gran travesía de trasladar los restos simbólicos de la prócer Manuelita Sáenz desde Paita en Perú (lugar donde murió), hasta Caracas en Venezuela (donde se encuentran los restos del Libertador Simón Bolívar).

### **Piura – Perú 30 de Abril de 2010**

El Gobierno de Pichincha realizó una serie de actos en la ciudad de Piura, con ocasión de la Campaña Triunfal «Manuela la Libertadora desde el Perú», a la que se sumaron varias entidades entre ellas la Universidad Nacional de Piura.

### **Paita – Perú 2 de Mayo de 2010**

En Paita, en un acto especial, llevado a cabo con ocasión de la Campaña «Manuela La Libertadora», se exteriorizó los cofres, en donde viajó tierra simbólica de los restos de Manuela Sáenz y de Rosalba; fiel amiga afroecuatoriana de la libertadora, el acto contó con la presencia del historiador y catedrático Miguel Godos, quien resaltó la presencia de Manuelita en Perú.

### **Paita – 4 de Mayo de 2010**

«Manuela la Libertadora» se despidió de esa ciudad para luego ser recibida en Ecuador en donde cruzó el Puente Internacional de Huaquillas en medio de un cortejo cívico-



militar y por las principales autoridades del cantón. Ese mismo día, en un cronograma copado de ceremonias, eventos culturales y muestras de afecto para la Libertadora Manuelita, los restos simbólicos llegaron hasta su última vivienda en Ecuador ubicada en la parroquia de Chacras, en el cantón Arenillas. Ahí se develó un busto que recordará a los lugareños la presencia inolvidable de una Libertadora que traspasó el tiempo. En Machala, se rindieron los honores del caso en la Universidad Técnica de Machala y luego en el Consejo Provincial de El Oro

### **Guayas – 5 de Mayo de 2010**

Fue por Tenguel y su inmediata parada a Guayaquil, donde rindieron homenajes a cargo del Consejo Provincial del Guayas, tras pasar por Naranjal y Durán, en el puente Rafael Mendoza Avilés se realizó la calle de honor para recibir la tierra de Paita, fueron en caravana hasta el hemiciclo de la Rotonda monumento que recuerda el encuentro histórico entre Bolívar y San Martín, donde se rindió honores militares a Manuela junto a los libertadores. Los actos de homenaje a la Generala Manuela Sáenz en Guayaquil estuvieron presididos por el Vicepresidente de la República Lenin Moreno, El Gobernador de la Provincia Roberto Cuero, el Prefecto Jimmy Jairada y la Viceprefecta Luzmila Nicolaide.

### **Principales eventos en Guayaquil**

Develamiento de la placa de Rosa Campuzano, en la avenida Juan Tanca Marengo y Felipe Peso; Conferencia sobre Rosa Campuzano en el Salón de la Ciudad; Concierto de Orquesta de Cámara en el Museo Municipal de Guayaquil; Concurso en el barrio Las Peñas; exposición de pintura; Foro Binacional en el Centro Cultural Simón Bolívar; Cine foro sobre Manuela Sáenz en el Centro Cultural Simón Bolívar; Cantata de la Orquesta Sinfónica en Centro Cultural Simón Bolívar. Lanzamiento de la novela «Una batalla de amor», en la Gobernación del Guayas.

### **Quito – 14 de Mayo de 2010**

Los restos de la heroína ecuatoriana llegaron al Centro Cultural Metropolitano, donde los quiteños y quiteñas, pudieron rendir homenaje a Manuelita y conocer de su vida y su historia patriótica. En la Plaza de la Independencia en Quito, capital del Ecuador se presentó la exposición sobre la vida y lucha de la Libertadora, organizada por el FONSAL (Fondo de Salvamento de Quito). La misma exposición fue presentada en la Plaza Bolívar de Caracas. Se efectuaron actos y exposiciones sobre la vida de Manuela en espacios públicos, administraciones zonales y universidades; proyección

de películas en todos los centros de desarrollo comunitario, conversatorios, festivales de canción de autor, todos estos acontecimientos en el Marco de las celebraciones de la Batalla de Pichincha y la campaña «Manuela Vuelve», promovida por el doctor Augusto Barrera, Alcalde del Distrito Metropolitano de Quito y el economista Gustavo Baroja Prefecto del Gobierno de Pichincha.

### **Asamblea Nacional del Ecuador**

Las y los asambleístas recibieron los restos la Generala Manuela Sáenz en un acto especial, para resaltar el papel de la Libertadora. Durante el acto, la Asambleísta por el Movimiento PAIS, María Augusta Calle, promotora de la Campaña «Manuela Vuelve», recordó los hechos más importantes de la vida de Manuela Sáenz, que forman parte fundamental de la Independencia ecuatoriana. Luego los restos simbólicos fueron trasladados al Templo de la Patria en donde las Fuerzas Armadas del Ecuador rindieron homenaje a la Heroína. En la hacienda de Cataguango, se realizó una velada histórica, y vigilia libertaria, con todas las expresiones del arte dedicadas a Manuela. Otras Provincias y ciudades ecuatorianas recibieron los restos simbólicos y rindieron tributo a Manuelita: Babahoyo (7 de mayo), Guaranda (10 de mayo), Riobamba (11 de mayo), Ambato (12 de mayo), Latacunga (13 de mayo), Ibarra (27 de mayo) y Tulcán (28 de mayo). Luego de salir del Ecuador, la tierra que representa a Manuela quien dijo «Mi país es el continente de la América; aunque he nacido bajo la línea del Ecuador».

### **Colombia – Junio de 2010**

El cofre con los restos de la Generala hicieron una parada en Bogotá, lugar donde la Libertadora se reencontró con los recuerdos de las calles, sitios y personajes del epicentro del Bicentenario de Colombia, país que fue testigo y cómplice del amor entre Bolívar y Manuelita. Durante la estadía de los restos simbólicos, se presentó una agenda artística, histórica y cultural para rendir tributo a la heroína ecuatoriana y sembrar conocimiento sobre la Independencia al pueblo, mostrando a Manuela no solo como la fiel compañera de Bolívar, sino también como luchadora que cumplió a cabalidad la responsabilidad que la historia puso en sus manos y que hoy nos permite gozar de nuestra libertad.

### **Venezuela – Julio de 2010**

El homenaje del gobierno y del pueblo de Venezuela a la Generala Manuela Sáenz, la Libertadora del Libertador, mujer luchadora por las causas el amor y la libertad, consistió en un tributo a su memoria a través de actos masivos, que se llevaron a cabo en los estados Táchira, Vargas y en el Distrito Capital. «Manuela Vuelve» consistió

en la llegada a Venezuela de los restos simbólicos de esta heroína ecuatoriana para su incorporación en el Panteón nacional junto a su compañero de amor y luchas, el Libertador Simón Bolívar, buscando así su reencuentro y descanso eterno.

### **Caracas – 2 de Julio de 2010**

En la Casa Mariscal Antonio José de Sucre (Casa Amarilla) se presentaron Libros sobre Manuela Sáenz, *Manuela* del escritor ecuatoriano Luís Zúñiga, *Manuela y Jonatás* de la escritora ecuatoriana Argentina Chiriboga, *Cartas Intimas* de Bolívar y Manuela, *Antología Poética sobre Manuela* de varios autores y *Las más hermosas cartas entre Manuela y Simón*, Publicaciones de la Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela. Tanto el FONSAI, la Editorial El Perro y la Rana y Publicaciones de Miraflores divulgaron masivamente las obras sobre Manuela.

En este acto intervinieron la historiadora y ex Viceministra de Cultura, Presidenta del Comité Presidencial Bicentenario Carmen Bohórquez, el intelectual Luis Britto García, el Viceministro encargado para América Latina Jorge Valero y el Dr. Ramón Torres Embajador del Ecuador en Venezuela. Se presentó el sello postal Binacional en conmemoración a Manuela Sáenz, del Instituto Postal Telegráfico de Venezuela (Ipostel) y los Correos del Ecuador.

### **San Antonio del Táchira – 3 de Julio de 2010**

Llegan los restos simbólicos; el Embajador del Ecuador en Venezuela, Ramón Torres Galarza, entregó el cofre a las autoridades del Gobierno Bolivariano para dar inicio al recibimiento y actos en homenaje a la heroína por parte del pueblo venezolano. De manos de una comitiva de siete tenientas ecuatorianas con los honores militares correspondientes, fueron recibidos por 420 hombres y mujeres de los distintos componentes de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, una delegación de diputadas y diputados del Edo. Táchira, encabezados por Iris Varela y Ricardo Sanguino; la Ministra para la Mujer e Igualdad de Género, Nancy Pérez Sierra; y el Ministro de la Defensa, Carlos Mata Figueroa, asistieron todas las autoridades locales. La diputada Iris Varela, Oradora de Orden de la sesión en la que se condecoró a Manuela Sáenz, destacó en el acto que «La Revolución Bolivariana ha rescatado la historia del padre de la Patria, Simón Bolívar y de la mujer que lo acompañó en sus luchas por la gesta libertadora».

### **Estado Vargas La Guaira – 3 de Julio de 2010**

Autoridades del Gobierno venezolano junto al pueblo organizado recibieron en el aeropuerto internacional de Maiquetía, Edo. Vargas, el cofre contentivo de los restos simbólicos de la Generala Manuela Sáenz, a la cual entregaron la orden Carlos Soubblette en su primera clase, la condecoración al Mérito Manuel Gual y José María España post mortem en su única clase. Las Ministras para la Mujer e Igualdad de Género, Nancy Pérez Sierra, para la Educación, Jenifer Gil, el Embajador de Ecuador en Venezuela, Ramón Torres Galarza, el Gobernador del Edo. Vargas, Jorge García Carneiro y el Alcalde del Municipio Vargas, Alexis Toledo fueron las autoridades nacionales que recibieron los restos de la heroína. La Gobernación del Edo. Vargas decretó día de júbilo en la entidad; posteriormente una gran caravana acompañó los restos de Manuela desde Vargas hasta la Plaza Bolívar, en Caracas.

### **Caracas**

En Caracas se instaló un comité de coordinación en el Ministerio para la Mujer e Igualdad de Género, en donde la ex Ministra María León y la actual Ministra Nancy Pérez, monitorearon las adhesiones de todas las organizaciones venezolanas de mujeres, como Madres del Barrio y Consejos Comunales.

### **Llegada de los restos simbólicos a la Plaza Bolívar**

El Alcalde de Caracas, Jorge Rodríguez; y la Jefa del Gobierno del Distrito Capital, Jackeline Farias, presidieron el acto de homenaje. Los discursos estuvieron a cargo de Cilia Flores, Presidenta de la Asamblea Nacional y del Canciller del Ecuador, Ricardo Patiño. El mismo día se inauguró una exposición sobre la vida y obra de Manuela en la Plaza Bolívar por parte del FONSAL, se presentó la Sinfónica de Caracas y la obra del grupo de teatro ecuatoriano Acavoce sobre Manuela Sáenz dirigida por Diana Borja. Al concluir esa actividad los restos atravesaron una calle de honor desde la Plaza Bolívar hasta la Casa Natal del Libertador Simón Bolívar, donde se instaló una vigilia, y organizaciones sociales y pueblo de Caracas rindieron homenaje a la Generala ecuatoriana. El Ministro de Cultura Francisco Sesto fue el encargado de instalar el homenaje a Manuela Sáenz en la Casa Natal del Libertador y dar la bienvenida a los Cancilleres de América Latina y el Caribe que con su presencia dieron un tributo a la heroína quiteña. En la Plaza El Venezolano se realizó una vigilia artística y cultural durante dos días con la participación de todas las plataformas del Ministerio de Cultura, donde asistieron jóvenes y niños reencontrándose con la historia bicentenaria; pintaron, leyeron cartas de Bolívar y Manuela, disfrutaron del arte, la literatura y la música. En el

Centro Nacional de Historia se presentó la exposición de arte popular sobre Bolívar y Manuela. En el Teatro Municipal de Caracas se realizó la «Cantata por el Amor y Libertad Manuela Vuelve», donde se hizo presente: música, danza, poesía, tambores, bailes y ofrendas en honor a su memoria. Se contó con la participación de artistas que dedicaron sus mejores obras a la memoria de Manuela la Libertadora: Amaranta, José Alejandro Delgado, la participación especial de la mayor voz venezolana Lilia Vera y el Ballet Nuevo Mundo de Caracas. Además hicieron lectura de textos magistrales dedicados a Manuela, los poetas: el venezolano William Osuna y el ecuatoriano Humberto Vinuesa.

### **Caracas – 5 de Julio de 2010**

A los 199° años de la Independencia de la República Bolivariana de Venezuela, se trasladó el cortejo desde la Casa Natal del Libertador al Panteón Nacional presidido por la Jefa del Gobierno del Distrito Capital, Jackeline Farias y el diputado Darío Vivas, acompañados por miles de mujeres de organizaciones venezolanas del campo y la ciudad que se apostaron en el trayecto dando un sentido homenaje a Manuela Sáenz. La urna con los restos simbólicos de Manuela fueron recibidos en el Panteón Nacional por los Presidentes Hugo Chávez y Rafael Correa, quienes incorporaron sus restos simbólicos al Panteón, junto al Libertador, y develaron una placa conmemorativa sobre el retorno de Manuela junto a Simón. La ceremonia contó con la participación de la soprano ecuatoriana María Isabel Albuja y la presentación especial de la Orquesta Sinfónica Juvenil Francisco de Miranda del afamado sistema de orquestas infantiles y juveniles creado por el Maestro José Antonio Abreu.

La emotividad por los sentimientos libertarios, la personalidad inquebrantable por las causas del amor y la libertad de la Generala Manuela Sáenz, fueron la características principales que resaltaron ambos mandatarios en sus respectivos discursos. El Presidente Rafael Correa fue orador de orden en la Asamblea Nacional, y en su discurso resaltó la contribución de Manuela Sáenz en la Independencia de nuestros pueblos.

La mayoría de los eventos de la campaña «Manuela Vuelve» en Venezuela y la ceremonia especial del 5 de Julio en el Panteón Nacional y la Asamblea Nacional, fueron transmitidas en vivo por Venezolana de Televisión y Telesur, estos canales además de VIVE, y por radio, Radio Nacional de Venezuela, YVKE Mundial, Alba Ciudad, entre otras transmitieron documentales y micros sobre Manuela.

## Reseña de libros y novelas

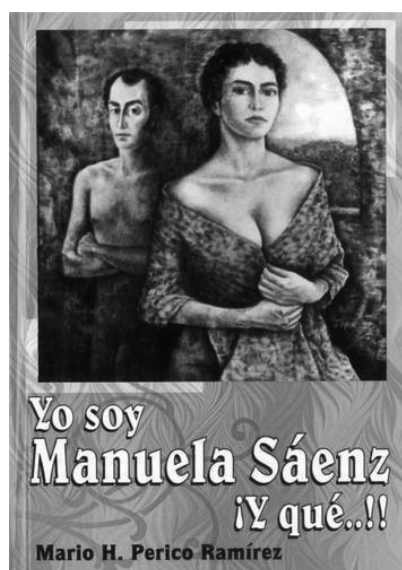


«**Manuela Sáenz, la libertadora del libertador (biografía)**» del escritor ecuatoriano **Alfonso Rumazo González**:

El libro de Rumazo González, editado por primera vez en Colombia (1944), es una obra síntesis apasionante y con esquema moderno, en ella se han fusionado el historiador, el biógrafo, el novelista y el poeta. Es una publicación de relevante mérito por el fondo y por la forma, escrito en estilo sobrio y claro, con abundante acopio de datos y con severa imparcialidad. Con esta obra, que a grandes rasgos ha tratado de analizar, Alfonso Rumazo González, ha erigido un monumento imperecedero a la memoria de quien fue, por el espacio de siete años, la compañera, la consoladora y la inspiradora del genio más pujante del Continente austral.

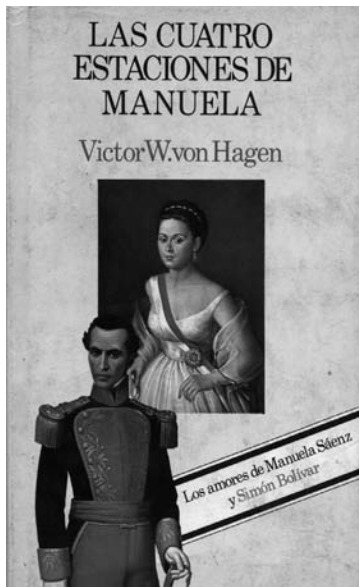
«**Manuela Sáenz, la divina loca**» de la escritora venezolana **Olga Briceño**:

Es la primera biografía novelada sobre Manuela Sáenz, escrita por Olga Briceño en el año 1958, autora de otros estudios y ensayos sobre literatura y arte, esta edición es de Livraria H. Antunes, Río de Janeiro. En esta obra presenta la vida de la Generala quiteña Manuela Sáenz, como una hermosa alegoría en la que desfilan capítulos inolvidables que tratan sobre: Fausto el amante, Jaime el marido, San Martín el amigo, Antoñito el hermano, Simón el amor, las cascadas de Catahuango, Manuelita soldado de América, Manuela primera, el cirio arde por ambos extremos y la heroica.



«**Yo soy Manuela Sáenz ¡y qué...!**» del escritor colombiano **Mario H. Perico Ramírez**:

Mario H. Perico Ramírez, quien también escribió: Andanzas y Retablos, Evita — el brujo y yo-Perón, Diario de un Recluta, Prólogos de Impaciencia, entre otros. Él insiste en que no es un historiador y realmente no lo es, si se examina ésta palabra bajo la lupa de los conceptos académicos pero, sus personajes además de ser históricos tienen el sabor, el color y el olor de los seres vivos, vitales y apasionados. Esa debería ser la moderna orientación de la historia colombiana y no la otra, la inmaculada, la inútil, la inmóvil, la grandilocuentemente relatada, repetida y copiada de muchos académicos. «Yo soy Manuela Sáenz ¡y qué...!» fue publicado en 1981, en Bogotá.

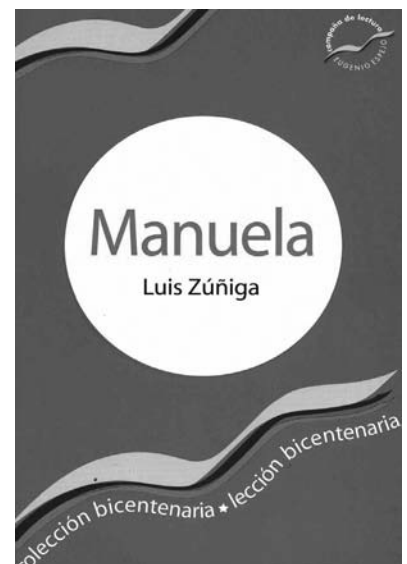


**«Las cuatro estaciones de Manuela» del escritor estadounidense Víctor W. Von Hagen:**

Es un libro que recorre las peripecias ocurridas durante su romance con el Libertador, y las cuatro estaciones de Manuela Sáenz: invierno, primavera, verano y otoño; repasando los más significativos momentos de la Revolución libertadora de América Latina. La publicación descubre a una mujer caprichosa, muchas veces, pero también sagaz y política, guiada siempre por una fidelidad inquebrantable a los ideales de Simón Bolívar. Esta edición fue impresa en Bogotá en 1982, por Ediciones Nacionales del Círculo de Lectores.

**«Manuela» del escritor ecuatoriano Luís Zúñiga:**

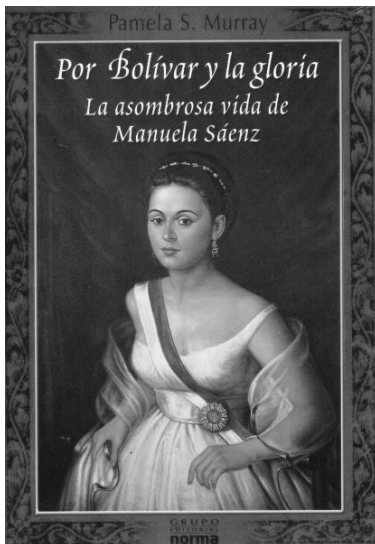
Novela con más de diez ediciones, muchas de ellas en Ecuador y Venezuela, que relatan la memoria y biografía ficcional de la Generala Manuela Sáenz, para que ella narre, desde el interior los hechos históricos de los que formó parte. Esta novela además de recibir excelentes comentarios fue ganadora del Premio Nacional Joaquín Gallegos Lara en el año 1991. La primera edición de «Manuela» fue realizada en Quito por Abrapalabras Editores, 1991.



**«Jonatás y Manuela» de la escritora ecuatoriana Luz Argentina Chiriboga:**



Esta novela aborda la vida de Jonatás, la fiel esclava, compañera y cómplice de Manuelita y narra los momentos que vivieron juntas, siempre inseparables, acompañando Jonatás a Manuela en todo momento, incluso después de su destierro, soledad y pobreza. La obra de Luz Argentina Chiriboga (escritora de múltiple facetas que ha publicado novelas, cuentos, poemas, ensayos y libros de ecología), ha sido traducida en varios idiomas y disfrutada por millones de personas en todo el mundo. Obtuvo el Premio General José de San Martín en Buenos Aires – Argentina en 1981 y pertenece a organizaciones de la Cultura Negra, a la Asociación de Escritoras Contemporáneas del Ecuador y a la Casa de la Cultura Ecuatoriana. La primera edición de «Jonatás y Manuela» fue realizada en Quito por Abrapalabras Editores, 1994.

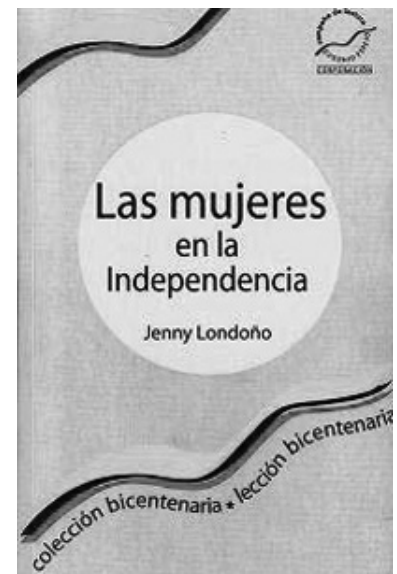


**«Por Bolívar y la gloria. La asombrosa vida de Manuela Sáenz» de la escritora estadounidense Pamela Murray:**

La obra de Murray, por Bolívar y la gloria, fue iniciada en la década de los 90 del siglo XX, gracias a una serie de patrocinios (Universidad de Alabama, tercera beca para investigar en Quito y premios de la Fundación Nacional de la Ciencia) que le sirvieron para la culminación de este proyecto. Esta obra de siete capítulos, reviste un carácter histórico del género biográfico, donde se muestran las diversas facetas de la personalidad de la aristócrata Quiteña como política Manuela Sáenz, como miembro del partido de los libertadores, como forjadora de la tendencia conservadora y como activista de amplios horizontes americanistas en busca de la construcción democrática del estado nacional; y también a través de ella presenta las características históricas de la participación de las mujeres de la clase media alta en la vida política y republicana. La primera edición de este libro fue realizada en el 2008, y estuvo a cargo de la Universidad de Texas.

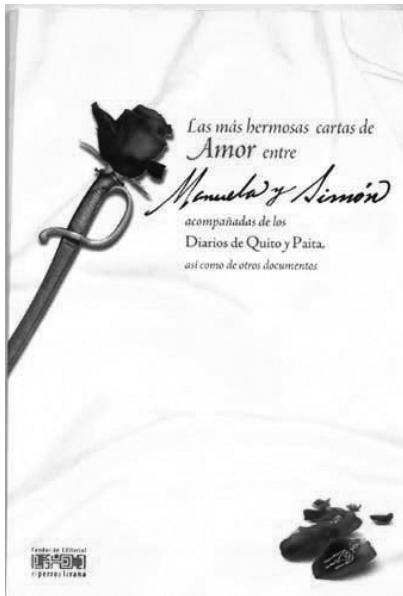
**«Las mujeres en la independencia» de la escritora ecuatoriana Jenny Londoño:**

Este libro forma parte de la Colección Bicentaria como parte de la Campaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura, Quito, 2009. La autora estructuró su obra en cuatro capítulos. En el primero, «Las mujeres en la historia», analiza el papel de la mujer en el modelo familiar hispanoamericano, y cómo ha sido invisibilizada por la historiografía, a pesar de que muchas participaron activamente en las luchas por la independencia. El segundo capítulo, «Reformas borbónicas y levantamientos pre- independentistas», realiza un recorrido por once sublevaciones indígenas del siglo XVIII y tres del XIX, que contaron con la presencia de las mujeres. El tercer capítulo, «Mujeres en el pensamiento ilustrado y primer grito de independencia»,



desarrolla el papel desempeñado por las heroínas: Manuela de Santa Cruz y Espejo, Josefa Tinajero Checa, Manuela Cañizares y Álvarez, entre otras mujeres que apoyaron la revolución de Quito. En el cuarto capítulo «Mujeres en la segunda guerra de independencia (1820-1828)», aborda el papel desempeñado por Manuela Sáenz y Aizpuru, «la libertadora del Libertador», e incluye, además, a: Manuela Garaycos de Calderón y sus hermanas; Josefina Barba, *La Espía Bolivarensis*; y Rosita Campusano, *la Protectora*; y las ex-esclavas Nathan y Jonatás.





«Las más hermosas cartas de amor entre Manuela y Simón, acompañadas de los Diarios de Quito y Paita, así como de otros documentos» y «Cartas íntimas entre Bolívar y Manuelita»:

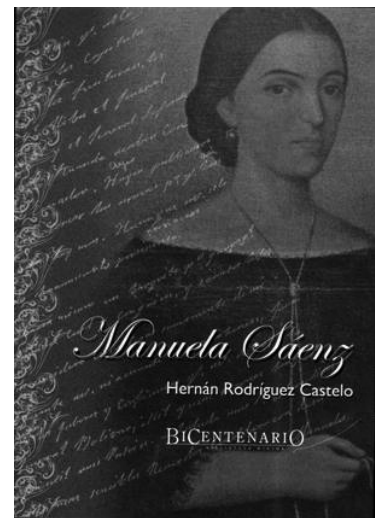
Ediciones de la Presidencia de la República, presentó estas ediciones en el 2010, (la primera de edición masiva y la segunda de edición limitada), como justo y merecido tributo a la mujer que amó y siguió el sueño de Simón Bolívar, la quiteña Manuela Sáenz. Se trata de una selección de cartas que dejan ver otra faceta del Libertador y su eterna amante. El lector encontrará aquí, textos que muestran la cálida pero intensa relación epistolar que ellos mantuvieron mientras estaban alejados. En estos documentos aflora no sólo el amor que se profesaron, sino circunstancias y

hechos que trascienden la historia, a través de cada una de las palabras allí escritas.

#### «Manuela Sáenz» del escritor ecuatoriano

**Hernán Rodríguez Castelo:**

Escritor, crítico literario y crítico de arte, despoja en este libro a Manuela Sáenz de halagos o mezquindades a lo que han acostumbrado escribir sobre ella; Hernán Rodríguez desarrolla en dos partes la vida y la escritura de esta gran luchadora. «Manuela Sáenz» fue realizada en el 2011, por la Dirección de Publicaciones de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión.



«Manuela Sáenz: amor y pasión del Libertador Simón Bolívar» de la escritora argentina Elsa María Bruzzone:

Es una novela histórica basada en material bibliográfico y documentos, estos últimos están insertados en el desarrollo de la obra. Es un homenaje a las mujeres de Nuestra América, que lo dieron todo, incluso hasta la vida, en aras de la libertad, la independencia, la paz y la justicia. La autora describe en toda su profundidad la palabra y la calidad de amante.



«Manuela Sáenz, una historia mal dicha» de la escritora ecuatoriana Tania Roura:

Se trata de una novela que cautiva, que nos lleva a la búsqueda de Manuela, escrita al estilo con el que Tania ha vivido y vive, escribe y pinta, con las libertades que el género de la novela otorga al autor, a su imaginación, a su fábula, y que incluyen además, algunas deliberadas omisiones, unas justas, otras tal vez, no. Se trata de una novela que es un ser vivo y está expuesta a la polémica, porque se dirige a abrir una perseguida historia que la historiografía oficial ha proscrito, para arrebatarnos de la memoria, las huellas de nuestro propio sentido. Por todas las causas que se entrecruzan, es una novela para leerla con amor, como si se estuviese leyendo a una amante.

Se la puede leer y releer varias veces, sin miedo a descubrir que en el destino de esa amante, está una nación que combate, que sufre y resiste.



## *Registro de obras en formato múltiple*

1. «*Manuela Sáenz*», película del venezolano Diego Risques, con Beatriz Valdés en el papel de *Manuelita* y Mariano Álvarez como Bolívar
2. En 1978 se emitió la telenovela colombiana *Manuelita Sáenz*
3. En 2006 se estrenó en Quito la ópera *Manuela y Simón* con libretos y partitura de Diego Luzuriaga
4. En 2008, se estrenó en Cali (Colombia) la ópera «La Libertadora del Libertador» compuesta por Bernardo Sánchez
5. *Manuela Sáenz*, por palodeagua77
6. *Manuela Sáenz*, por Nuestra América, CANTV, Federación de Cafeteros de Colombia y Banco Cafetero de Colombia
7. Venezuela honra a *Manuela Sáenz*, por Hill Grant de la BBC Mundo Caracas
8. Homenaje a *Manuela Sáenz* por parte de Ecuador, Gama Noticias
9. Restos simbólicos de *Manuela Sáenz* fueron colocados junto a los de Simón Bolívar en Caracas, por Telesur Tv
10. Se cumplen 213 años del natalicio de *Manuela Sáenz*, por Telesur Tv
11. Llegada de restos de *Manuela Sáenz* a Venezuela, por Telesur Tv
12. Llegada de restos simbólicos de *Manuela Sáenz* a Venezuela, por Vtv
13. Develación del Busto de *Manuela Sáenz* en Buenos Aires, por Presidencia del Ecuador
14. Restos simbólicos de *Manuela Sáenz* se juntan a los de Bolívar, por Terra Tv
15. *Manuela* vuelve a encontrarse con Bolívar, por Vtv
16. Llegan a Venezuela restos de *Manuelita Sáenz*, por Latinoamérica Video Msn

17. Llegada de los restos simbólicos de Manuela Sáenz al Panteón, por pue-  
bloalzo2
18. Los restos de Manuela Sáenz recorrerán el Ecuador, por Telerama
19. Manuela Sáenz se reencuentra con Bolívar, por Contragolpe de Vtv
20. Museo de Manuelita Sáenz, uno de los más visitados en el Bicentenario,  
por Telesur Tv
21. Manuela Sáenz, por CheGuriFilms Uruguay
22. Manuela Sáenz, una mujer inmortal, por Telesur Tv
23. Homenaje a Manuela Sáenz en Quito, por Telesur Tv
24. Manuelita Sáenz I y II parte, por Tv Ecuador
25. Manuela Sáenz la Joven, por el Teatro Ateneo de Valera
26. Manuela Sáenz y Simón Bolívar, Ofrenda de amor, por Álvaro Cañizalez  
y Ronald Ford
27. La Libertadora del Libertador, su casa en Bogotá, por el Museo de Trajes  
Regionales de Colombia
28. Manuelita Sáenz «El amor de la Coronela», por la dramaturga colombiana  
Isabel Campos y el director Andrés Midon
29. Documental «Manuela Vuelve, Amor y Libertad» realizado por la Emba-  
jada de Ecuador en Venezuela, a cargo de los productores audiovisuales  
Musicalab









